

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE CIENCIAS HISTÓRICAS**

Ensayo de titulación para obtener el título de Historiador

**Los imaginarios de García Moreno alrededor de su muerte en la prensa conservadora
(1875-1877)**

JOSEPH ALEJANDRO GÓMEZ ESPÍN

DIRECTOR DE ENSAYO DE TITULACIÓN: DR. MSC. LEONARDO ZALDUMBIDE

QUITO, DICIEMBRE 2020

Agradecimientos

Durante poco más de cuatro años y medio, me he embarcado en la empresa de cursar la carrera de Historia. Haber concluido con ella no habría sido posible sin el apoyo incondicional de varias personas que me han acompañado durante esta travesía.

Agradezco profundamente a mis padres, Iván y Mónica, ya que con su apoyo y amor incondicional me mantuvieron motivado para continuar con esta odisea y no dejarme abandonarla. Ellos que se mantuvieron firmes conmigo ante todas las dificultades, grandes o chicas, que atravesé en mi trajín. Se merecen todo de mi parte.

A mis hermanos: Marlon y César, quienes se mantuvieron conmigo a pesar de todas las dificultades presentes. Gracias por no dejarme abandonar y por levantarme siempre que mi esperanza tocó el suelo. Por ser mis maestros más que mis amigos, y enseñarme a no rendirme y a dar lo mejor de mí.

Quiero dedicar un agradecimiento especial a mi hermano Marlon. Durante más de 10 años estuvo y permanece presente en mi vida como mi guía y mi hermano. Gracias por siempre cuidar de mí cuando yo no pude hacerlo. Gracias por permanecer a mi lado ante viento y marea. Gracias por ser mi familia. Esta investigación está dedicada a ti.

Finalmente, me gustaría agradecer a mi tía abuela Jenny, a mi abuela Yolanda y a mi tía María por apoyarme durante toda la carrera siempre que lo necesité.

Resumen

Esta investigación se centra en el análisis de la prensa conservadora a través de sus publicaciones durante el período comprendido entre los años de 1875 y 1877, justo después del asesinato de Gabriel García Moreno. Se buscó identificar los diversos imaginarios que fueron contruidos desde la prensa a partir de la muerte de García Moreno, junto con las divisiones presentes dentro de la misma a nivel conceptual respecto al abordaje que tuvo la misma sobre la figura de García Moreno. Esto con la finalidad de comprender el surgimiento y consolidación de los imaginarios sociales correspondientes a la figura de García Moreno. Este estudio analiza la intencionalidad de la prensa conservadora emergente después de la muerte de García Moreno, junto con los elementos simbólicos que esta evoca.

Habiendo realizado este análisis, se encontró que la prensa se constituyó como un generador de imaginarios durante el período analizado, sirviéndose de elementos simbólicos presentes en su discurso como la idea de la naturaleza divina del plan de gobierno garciano o de su misión respecto al Ecuador. De igual manera, la idea de mito tal cual la concebimos varía, puesto que a García Moreno se lo mitifica de dos formas; llamémoslas gloriosa y tiránica, siendo entendido como una de estas dos formas por distintos estratos de la población, lo que imposibilitó su homogenización. Estas perspectivas se evidencian en la prensa conservadora y liberal respectivamente.

Índice

Agradecimientos.....	ii
Resumen.....	iii
Introducción	1
1. La Coyuntura del segundo garcianismo: auge y caída de Gabriel García Moreno.....	5
1.1. Antecedentes históricos del segundo garcianismo	5
1.2. El proyecto político conservador.....	5
1.3. El ultramontanismo.....	8
1.3.1. El Ecuador ultramontano.....	11
1.4. Ambiente ideológico presente en el segundo garcianismo.....	15
1.5. La muerte de García Moreno.....	18
1.5.1. El martirio	25
1.5.2. El destino manifiesto.....	27
1.6. Entre la profecía y la realidad: el nacimiento de un mártir	28
1.6.1. Gabriel García Moreno: El Héroe mártir del Ecuador	29
2. La prensa conservadora en el garcianismo: división interna y naturaleza	31
2.1. La prensa conservadora	32
2.2. La opinión pública.....	37
2.2.1. La prensa conservadora: difusor de ideas	40
2.3. Los periódicos conservadores.....	41
2.3.1. Las opiniones de la prensa conservadora.	46
2.4. El no-reposo de García Moreno.....	53
3. El culto a García Moreno: surgimiento de un mártir ultramontano.....	58
3.1. Imaginarios sociales	59

3.1.1.	La lógica de la sociedad	62
3.2.	Los imaginarios de García Moreno	67
3.3.	Intencionalidad de la prensa	70
3.3.1.	García Moreno: El Héroe mártir	72
3.3.2.	Los imaginarios sociales en la prensa conservadora.....	76
3.4.	La difusión de la prensa.....	76
3.4.1.	¿De quién y para quién?: Lectores y redactores de la prensa.....	78
3.4.2.	Espacios de difusión.....	78
3.4.3.	La circulación desde abajo	81
3.5.	La construcción del mito garciano.....	82
3.5.1.	“A la memoria... ..	87
3.5.2.	...de San Gabriel García Moreno”	90
3.5.3.	Las reliquias del santo.....	92
4.	Conclusiones	93
5.	Bibliografía	106

Introducción

Gabriel García Moreno ha sido uno de los sujetos de estudio más significativo en la historiografía ecuatoriana, fundamentalmente en el Siglo XX. Es de especial importancia destacar la existencia de un vasto número de estudios referentes a lo académico, político e ideológico -por mentar unos cuantos tópicos- respecto a García Moreno y su mandato. Es menester mencionar que la importancia de los mismos en este estudio radica en que la historiografía ecuatoriana no ha cubierto todos los abordajes metodológicos que pueden existir respecto al tema del garcianismo. Existen varios vacíos en la historiografía ecuatoriana que analiza el garcianismo; con esta investigación pretendo abordar unos cuantos, además de abrir el debate para la profundización de los mismos.

Habiendo revisado parte de la amplia bibliografía referente a Gabriel García Moreno; entendiendo con ella su proyecto político y su ideología, encontramos que dichos textos, a más de estar posicionados política e ideológicamente, como he mencionado previamente, se enfocarán en descripciones positivistas, muchos de ellos elaborando biografías del personaje para cumplir una función política, aunque este no será el caso de todos. De igual modo, si revisamos los tópicos que estos textos abordan, encontraremos que se enfocan principalmente en el proyecto político y gubernamental garciano, además de ampliar las categorías biográficas del mismo, llegando a crear inclusive hagiografías de García Moreno, mismas que se entienden bajo la lógica ultramontana intransigente que buscaba situarlo como una figura religiosa local.

A partir ciertas reformas metodológicas y teóricas procedentes, en gran parte, de la nueva historiografía en el Ecuador, devenida en gran parte de la Escuela de los Annales, veremos cómo los temas de la gran estructura política ecuatoriana del siglo XIX y principios del XX quedan relegados a un lugar secundario, aunque no en su totalidad pues se seguirá debatiendo sobre estos tópicos desde estos abordajes, dando paso a nuevos objetos y temas de análisis enfocados en los fenómenos sociales, la historia desde abajo y los cambios culturales que se vivieron a lo largo de la Historia del Ecuador. Si bien estos temas resultan fundamentales para estudiar y comprender la Historia ecuatoriana, el hecho de que se haya relegado a una parvedad significativa a las temáticas políticas como el garcianismo, ha hecho que estos argumentos no puedan tener un desarrollo pleno

en cuanto a materia historiográfica, pues, y como veremos en este análisis, las temáticas sociales y culturales del garcianismo serán motivo de una complejidad e importancia inmensamente reveladoras.

Una de estas temáticas será el culto a la personalidad junto con la mitificación y el establecimiento de imaginarios sociales en torno a García Moreno; misma que no se encuentra desarrollada de un modo integral. En este análisis se profundiza en el marco ideológico ultramontano intransigente que se encontraba en plena vigencia durante la muerte de Gabriel García Moreno, manteniéndose hasta años después de la misma. Para desenvolver estos contenidos he recurrido al análisis exhaustivo de la prensa conservadora publicada desde el momento de la muerte de García Moreno (1875) hasta el ascenso completo de Ignacio de Veintemilla al poder ecuatoriano (1877). El propósito de esto es comprender, únicamente desde la prensa conservadora, como se consolidan los elementos ideológicos, simbólicos y políticos que devienen de la figura de Gabriel García Moreno.

Para el análisis metodológico de esta investigación utilicé varios enfoques. Uno de ellos fue el esquema de Cornelius Castoriadis (1997) para profundizar en los imaginarios sociales y comprender cómo estos se construyen a partir de los acontecimientos y la circulación ideológica que deriva de la muerte de García Moreno. De igual manera, para ahondar en la imagen de mártir de García Moreno, misma que será de suma importancia para comprender la erección de éste como una figura “providencial”, sirven aportes como los de Demélas & Saint-Geours con su libro *Jerusalén y Babilonia* (1988), que ayudan a determinar ciertos elementos históricos necesarios para la elaboración de un contexto que se remonte inclusive a antes del ascenso de García Moreno al poder constitucional, además de comprender el proceder del mandatario durante sus periodos, entendiendo así la intencionalidad que se tuvo después de su muerte. Asimismo, Olaf Rader (2006) aportará los elementos metodológicos necesarios para comprender la mitificación postmortem que se busca dar a García Moreno desde las esferas más afines al mismo.

Las fuentes primarias para esta investigación estarán aportadas por la prensa de la época. Es menester mencionar que este análisis estará enfocado únicamente la prensa conservadora; esto debido a que, si bien, la prensa conservadora puede parecer escasa y homogénea, una vez que se

profundiza en la misma se logran visibilizar las divisiones internas, los matices de los propios periódicos y boletines que la conforman. Hay que comprender que la prensa conservadora es sumamente compleja, debido a que existen divisiones internas en la misma, pudiendo destacar dos: la prensa ultramontana intransigente que se enfocará en situar a García Moreno como una figura de autoridad religiosa y la prensa ultramontana que busca situar a García Moreno como un héroe patrio, construyendo su relato con base en los valores morales y religiosos del mismo para con el Ecuador.

Los periódicos que se revisarán serán parte de dos corrientes de la prensa que estarán vigentes durante el periodo posterior a la muerte de García Moreno: la prensa del clero o afín a la ideología religiosa y la prensa patriótica, por denominarlas de algún modo. Cabe mencionar que estas aclaraciones se hacen debido a que la prensa conservadora no es homogénea, como mencioné anteriormente, y mantiene sus matices bastante dispares los unos con los otros a pesar de encontrarse ideológica y políticamente bajo una misma doctrina. La prensa liberal, en este caso, será utilizada a modo de complemento para ciertos puntos específicos.

Este trabajo está dividido en tres capítulos: *La coyuntura del segundo garcianismo: Auge y caída de Gabriel García Moreno*, *La Prensa Conservadora en el Garcianismo: División Interna y Naturaleza* y finalmente *El Culto a Gabriel García Moreno: Surgimiento de un Mártir Ultramontano*. Cada uno de estos capítulos profundizará en temas específicos y necesarios para comprender el marco ideológico que se busca entender. El primer capítulo delimitará el contexto tanto político como ideológico y religioso previo al segundo garcianismo, remontándose incluso a los años posteriores a este para comprender mejor la figura de García Moreno como un hombre político y religioso que edificó su “leyenda” desde un inicio, profundizándola con la religión. También en este capítulo comprenderemos por qué García Moreno tenía tantos detractores; esto derivado de sus políticas y reformas, tanto institucionales como religiosas e ideológicas. Finalmente, se revisará el acontecimiento de la muerte de García Moreno, comprendiéndolo con sus dinámicas y entendiéndolo como los partidarios del mismo lo hicieron en su momento.

Una vez comprendido el contexto del segundo garcianismo seguido de la muerte del presidente, se puede hablar acerca de la prensa. Este capítulo aborda la legislación bajo la que la

prensa estaba obligada a circular, así como los elementos ideológicos y políticos de la misma. También se estudia la distribución de la prensa y el enfoque de la misma en el contexto, pues es necesario visibilizar a la prensa conservadora como un ente heterogéneo que maneja dinámicas particulares en función de sus objetivos y sus escritores, pues veremos que la prensa conservadora estará destinada a un público de élite, entendiéndose en este grupo a los ciudadanos ecuatorianos que bajo la legislación de García Moreno quedaban reducidos. Pese a ello, esto no impide a la prensa permear en los estratos que no necesariamente conformaban esta ciudadanía ecuatoriana, valiéndose de distintas formas para llegar a una mayor cantidad de público. Esta afirmación es intuitiva, ya que no se encuentra esclarecida de forma explícita en ningún texto o documento, ya sea de la época como posterior.

Finalmente, en el tercer capítulo, profundizaremos en el marco ideológico de esta investigación, complementando el concepto de imaginario social, que se estudiará en el segundo capítulo, con la mitificación de García Moreno. Asimismo, se profundizará en los imaginarios que se consolidarán en torno a García Moreno.

1. La Coyuntura del Segundo Garcianismo: Auge y Caída de Gabriel García Moreno

1.1. Antecedentes Históricos del Segundo Garcianismo

Durante el último cuarto del siglo XIX el Ecuador era un país sumamente católico, en el cual se estableció a la Iglesia Católica y al catolicismo como elementos que administraron funciones coercitivas sumadas a las de disciplinamiento social, por nombrar un par, puesto que no solo se relegaron a estas funciones. El catolicismo y la Iglesia fueron unas de las herramientas principales de consolidación y formación estatal, llegando a ser uno de los requerimientos principales para ser considerado como un ciudadano de este país. Es por ello que no todos los habitantes del Ecuador en el período garciano eran considerados ciudadanos ecuatorianos, habiendo también otros motivos. El establecimiento de la Iglesia como una de las instituciones centrales del eje conservador tuvo como finalidad gestar una nueva Patria, basada en los valores católicos; principalmente la verdad y la fe. Esto no fue algo único del garcianismo, llegando a verse replicado -aunque no en la misma magnitud- en algunos gobiernos futuros.

Para comprender el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos analizados a continuación, resulta menester comprender el término *ultramontanismo*. Esto debido a que este concepto es fundamental para el estudio del pensamiento garciano y del proyecto político que se edificaría a partir del mismo. Como tal, el ultramontanismo tendrá varias vertientes e interpretaciones, como se demostrará a continuación, sin embargo, en esencia mantendrá los mismos lineamientos en la mayoría de los casos, permitiendo que se lo analice como un conjunto. Posterior a ello nos centraremos en el ultramontanismo garciano en el Ecuador y cómo este transformaría el entorno político durante el mandato de Gabriel García Moreno.

1.2. El proyecto político conservador

El garcianismo se constituyó en oposición al clima de anarquía y desorden que, de acuerdo con el mismo García Moreno, había imperado en Ecuador durante toda la primera fase de la República. Su propósito era ampliar las bases de la nación y avanzar en un proyecto de civilización católica, al mismo tiempo que intentar

devolver a la Iglesia, como entidad estrechamente vinculada con el Estado, su poder pastoral (Kingman Garcés y Goetschel, 2014, p. 128).

El proyecto conservador se caracterizó por el fortalecimiento y unificación de la nación bajo estatutos religiosos. García Moreno consideraba al catolicismo como el único elemento capaz de reunificar un país, que se encontraba dividido en gobiernos autónomos regionales, y verlo como un ente homogéneo, compartiendo los mismos valores morales planteados en la religión. La unión de Iglesia y Estado significó un cambio en la política. Andrade (1988) afirma que muchos elementos propios de la religión se insertaron dentro del gobierno de García Moreno, consolidándose a nivel legislativo (p. 260). Según indica Hidalgo Pérez, “en 1869 redactó una constitución, la “carta negra”, en la cual el catolicismo romano era requisito de ciudadanía” (2017, p. 12). Inmersos en el gobierno de García Moreno, se encontraban presentes los intereses de la Iglesia; viendo su unión con el Estado como una oportunidad de reforzar su posición dentro del Ecuador. “La libertad de que goza la Iglesia por el Concordato¹ y por la Constitución, así como el celo y la piedad de sus ilustres y venerables Prelados, van introduciendo la reforma gradual del Clero, y por ella la mejora de las costumbres” (Kingman Garcés y Goetschel, 2014, p. 130). A partir de ello, García Moreno comenzó a sentar las bases de la modernidad conservadora, “un modelo de desarrollo que juzgaba que la moral cristiana era la base de un progreso económico genuino y duradero (...)” (Hidalgo Pérez, 2017, p. 12).

Una vez establecida la relación Iglesia-Estado, el gobierno conservador se centró en la reestructuración de las instituciones estatales presentes y la creación de nuevas. Mediante su proyecto de gobierno, García Moreno “se inscribía dentro de la idea del progreso y respondía a los requerimientos de desarrollo del capital comercial, las plantaciones y la hacienda terrateniente” (Kingman Garcés & Goetschel, 2014, p. 128). Todo ello con el objetivo de centralizar el gobierno para gestar una nación moderna; “el proyecto garciano estuvo signado profundamente, sobre todo por la fe en que la religión y el autoritarismo eran los mejores recursos –si no los únicos- con que Ecuador contaba para la construcción de una nación moderna” (Hidalgo Pérez, 2017, p. 12).

¹ El Concordato con la Santa Sede o simplemente Concordato fue un documento firmado en 1862 entre los representantes del Papa Pío IX y el Gobierno de Ecuador. Consistía en otorgar ciertas facultades a órdenes religiosas recibiendo a cambio la autorización del Papa para que el presidente pueda proponer el nombramiento de autoridades eclesiásticas.

Para García Moreno no era posible pensar en el progreso de la nación sin el mejoramiento de las costumbres y el disciplinamiento de los individuos y las poblaciones, y esto sólo era posible gracias a una acción sostenida a lo largo de varias generaciones en la que debían intervenir tanto los aparatos represivos del Estado como de la Iglesia, con sus centros de educación, adoctrinamiento y control (Kingman Garcés & Goetschel, 2014, p. 130).

García Moreno convocó a órdenes religiosas para que fungieran como instituciones que se encargaran de varios aspectos de la vida cotidiana, además de contribuir a la educación o a la ciencia. Esto a razón de institucionalizar elementos administrativos y establecerlos como brazos del Estado central. Aunado a ello organizó insituciones estatales destinadas al gobierno poblacional, siendo experimentales y urbanas principalmente; participando las órdenes católicas. “Se trataba de hospicios, escuelas, internados, hospitales y casas de beneficencia pública, cárceles y centros de reclusión, misiones en el Oriente y otras regiones” (Kingman Garcés & Goetschel,, 2014, p. 32).

A partir de la introducción de las órdenes religiosas, los valores políticos conservadores se fueron implantando en la población. Hidalgo Nistri (2013) menciona que características como el valor central de la autoridad, el paternalismo y la construcción de la nación empezaron a ganar reconocimiento y fuerza (pp. 71-87). La preponderancia de la autoridad y la jerarquización de las instituciones eran elementos propios de un ethos conservador. Según Hidalgo Nistri (2013) la visión conservadora de la modernidad estaba inspirada por la perspectiva nacionalista de otros países con un sentido *patrio* arraigado como Estados Unidos aunado al carácter patriótico y paternalista que se encontraba presente; éste buscó ser insertado en el pensamiento de las élites ecuatorianas, específicamente serranas, para justificar la conformación de la nación imaginada de Ecuador. Tenía el objetivo de frenar el avance de ideas cosmopolitas y globalizantes que puedan atentar contra los valores conservadores (pp. 120-124).

Buriano Castro (2008) indica que su principal enfoque se encontraba en la aristocracia serrana, relegando a las clases trabajadoras, como indígenas y campesinos, a ser subsumidos por

las instituciones antes mencionadas. García Moreno buscó el fortalecimiento de la economía serrana, especialmente la de Quito (p. 95). La decisión de centralizarse en la sierra se debió a las características de su población, pues es aquí donde los terratenientes obrajeros y agricultores, comerciantes importadores, de la alta burocracia y del clero se encontraban (Buriano Castro, 2008, p. 93). La determinación centralizadora de García Moreno le quitó poder a las haciendas cacaoteras y a los terratenientes. Esto obligaba a los terratenientes y hacendarios a estar representados por instituciones regionales, cuestión que les restaba representatividad y poder.

La costa defería de la sierra. Representaba el mayor foco de resistencia hacia el régimen de García Moreno. Los terratenientes y comerciantes guayaquileños denotaban voluntades autonómicas y signos de pragmatismo político (Buriano Castro, 2008, p. 101). Por estos factores el régimen se labró una numerosa cantidad de enemigos en esta región. La principal inquietud de las élites cacaoteras, hacendarias y banqueras de la costa recaía en la nacionalización de elementos laborales de las clases más vulnerables. Esto representaba un riesgo a sus medios de producción. Los medios de producción más accesibles continuaban siendo el concertaje y las jornadas. Los trabajadores de estos medios de producción fueron protegidos por los poderes locales frente al Estado, exigente de legitimación. Buriano concluye que el Ecuador garciano era un país hacendario en casi todas las regiones en el cual había enfrentamientos y disputas por intereses específicos de las clases oligárquicas a cargo de su administración. Estas clases estaban fundamentadas en los ámbitos local-regional. El proyecto nacional estaba enfocado netamente en el fortalecimiento de la Sierra. Por tanto, existían diferentes capacidades de negociación entre el Estado y las élites.

1.3. El Ultramontanismo

El ultramontanismo debe ser entendido como aquel movimiento partidario y defensor del más extendido poder y amplias facultades del Papa. Además, los ultramontanos serán los defensores de la idea de que cada república debe proteger los privilegios y exclusividad del culto religioso católico y la dependencia con la Santa Sede mediante la firma y estipulación de concordatos, como fue el caso de Ecuador. Sin embargo, el término ha atravesado una serie de transformaciones a lo largo de la historia. El ultramontanismo es un concepto acuñado originalmente en la Baja Edad Media para denominar a los católicos de origen francés y alemán

quienes habitaban en Italia. Será a partir de la Reforma, en el siglo XVI, donde este término adquiere su carácter particular, mismo que era empleado para denominar a todo fiel católico que vivía bajo la autoridad pontificia. Posteriormente, en la Ilustración, se comenzará a denominar ultramontanos a todos aquellos defensores de las ventajas clericales de la Sede Pontificia en Roma (Ibérico Ruíz, 2013, p. 9).

Según Rolando Ibérico Ruíz, el ultramontanismo buscaba reafirmar la autoridad de la Iglesia, acreditándose ser los portadores de un discurso auténticamente católico, siendo apoyados en primera instancia por el papado. Los ultramontanos eran detractores de los principios del catolicismo ilustrado, mismo que pretendía conciliar las ideas del catolicismo con ciertas ideas liberales en función de garantizar un avance social (2013, p. 2). El catolicismo liberal o conciliador pretendía acercar al catolicismo y al liberalismo, es decir, establecer elementos coincidentes a partir de los cuales ambas ideologías, irreconciliables en un principio, pudiesen establecer acuerdos o, mínimamente, convivir pacíficamente. Frente a ello, el ultramontanismo, y específicamente el ultramontanismo intransigente (que es la rama más radical, aferrada a las ideologías extremistas de lucha por estas creencias) se mostraba fiel a la romanización de la Iglesia junto con todas sus estructuras jerárquicas, instituciones y privilegios clericales habituales; dichos preceptos eran atacados constantemente por el liberalismo, siendo un fenómeno que se manifestó en Europa y América Latina (Ibérico Ruíz, 2013, p. 5).

Los ultramontanos, para lograr su cometido, empezaron a reforzar las ideologías clericales del papado, estipulando la promoción de una unidad dogmática y jurídica de la Iglesia. Para ello comenzaron el refuerzo paulatino de los cultos y devociones, específicamente los cultos marianos con las advocaciones de la Inmaculada Concepción de la Virgen y el Sagrado Corazón de Jesús, además de promulgar la devoción hacia la figura del sumo pontífice como actor central de la fe y los valores morales católicos; al tiempo que era una figura de autoridad y unidad en el mundo católico. Dicho movimiento encontraría aceptación, apoyo y defensa por parte de algunos pontífices como Pío IX. Los ultramontanos consideraban como parte central de su culto a la devoción al Corazón de Jesús, siendo mentados en las Consagraciones que se realizaron con la Santa Sede.

En el caso de Ecuador, García Moreno estableció, durante sus años de gobierno (1860-1875), un proceso de modernización católica, con el Estado confesional y centralizado como actor principal. García Moreno, por su parte, rechazaba la postura galiciana² en donde se subyugaba el poder civil hacia el clero; y la Iglesia se enmarcaba dentro de las limitaciones del Estado. “Como demuestra su firma del Concordato de 1862 y su adhesión al papa Pío IX, García Moreno veía a la Iglesia ecuatoriana como sujeta a la autoridad transnacional del Vaticano” (Plata Quezada, 2009, p. 183). A continuación, cito las palabras que Gabriel García Moreno manifestó con intención de la convocación al *Tercer Concilio Provincial Quitense* en el año de 1873, con la finalidad de promover el Concordato que tendría lugar ese año; estas se encuentran presentes en el libro de Severo Gomezjurado, *La Consagración* (1973):

Soy hijo de la Iglesia, y ella me impone el deber de reconocer en los Prelados la autoridad más sagrada y el más seguro magisterio. Soy hijo de la Iglesia y respeto profundamente a las almas buenas, cuyo criterio es tanto más acertado, cuanto es más inmediata la comunicación que tienen con Dios en la oración (p. 20).

Dicho concilio ofreció y consagró a la República del Ecuador al Santísimo Corazón de Jesús refiriéndose a ello de esta manera: “y [...] le ruega que sea, desde hoy y para siempre, el Protector de ella, su guía y su amparador; a fin de que sus moradores conformen sus costumbres con esta Fe, única que puede hacerlos dichosos” (Consagración, 1973, p. 20). Estas palabras representan la clara intencionalidad religiosa que se dejaba ver de forma explícita en la intencionalidad ultramontana, estableciendo relaciones con la Santa Sede en función de la protección del pueblo, pero también, para ligar Iglesia y Estado en un organismo singular.

El caso de Ecuador no era el único en América Latina. Chile y Perú, por ejemplo, también mantenían un movimiento ultramontano. Fanor Velasco, en su libro *La idea liberal y la idea ultramontana* (1871), indica elementos de su contexto que muy posiblemente estuvieron presentes en el resto de países. “[El] ultramontanismo es la preocupación constante del presente y el más serio peligro del porvenir” (p. 15). Menciona que desde que los sentimientos religiosos pueden

² La postura galiciana consistía en subyugar el poder civil al Clero, haciendo a este responsable de la toma de decisiones en el poder.

explotarse en función del beneficio de unos cuantos se puede hablar del ultramontanismo militante; mismo que se manifiesta dondequiera que exista una creencia exclusivista y donde sea que esta cuente con apoyo del Estado (p. 16). La voz de estos explotadores muchas veces es confundida con la de los creyentes no militantes, pues los ultramontanos imponen su voluntad y voz frente a la del resto, invisibilizando a estos. Resulta importante destacar una idea vista anteriormente: la de los ultramontanos intransigentes o militantes. Estos serán los miembros más radicales del movimiento ultramontano, estableciendo diferencias irreconciliables entre ellos y el resto de miembros del ultramontanismo más moderado o no militante. Lastimosamente, la voz de estos intransigentes fue la que cobró más fuerza al momento de referirse a este movimiento, que, si bien era bastante ortodoxo en su concepción, no pretendía enemistar a aquellos que no compartieran sus creencias o su proceder. Es más favorable a reivindicar el poder y posición de las autoridades clericales frente a las civiles, buscando favorecer a la Iglesia con derechos estatales y liberarla de responsabilidades.

1.3.1. El Ecuador ultramontano. “El ultramontanismo tuvo la gloria de convertir en mártir a un desgraciado que murió cuando quería convertirse en asesino” (Demélas & Saint-Geours, 1988, p. 39). En general, el ultramontanismo era visto por parte de los liberales y el resto de los católicos como una ideología obsoleta, retrógrada, hipócrita y cínica, en el sentido en que solo respondía a intereses particulares de clérigos o políticos conservadores en busca del establecimiento de alianzas de poder con el Papa con la intención de obtener beneficios personales o grupales, poniendo por medio el bienestar y la libertad de un país. A pesar de ello, el ultramontanismo intransigente será el que no busque conciliar a los liberales o inclusive a los propios conservadores que no guardaban pensamientos tan radicales como ellos. Esta es la razón de por qué el movimiento tenía mala fama, a pesar de que algunos ultramontanos buscaban conciliarse tanto con los conservadores menos radicales al igual que con los liberales.

En resumen, podemos determinar que los ultramontanos buscaban que la causa del Estado sea la causa de la Iglesia. Es importante destacar que eran considerados ultramontanos todos aquellos que se fuesen afines a las doctrinas papales, inquiriendo en su establecimiento como parte prima del proyecto nacional. Juzgaban como impío a todo aquel que hable mal de los clérigos. La fanfarria y la fiesta como las celebraciones de los santos en determinadas fechas o, en mayor

medida, las festividades marianas; siendo todas herramientas imprescindibles para el reclutamiento de más adeptos; no significando, esto, libertad, sino una “compra” del pueblo a través de estos mecanismos (Demélas y Saint-Geours, 1988, p. 138). Sobre todo, el ultramontanismo radical busca el cierre y censura de instituciones que puedan representar una “mala influencia” a la población, debido al contenido ideológico que estas manifiesten, ya que este puede instigar a la insurrección o desobediencia. Junto a ello, estará sustentado y fundamentado en la educación, haciéndola de esta un eje central en su proyecto. Estos dos últimos puntos serán los que más resuenen del proyecto garciano incluso hasta la actualidad.

García Moreno consideraba a la educación como parte esencial de su proyecto de gobierno. La modernización y el programa educativo se construyen a la par que el discurso del progreso, el patriotismo, civilización, disciplinario y el cuidado del cuerpo, de la ciudadanía, mestizaje, higienización y de las propuestas pedagógicas activas. En otras palabras, se edifica sobre una serie de constructos sociales estipulados en el paradigma de la modernidad (Luna, 2018). Gracias a García Moreno se refuerza el papel del Estado hacia la centralización estatal, promoviendo la institucionalidad e interviniendo la educación desde el aparato estatal. García Moreno apostó por una enseñanza cristiana, democrática y modernizadora. En el proyecto nacional ingresaban todos, incluso los indígenas.

García Moreno trasladó la reforma y la dirección de la educación al mando de las instituciones eclesiásticas, principalmente los órdenes religiosos. El proyecto garciano de afirmación del Estado Nacional se enfocaba en la modernidad católica, que buscó el fortalecimiento y utilización del sistema educativo para afianzar la modernización del Estado, para ello se concibe que el modelo político e ideológico sea uno donde el Estado se encuentre centralizado. Para crear este traslado, García Moreno consideró prioritario que la educación fuese uno de los ejes centrales de su gobierno. La educación se estableció como obligatoria y gratuita a partir de 1871. “El mismo presidente dio el ejemplo abriendo una escuela en una de las haciendas que dirigía y exonerando de ciertas tareas a los peones que enviaban a su progenitura” (Luna, 2018, p. 10).

Para el proyecto educativo garciano se hizo énfasis en las ciencias físicas y naturales, viéndose generalizado en escuelas, colegios y universidades. La modernidad también expresó el cuidado físico de los niños y el blanqueamiento de las escuelas a través de la proscripción de los vestidos propios de la raza india. Existía una tendencia a favorecer los estudios más científicos y técnicos. Esto se reflejó en la fundación de la Escuela Politécnica Nacional en 1869 y la clausura de la Universidad Central del Ecuador en el mismo año; esto también respondiendo a motivaciones políticas e ideológicas, pues se consideraba a la Universidad Central como un foco de insurrección que debía ser frenado. El impulso de la ciencia y tecnología se dio junto a científicos y profesores de varios países (Luna, 2018, pp. 11-12). Ahora bien, es importante reiterar que la Modernidad Católica tomaba muchas de las ideas del ultramontanismo para establecerse como un proyecto gubernamental lógico en el contexto ecuatoriano.

Las ideas ultramontanas de García Moreno provienen de su exilio en Francia donde había estado desde 1855 hasta aproximadamente un año y medio después. Es aquí cuando García Moreno se empaparía de los principios de Juan de Mariana³, quien a su vez era seguidor de la doctrina de Francisco Suárez⁴. Esta doctrina jesuita, cercana a la educación temprana que el propio García Moreno recibió durante su juventud, se acercaba al pensamiento ultramontano. La doctrina de Suárez dictaba que la soberanía popular surgía de Dios. Del mismo modo Joseph de Maistre y Louis de Bonald⁵ argumentaban una unión entre la sociedad civil, religiosa y política, planteando a la religión como la encargada de limpiar el espíritu, mismo que dirige el corazón, el cual regula los sentidos (Demélas y Saint-Geours, 1988, p. 138). Bajo este pensamiento, García Moreno determinó que era necesario reestablecer el imperio de la moral, esto con la finalidad de que pueda perdurar el orden, pues creía que todo aquello que no partía de las doctrinas de Dios estaba destinado a caer en anarquía.

³ Jesuita español, profesor de teología en Roma y en el Colegio de Clermont en París. Uno de sus aportes más importantes es su argumentación respecto al tiranicidio en nombre de un argumento democrático.

⁴ Jesuita que afirmó que, si el poder venía de Dios, en cierto modo estaba depositado en las manos del pueblo, quien, por contrato, lo delegaba al soberano.

⁵ De Maistre consideraba a la Revolución (francesa) como el justo castigo a la decadencia reinante en los estados europeos. García Moreno se sirvió de sus estudios, de forma muy banal, para explicar los desordenes del Ecuador. La misma argumentación era compartida por Bonald, quien afirmaba que la lucha presente en el pueblo era la lucha entre el bien y el mal.

En 1859 el Ecuador vivió una fuerte crisis durante el gobierno de Francisco Robles. Las clases latifundistas serranas buscaban derrocar al mandatario debido a las medidas que se habían tomado durante el gobierno de su predecesor, José María Urbina. Muchas de ellas habían surgido en beneficio de Guayaquil y sus élites, incrementando y dinamizando el comercio portuario, relegando a las zonas interiores del país a estar incomunicadas. La oposición de la Sierra fue encabezada por García Moreno y Pedro Moncayo, quienes se mostraron contrarios a las Facultades Extraordinarias que el Congreso Nacional había otorgado al ejecutivo como medida ante una posible invasión peruana (Ayala Mora, 1982, pp. 107-108). Una vez las tensiones entre Perú y Ecuador se mostraron en su punto más álgido al bloquear Guayaquil, se declaró la guerra.

Con el traslado del Gobierno a Guayaquil debido a la amenaza de un “golpe parlamentario”, la oposición capitalina desconoció el gobierno de Robles y nombró un triunvirato “integrado por García Moreno, el vicepresidente Jerónimo Carrión y Pedro José de Arteta” (Ayala Mora, 1982, p. 108); haciéndose cargo el primero de la “Dirección de la Guerra”. Sin embargo, las tropas del Gobierno retomaron Quito al poco tiempo. García Moreno, entonces, se vio obligado a escapar a Lima, donde pactaría con el Mariscal Castilla el derrocamiento del gobierno ecuatoriano. Según nos indican Demelás y Saint-Geours (1988), esta acción le traería un sinnúmero de detractores durante sus años como presidente del Ecuador, a pesar de que él lo entendió como un mal necesario para la defensa de la soberanía de la Patria y su estabilidad.

Posteriormente, luego de intentar que el gobierno peruano, de forma infructuosa, lo ayudara al derrocamiento del gobierno, propuso a Francia que adoptase al Ecuador como su protectorado. Pese a su insistencia, los ministros de Napoleón III rechazaron esta propuesta. A pesar de ello, García Moreno se empeñó, tanto militar como políticamente, en reunificar a los tres gobiernos provisionales que se habían instituido en la sierra. Finalmente, después de conseguir la ayuda del gobierno peruano de Ramón Castilla, García Moreno pudo deponer al gobierno de Guillermo Franco Herrera, autoproclamado Jefe Supremo del Guayas, el 24 de septiembre de 1860 siendo apoyado por el general Juan José Flores⁶ (Ayala Mora, 1982, pp. 108-110).

⁶ Primer presidente del Ecuador. El propio García Moreno había manifestado su descontento respecto a su persona (Demelás y Saint-Geours, 1988, pp. 136-138)

A partir de este momento se puede afirmar que empezó el primer garcianismo. Este período estuvo caracterizado por un ambiente de constante agitación política, principalmente en la costa. Fue durante este período en el que se implementaron las reformas más conocidas de García Moreno, incluyendo la constitución de 1861. Si bien el período presidencial de García Moreno duró hasta 1865, su influencia se mantuvo latente en el ambiente político ecuatoriano siendo demostrado en las elecciones que siguieron a su mandato. Las presidencias de Jerónimo Carrión en 1865, quien triunfó en las urnas gracias a su apoyo, junto con la de Javier Espinoza, en 1868 (electo tras la destitución de Carrión en 1867 debido a sus conflictos con el Congreso Nacional) dejan en evidencia el poder que aún ostentaba García Moreno, viéndose también en sus propias destituciones. Finalmente, en 1869, García Moreno convocó a una Asamblea Constituyente en Quito, siendo electo por los asambleístas como Presidente Constitucional, iniciando su segundo período.

1.4. Ambiente ideológico presente en el segundo garcianismo

Durante 1875 García Moreno había afianzado el poder en un Estado centralizado, en donde las instituciones regionales perdieron representatividad e independencia frente a una reforma estatal que pretendía englobarlas bajo un mismo concepto de país. Para ello, García Moreno buscó el establecimiento de una “nación moderna”, implantada bajo el catolicismo como eje fundamental en materia de consolidación; concibiendo a la patria y a la Iglesia desde una perspectiva biológica, entendiéndolas como un cuerpo en su totalidad. Las relacionaba con Lázaro, aludiendo al mandato divino que ordenó su resurrección. Esta visión corresponde con la interpretación de la “Ciudad de Dios⁷” que San Agustín habría determinado (Demélas y Saint-Geours, pp. 150-153).

Para García Moreno era fundamental que tanto la cabeza como el resto del cuerpo se encontrasen en buenas condiciones, pues si el cuerpo fallaba era culpa de la cabeza. De ese modo entendió García Moreno a la Iglesia como la cabeza del Estado ecuatoriano, disponiéndose a

⁷ La “Ciudad de Dios” alude a la existencia de dos ciudades: la de Dios y la de los hombres, en este caso, Jerusalén y Babilonia. Ambas son antagónicas, pues la ciudad de los hombres (Babilonia) nace de la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, mientras que la ciudad de Dios (Jerusalén) representa los valores a los que la ciudad de los hombres debe aspirar. Para García Moreno este concepto es mucho más maniqueísta, teniendo términos como orden y progreso frente a anarquía y miseria.

reformularla para que no esparciera el desorden y la corrupción por el cuerpo que era la Patria y la sociedad. A partir de la reforma de la cabeza podría empezar a reformar el resto del cuerpo. Para ello García Moreno independizó al clero de los asuntos políticos del país en los que habían estado inmiscuidos desde hacía tiempo, desempeñando labores de jefes de guerra, ministros o funcionarios públicos a más de sus responsabilidades clericales. Esto resultaba intolerable para García Moreno, aferrado a sus ideales ultramontanos, determinando que una reforma del clero era imperante para que el proyecto nacional pudiese salir a flote.

García Moreno había neutralizado la Iglesia y la devolvió únicamente a las labores del sacerdocio (Demélas y Saint-Geours, 1988, p. 164). Le otorgaba independencia y libertad en cuanto a lo político para que de ese modo se pueda obtener de ella la reforma eclesiástica y moral necesaria para el progreso del Ecuador. La independencia de la Iglesia era necesaria para poder maridar la sociedad civil y la eclesiástica. Para ello la Iglesia recibió privilegios enormes articulándose en el Estado ecuatoriano. Sin embargo, no todo eran privilegios, pues existían ciertas responsabilidades que se establecieron en el Concordato⁸. Pese a ello, existieron muchas críticas y malestar debido a que se consideraba como un intento de dominación estatal de la Iglesia. Lo que hizo fue colocar al clero bajo el tutelaje del Estado (p. 166).

Esto fue necesario debido a que García Moreno consideraba que el estado del clero local era lamentable. Mostraba un desencanto hacia el clero regular por este motivo. Para él este necesitaba una reforma; por esta razón presionaba constantemente a la Santa Sede. Estas reformas condujeron a un conflicto con el clero. Para García Moreno estas constituirían las bases de las reformas morales bajo las que el Ecuador debía someterse para modernizarse.

El constante contacto con el pueblo de algunas órdenes como los dominicos era algo que se alejaba del ideal ultramontano garciano, por ello era necesario reintegrar a las órdenes a los claustros, neutralizándolas frente al pueblo, para volverlas aptas para la moralización del país (Demélas y Saint-Geours, p. 167). García Moreno también sancionó a los clérigos que no cumplían

⁸ El Concordato permitía que el gobierno del Ecuador dispensara patrocinio y apoyo a los obispos si es que eran solicitados. Esto implicaba que el gobierno podía colocar autoridades eclesiásticas afines a sus intereses si así consideraban necesario.

con su agenda política. La doctrina garciana se intensificó con la implementación de la constitución de la república, mejor conocida como la Carta Negra en 1869, en donde todo apuntaba en proteger la el valor político, ideológico y social que la Constitución manifestaba, junto a su integridad y con ella al Estado. La ley fundamental resultaba primordial para justificar el establecimiento de esta nueva Carta Magna, pues esta era la condición de existencia de un cuerpo político, ya que es el Estado el que debe existir siempre oponiéndose a los males y salvaguardando la integridad de su pueblo y de los valores de la Iglesia, misma que manifiesta, junto al pueblo, los designios de Dios (p. 170).

Por otro lado, el rol de los grupos dirigentes oligarcas, tanto serranos como costeños, fue inmenso. García Moreno utilizó a los grupos de poder a los que podía acceder por medio de su círculo, mismo que amplió tras contraer matrimonio con Rosa de Ascázubi, siendo adoptado por su familia como un miembro más, convirtiéndose al poco en un mentor de la familia. Gracias a sus contactos pudo expandir su influencia y consolidar su poder en el mandato. Sin embargo, esto no resultaría favorable para los grandes terratenientes costeños. Los oligarcas costeños intelectuales, de corte más liberal cabe mencionar, buscaban una participación en el poder, por lo cual García Moreno les resultaba impráctico debido a la centralización del poder en el eje central del Estado (Maignashca, 1994, p. 360).

García Moreno modificó la influencia de los hacendados regionales debido al control que ejercía sobre el mercado laboral local y regional, desplazando sus intereses en favor de los del Estado. La construcción de carreteras y vías férreas desenclavaba las fuerzas de un aislamiento hacendario, movilizandando a los indios y la fuerza de trabajo hacendaria lejos de las mismas, contra el beneficio de los grandes propietarios, perjudicando sus intereses comerciales e incluso políticos. De este modo, García Moreno se ganó varios enemigos en su círculo cercano. Sin embargo, García Moreno minaba cada vez más las bases políticas y económicas sin importancia de los lazos que mantenía con la oligarquía conservadora. La razón del Estado, los métodos más cercanos al terror y represión y la puesta en vereda del clero colindaron desencantos dispares que llevaron a una conjura (Demélas & Saint-Geours, 1988, p. 171).

A grandes rasgos podemos determinar que durante 1875 existía un gran descontento, siendo el clero menor y los oligarcas costeños los más afectados por las medidas garcianas, debido a las razones planteadas anteriormente. Dicho descontento no hizo sino acrecentarse cuando, en 1875, ascendió nuevamente al poder. Varios de los defensores de la libertad de expresión y de culto se manifestaron, muchas veces desde el exilio, contra las medidas que el gobierno garciano adoptaría a lo largo de su funcionamiento; además, las ideas liberales empezaban a calar en la población costeña, especialmente la guayaquileña, pues estos eran quienes se encontraban en un contacto más cercano con ellas.

Aquellos más conservadores se mantuvieron fieles al gobierno de García Moreno, debido a que lo consideraban como el “regenerador de la Patria y el salvador del Ecuador”, debido a la unificación del país bajo la misma bandera y religión tras superar la crisis de 1859. Sea como fuere, estos intereses explotarán pasada la muerte del presidente, pues es allí en donde empezaron a manifestarse de mayor manera, tanto a favor como en contra de García Moreno y todo el proyecto político que había construido a partir de 1859. Es menester aclarar que esta atmósfera conflictiva se mantendría hasta la ascensión de Ignacio de Veintemilla en 1877, en donde el tema garciano se dejaría un poco de lado debido a las pugnas presentes en el momento, aunque no dejó de estar presente del todo.

1.5. La muerte de García Moreno

Para el siguiente punto, me ha parecido pertinente revisar la manera en que sus partidarios se manifestaban respecto a este acontecimiento. La construcción del mismo desde esta perspectiva ejemplificará cómo los mismos la entendían y se referían a los actores que participaron en ella. La narración de este acontecimiento se acerca a un formato literario, debido a que de ese modo se presentaba en los principales textos escritos por sus partidarios. Para ello se han revisado los textos de Salazar Alvarado, quien relata los acontecimientos basándose en testimonios y fuentes del momento, pues escribió los mismos después de casi siglo y medio (2005), Wilfrido Loor (1995) y Roberto Andrade, quien era un opositor de García Moreno y uno de los conspiradores que participaron en su asesinato en 1875 (1988). Cabe mencionar que todos estos libros fueron escritos varias décadas después de que García Moreno fuese asesinado.

Los primeros rayos del sol alumbraron la ciudad de Quito, la mañana del viernes 6 de agosto de 1875. El primer mandatario, Gabriel García Moreno, salió de su casa, ubicada frente a la iglesia de Santo Domingo, en pleno Centro Histórico, dirigiéndose a la iglesia homónima (Loor, 1955, pp. 160-165). Allí el Presidente recibió la misa correspondiente al primer viernes de mes, y retornó a su casa. Salió por la tarde hacia la casa de sus suegros, ubicada donde ahora está el edificio del Banco Central. Pasó allí un momento después de haber convivido con ellos y se encaminó hacia la Catedral. Cabe mencionar que fue acompañado únicamente por su edecán durante todo el día. Luego de pasar un momento de meditación y encuentro con Dios, se dispuso a salir de la iglesia hacia el Palacio de Gobierno, saludando en el camino a quien sería su asesino: Faustino Lemus Rayo, ya que eran viejos conocidos. Desde ese momento, Rayo estaba dispuesto a cometer el crimen (Salazar Alvarado, 2005, pp. 45-46).

En seguida atacaron Roberto Andrade y Rayo al mismo tiempo, impactando a García Moreno con un machetazo en su mano. Debido a la violencia del acto, García Moreno, tambaleante, se precipitó hacia el suelo desde la parte alta del graderío, rompiéndose el brazo en su caída. Esta información se puede constatar debido a su autopsia. Es en este momento en el que Salazar Alvarado (2004, p. 47) afirma que García Moreno pronunció su famosa frase: “¡Dios no muere!”, en respuesta a los gritos de Rayo promulgando: “¡Muere, tirano!”. El edecán, Martínez Pillares, que acompañaba al Presidente corre a pedir ayuda dentro del Palacio, sin tomar en cuenta que él debía ser quien defendiera al Presidente en primer lugar (Salazar Alvarado, 2005, p. 48).

Rayo descendió las gradas sumamente apresurado para acercarse a su víctima, mientras que Roberto Andrade, Abelardo Moncayo y los demás complotados ubicados al otro lado, se acercaron a García Moreno, abriendo fuego contra él; pero debido a los nervios que les producía el siniestro que estaban llevando a cabo, les fue imposible atinarle un solo tiro. Roberto Andrade, años después, declararía que, aunque abrió fuego repetidas veces contra García Moreno, este no pereció. (Salazar Alvarado, p. 48; Loor, 1955, pp. 165-168). Una vez se hubo abierto fuego contra el Presidente, el estruendo alertó al General Francisco Javier Salazar, quien era Ministro de Guerra de García Moreno. Este ordena que la guardia salga del Palacio a ver de qué se trataba. Al encontrarse afuera se percatan de la situación. Rayo corre hacia la pileta que se encontraba en el

centro de la Plaza y se lava las manos, mismas que estaban cubiertas por la sangre de García Moreno, y ese será el momento preciso en donde los militares lo aprehenden y ejecutan, siendo el sargento Campusano el que disparó contra Rayo (Salazar Alvarado, 2005, p. 48). Lóor se referiría a la escena del ataque a García Moreno de esta forma: “El héroe (García Moreno) está solo, en lucha de uno contra cuatro” (p. 184).

Haciendo un paréntesis en la narración, es pertinente detenerse en este párrafo. La narración de la muerte de García Moreno, dentro del ámbito conservador, resulta sumamente literaria. La construcción de la misma corresponde con el modelo romantizado de la muerte o del sacrificio de un héroe. Precisamente así será como se lo describa. El planteamiento de García Moreno como un héroe también ve sus orígenes a partir del relato de su asesinato. Si bien es sumamente descriptiva (en ciertos puntos), termina disponiéndose a favor de García Moreno. Sin embargo, el análisis del discurso que surge a partir de su muerte ya lo analizaremos posteriormente.

Es en este momento en donde se toma la primera fotografía de García Moreno, aún agonizante, por parte de Pérez Bascones y compañía⁹. El General Salazar halla a García Moreno en sus últimos momentos, ordenando llevarlo a la Catedral. Se temía que aquel acto no fuese solo un crimen individual, sino que se tratase de una revolución, por lo que se ordenó que se intensificara la vigilancia en la ciudad. García Moreno fue puesto en el altar de la Virgen de los Dolores, dentro de la Catedral.

⁹ . Bascones era el principal fotógrafo retratista de la ciudad, habiendo realizado los primeros retratos a nivel nacional fue el encargado de fotografiar la escena del crimen.



Placa conmemorativa de Gabriel García Moreno ubicada en el altar de la Virgen de los Dolores, Catedral Metropolitana. Quito, Ecuador.

“García Moreno es la única persona civil que ha presidido sus propias exequias. Así, fue velado en la Catedral, sentado en el sillón presidencial. Posteriormente, la misma operación hacen con Monseñor Checa y Barba” (Salazar Alvarado, 2005, p. 51).

No todo lo que se escribió acerca de ese suceso fue en favor de García Moreno. Tomemos como ejemplo a Roberto Andrade. Este autor fue uno de los que complotó y tomó parte en el asesinato de García Moreno años después escribiría acerca del exmandatario, refiriéndose al mismo de la siguiente manera:

Es imprudente, irritable y repulsivo, en los días de calma las da de rígido, mezquino, inexorable, con los hombre suaves e incapaces de abandonar la buena causa; pero con los intransigentes y ciegos partidarios de él, es débil, tolerante, pródigo y hasta servil. No respeta la ley ni los principios: todo lo sujeta a su vanidad o genialidades y caprichos. Bilioso y vengativo, nadie está seguro ni en sus derechos ni en su hogar (Andrade, 1988, p. 280).

En años recientes se ha especulado mucho acerca de la verdadera intencionalidad del asesinato de García Moreno. Andrade (1988) menciona que lo llevaron a cabo, él y sus compañeros, para liberar al país de la opresión que suponía el gobierno garciano. Sin embargo, resulta mucho más complejo que un simple “acto de buena fe” por el país. La intencionalidad detrás del acontecimiento ha despertado varias dudas. Entendemos que no se trata de “un sacrificio por el bien común”, sino un entramado de finalidades, objetivos y propósitos, tanto individuales como colectivos. Apartándose de los supuestos fines altruistas de los conspiradores, su ideología es lo que nos interesa. García Moreno era la figura más prominente de la política ecuatoriana; su eliminación abría las puertas para que muchas otras figuras políticas, emergentes y establecidas, pudiesen ascender. Las aspiraciones al poder de algunos de los conspiradores también cuentan entre las motivaciones principales. Como tal, no podemos determinar una causa como la principal, sino que debemos comprender el conjunto de las mismas.

La construcción simbólica de la muerte de García Moreno, vemos que comienza desde el inicio del día de su asesinato (viernes 6 de agosto de 1875). La indumentaria y los objetos que llevaba consigo el día de su asesinato: su camisa, ensangrentada por los machetazos recibidos, su sombrero de copa, la carta que contenía su discurso para el Congreso Nacional, que iba a ser recitada el 10 de agosto e inclusive su ropa interior, se conservaron para la posteridad, divididas entre distintos museos, contenidos en su mayoría en el museo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Polit, en la ciudad de Quito (Demélas y Saint-Geours, 1988, p. 191; Salazar Alvarado, 2005, p. 47).



[Anónimo]. (Quito, Ecuador. 1875). Fondo Fotográfico: Dr. Miguel Díaz Cueva. Quito, Ecuador.

1.5.1. Después de la muerte. El cuerpo de García Moreno, embalsamado, se encontraba exhibiendo su banda presidencial, misma que era visible para todo aquel que lo viera en sus exequias. En una foto, tomada por Pérez Bascones y Compañía, podemos apreciar de mejor modo la indumentaria que el mandatario llevaba en su funeral. Él es quien preside sus exequias, pudiéndose vincular la presencia física del mandatario con la encarnación del poder. Cuando la ceremonia concluye, algunos fieles ocultan su cuerpo, estableciendo un halo de misterio en torno al personaje. La precaución de ocultar su cuerpo puede revelar mucho de lo que sus partidarios percibían frente al sentimiento popular (Demélas y Saint-Geours, p. 192).

A partir de este momento el cadáver del que fue el presidente del Ecuador, Gabriel García Moreno, desapareció sin dejar rastro. Esto hasta que un día de abril de 1975 fue encontrado e identificado en el convento de Santa Catalina. Las hermanas de este convento habían guardado el cuerpo por casi un siglo. De hecho, Francisco Salazar Alvarado en el libro que se ha citado aquí (*Encuentro con la historia*, 2005), relata cómo fue hallar el cadáver. Fue enterrado en la Catedral tras una onerosa ceremonia. Y es importante señalar que, si bien los restos de García Moreno descansan en el mismo edificio que los de Flores y Sucre, considerados héroes de la Patria, son los únicos restos no pertenecientes a una jerarquía eclesiástica que se encuentran en las catacumbas de la Catedral, junto a los obispos (Demélas y Saint-Geours, p. 192). Tuve la oportunidad de visitar dichas catacumbas hace dos años, y he de mencionar que, de entre todas las tumbas allí existentes, la de García Moreno es la única que destaca entre las demás; habiendo, también, que solicitar un permiso especial para visitarla. De igual manera en la iglesia de Santa Catalina se puede encontrar el túmulo funerario de García Moreno, exhibiendo una placa conmemorativa indicando que allí descansaban sus restos.



Lápida de la tumba de Gabriel García Moreno, Catacumbas de la Catedral Metropolitana. Quito, Ecuador

1.5.2. El martirio. No se puede hablar del martirio de García Moreno sin mencionar su existencia histórica. Entendemos que García Moreno es visto como un mártir por sus partidarios y gran parte de las comunidades religiosas locales. Es menester comprender las acciones que transformaron a García Moreno en un personaje de culto y devoción, tanto en vida como, principalmente, en la muerte. Cabe recalcar que el culto se va construyendo desde la vida del exmandatario, a través de los ejemplos que se expondrán a continuación.

García Moreno era un hombre ligado a su contexto. Dicho contexto demandaba una serie de valores morales que hicieran de un hombre alguien de bien. Dentro de los mismos se encuentra el honor. García Moreno entendía la construcción de su honor como algo primordial para sí; más cabe acotar que su percepción de honor viene atada a su reputación frente a la sociedad. Le obligaba a situarse como un gobernante sólido de la Patria, viéndose en la obligación de restaurarla y estabilizarla. Si bien su actitud política estuvo intrínsecamente influenciada por su ética personal, también debemos entender que no deseaba ostentar el poder absoluto como un fin; lo entendía como un medio de “regenerar” la Patria. Es de este modo en el que afirma abandonar el poder cuando el país se estabilice (Demélas y Saint-Geours, pp. 193-194).

Aunado a esto, García Moreno comparte una interpretación de sí mismo denominada *siervo sirviente* (Demélas & Saint-Geours, p. 194). Esta frase fue utilizada por el profeta Isaías para denominar al mesías esperado. Resulta comprensible bajo qué perspectivas se denominó de dicha forma. La percepción de García Moreno como el mesías que el Ecuador aguardaba fue una interpretación bastante común entre sus partidarios, identificando su proyecto político como un destino divino como se puede evidenciar en *La Túnica de César*¹⁰ en donde se refieren a él como el Salvador de la Patria (Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (ABEAEP). *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, p. 3).

La vida personal de García Moreno paulatinamente se fue convirtiendo en un ejemplo de moralidad y espiritualidad impecable. García Moreno se había entregado en absoluto a la ascesis;

¹⁰ Periódico conservador emitido en 1875 como conmemoración hacia García Moreno

manifestando un fervor imperioso hacia los ídolos del cristianismo: la Virgen y los Santos, convirtiéndose en una actitud habitual y, hasta cierto punto, repetitiva. Del mismo modo, recurre a los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, implementándolos en una disciplina física ligada a la espiritualidad. De Loyola también adopta su espíritu beligerante hacia la religión; su intencionalidad de defenderla (Demélas y Saint-Geours, 1988, p. 194).

Como podemos apreciar, García Moreno adopta para sí una amplia variedad de recursos religiosos, que le ayudarán a configurar una perspectiva moral e ideológica sobre la fe católica. Esto repercutió en un futuro. Ejemplifiquemos al propio Ignacio de Loyola. Su comportamiento de ascetismo moral y espiritual resulta similar, por no decir el mismo que el de García Moreno, viviendo una conversión total hacia la santidad. Podemos concluir, entonces, que García Moreno pretendía vivir la espiritualidad como un santo, dedicando sus meditaciones sobre moralidad y espiritualidad para optimizar su labor política, como veremos más adelante.

García Moreno, pese a su labor y lucha política, atribuía todos sus méritos exitosos y victorias políticas a la obra y gracia divinas, relegándose él, individualmente, a un segundo plano (Demélas y Saint-Geours, p. 194). Esto se puede ejemplificar con mayor claridad si retomamos la lectura de la última parte del mensaje a la Nación, que cargaba al momento de su muerte, podemos visibilizar la contrición allí presente por su parte, haciendo hincapié en las disculpas que reiteradamente ofrece por sus fallos.

Si he cometido faltas, os pido perdón mil y mil veces, y lo pido con lágrimas sincerísimas a todos mis compatriotas seguro de que mi voluntad, no ha tenido parte en ellas. Si al contrario creéis que en algo he acertado, atribuidlo primero a Dios y a la Inmaculada dispensadora de los tesoros inagotables de su misericordia, y después vosotros, al pueblo, al ejército, y a todos los que en diferentes ramos de la administración me han secundado con inteligencia y lealtad a cumplir mis difíciles deberes (ABEAEP. *El Nacional*, Número 449, 14 de agosto de 1875, pp. 1-2).

1.5.3. El destino manifiesto. García Moreno mantenía, desde su más temprana vida política, vocación de mártir, identificándose con un recorrido terreno de Cristo; entendiendo al sacrificio por un bien mayor como parte de su máxima personal. La muerte también está entendida como parte del camino del siervo como una convergencia lógica de la lucha entre el bien y el mal, de la cual García Moreno era fervientemente creyente. Los turiferarios y partidarios de su beatificación ven en estas muestras de vocación inmoladora una prueba de su carácter sobrenatural y profético. Sin embargo, podemos atrevernos a determinar que no tenía nada de sobrenatural. Muchas de estas determinaciones se debían a la visión de García Moreno acerca de su proyecto personal. La doctrina personal de García Moreno entendía el sacrificio como un bien mayor como un elemento necesario para mantener un reposo digno y ascender a los cielos. No resulta extraño, entonces, que haya tantas manifestaciones de una perspectiva de mártir. De hecho, García Moreno menciona habitualmente a la “sangre vertida” refiriéndose a su muerte, como el final definitivo de su lucha (Demélas y Saint-Geours, p. 195).

Finalmente, el 6 de agosto de 1875 su tan anunciada muerte se concreta, como él mismo mencionó en su extensa correspondencia. García Moreno escribe previniendo a sus fieles indicando que se preparen para algo que pronto acaecerá ya que se avecina inevitablemente. Para ello la muerte prematura de su hija sirve como un signo de un terrible destino. Pero entendemos que su asesinato no se debió a una causa inevitable, sino a una suma de razones. Podemos determinar que una de ellas fue su permanencia en el poder a pesar de las negativas que existían al respecto. Esto aparece como una voluntad de llevar hasta las últimas consecuencias su propia profecía (Demélas y Saint-Geours, p. 196). García Moreno entendía que su deber no debía finalizar hasta que sus objetivos respecto a la Patria estuviesen completos. Podemos entender esta determinación como un motivo de permanencia en el poder, junto con la continuación de su proyecto modernizante hacia el país.

Su apropiación religiosa también significa una ruptura, debido a su carácter individual en contraste con la experiencia colectiva que la Iglesia había promulgado. Es debido a ello que García Moreno reactiva la vida espiritual del Ecuador de manera sumamente notoria encabezando procesiones, cargando una cruz en ellas. Él interioriza su fe permitiendo que esa individualidad se torne en colectividad a través de los actos religiosos populares. Es precisamente esta

interiorización la que permite que la religión no sea tenida como un elemento secundario dentro de la vida cotidiana, sino que sea entendida como parte intrínseca de cada uno, permitiendo su veneración a través de actos públicos (Demélas y Saint-Geours, p. 196).

1.6. Entre la Profecía y la Realidad: el Nacimiento de un Mártir

Cuando verdaderamente se habla de la transición entre el destino manifiesto y el martirio es a partir del 17 de julio de 1875, en su carta al Papa, explicando que sus temores de ser asesinado por una conspiración están a punto de cumplirse.

(...) Necesito más que nunca de la divina protección para vivir y morir en defensa de nuestra Religión Santa y de esta pequeña República que Dios ha querido que siga yo gobernando. Qué fortuna para mí, Santísimo Padre, la de ser aborrecido y calumniado por causa de Nuestro Divino Redentor; y qué felicidad tan inmensa sería para mí, si Vuestra Bendición me alcanzara del Cielo el derramar mi sangre por el que, siendo el Dios, quiso derramar la suya en la cruz por nosotros (Demélas y Saint-Geours, pp. 196-197).

Durante los días 4 y 5 de agosto de 1875 García Moreno enfatiza cada vez más en su muerte, augurando lo peor para sí. Sin embargo, manifiesta múltiples veces que se encontrará gustoso de morir en nombre de la santa fe. El presagio de muerte que García Moreno manifestó durante sus últimos días era causado por los rumores existentes sobre una conspiración en su contra. Del mismo modo, temía que los enemigos de la fe y del Estado se hubiesen confabulado en conjunto para atentar contra él. Como ya hemos visto, el morir por el ideal que promulgaba le resultaba ideal; morir por la patria y por la santa fe era el destino más honorable que García Moreno podía esperar, siempre y cuando lo interpretemos desde una mirada hacia su contexto personal e idiosincrasia, siendo reflejado también hacia la política.

Cabe mencionar que la muerte como parte de un sacrificio es entendida por García Moreno como un último acto redentor hacia la nación. Lo entiende, y posteriormente sus partidarios, como un destino mesiánico que la Divina Providencia ha reservado para él. El sacrificio por un bien

superior, la muerte por una causa, por un ideal, resultaba idóneo para García Moreno. Es notoria la similitud con el destino mesiánico que Jesucristo vivió, muriendo para redimir, y por una causa superior. No seré yo el primero en establecer esta comparativa (tal vez desde un punto de vista más objetivo, lo sea) ya que los primeros fueron los periódicos y boletines que ensalzaron su figura después de su muerte como *La Túnica de César* (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1-4) y *La Civilización Católica* (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 5, 26 de agosto de 1876, pp. 1-8). La muerte de García Moreno terminaría adquiriendo dimensiones religiosas y nacionales (Demélas y Saint-Geours, p. 197). Serían precisamente estas dimensiones las que permitirían al culto garciano emerger.

1.6.1. Gabriel García Moreno: El Héroe Mártir del Ecuador. Hubo cuatro complotados el día en que García Moreno fue asesinado: El actor principal, Faustino Lemus Rayo, Roberto Andrade, Abelardo Moncayo y Manuel Cornejo. Los asesinos fueron antiguos partidarios de García Moreno; Moncayo, inclusive, fue un exjesuita. Pese a todo, García Moreno no parecía desconfiar de dichos hombres, en especial de Rayo, con quien mantuvo una charla en la mañana de aquel día. Sin embargo, García Moreno no era ajeno a los rumores sobre complotados que atentarían contra su vida (Demélas y Saint-Geours, p. 197). Y precisamente es este acto el que más tinta derramará. Muchos boletines oficiales hicieron seguimiento del caso (ABEAEP. *Boletín N°6*, 24 de agosto de 1875, pp. 1-2; ABEAEP. *Boletín N°7*, 27 de agosto de 1875, p. 1), demarcando un total repudio hacia los responsables y, finalmente, ejecutando a dos de ellos.

Es en este punto donde empieza a evidenciarse la consolidación del culto a García Moreno. Su muerte es considerada como el sacrificio máximo de un luchador por la Iglesia. García Moreno empieza a ser retratado como el ideal heroico de la cristiandad ecuatoriana, refiriéndose muchas publicaciones de ese modo al presidente occiso (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 5, 26 de agosto de 1876, pp. 1-8). Si bien, en el año de su asesinato no fueron elaboradas en grandes cantidades, las publicaciones que pretendían homenajear al mandatario caído vieron su auge en 1876 con motivo del aniversario de su muerte. García Moreno es tenido como el ejemplo máximo de sacrificio por la causa moral e ideológica, un verdadero guerrero de la fe.

Existen, sin embargo, varios elementos que resultan extraños, hoy en día respecto a todo el acontecimiento y lo que acaeció después. Tanto la ejecución in situ de Rayo como la de Gregorio Campuzano, militar que aparentemente no tenía nada que ver en la muerte de García Moreno, la dualidad que la persecución de los culpables; siendo más efectiva para unos e ineficiente para otros, junto con otras características que continúan apareciendo en los análisis a contrapelo del período. La construcción de todo el hecho, en efecto, resulta curiosa (Demélas y Saint-Geours, p. 198).

En conclusión, existen vacíos referentes al acontecimiento, que dejan más dudas que respuestas sobre cómo se lo tomó en su momento. Lo que resulta visible es el rápido posicionamiento de la figura de García Moreno como un ejemplo de moralidad y espiritualidad para los sectores conservadores, para después transformarse en una figura sacralizada. Si bien la vida del exmandatario compartía varias características con la vida de los santos, lo hacía en función de su doctrina particular: interiorizar la fe a través de los actos de devoción popular. Los enunciados en los que él prevé su muerte de manera violenta, se enmarcan dentro de una idiosincrasia particular, en la que García Moreno entendía el sacrificio mesiánico como parte del plan divino que la Divina Providencia destinó para él. Este último punto fue el más rescatado por sus partidarios al momento de escribir sus periódicos homenajéandolo. Además de ello, se establecieron comparativas con otros llamados héroes y mártires que vivieron destinos similares. Su muerte y martirización fueron elementos contruidos a partir de los actos que en vida manifestó, y que fueron ensalzados posteriormente por aquellos que consolidaron el culto.

2. La prensa conservadora en el garcianismo: división interna y naturaleza

El asesinato de un presidente no era un suceso al que los ecuatorianos estuviesen acostumbrados. El clima de incertidumbre que este despertó, junto con una enorme ola de críticas y publicaciones esporádicas que defendieron y atacaron respectivamente a García Moreno estuvieron a la orden del día durante los tres primeros años que siguieron a su muerte. Es importante reconocer el papel que la prensa tuvo durante toda esta temporalidad tan ajetreada para la historia del Ecuador, y mucho más en aquel contexto tan *sui generis*. En este capítulo se profundizará el papel que jugó la prensa conservadora, entendiéndose en ella todos sus matices, para informar al pueblo, y comenzar con el establecimiento de un culto a García Moreno al mismo tiempo.

Es importante destacar que, al igual que la prensa conservadora, el clero ecuatoriano no era homogéneo. De hecho, existían varios detractores de García Moreno que formaban parte del clero. Uno de estos fue Federico González Suárez¹¹. Como él, varios clérigos se mostrarán sumamente críticos y contrarios a la postura que García Moreno manifestaba, pero sin dejar de reconocer el mérito de este en la escena política nacional. El clero opositor estaba, principalmente, en Cuenca, Loja, Manabí y Guayaquil, siendo estos los más representativos. Si analizamos las publicaciones surgidas en estos espacios encontraremos las posturas anteriores que se han manifestado. Por su parte, el clero que será favorable a García Moreno será el de la Sierra Centro Norte, específicamente el de Quito. Esto será en gran parte debido a las negociaciones, charlas y acuerdos a los que García Moreno llegó con los representantes del mismo, además de la formación que estos recibieron en sus seminarios, misma que fue auspiciada por el propio expresidente.

¹¹ Federico González Suárez fue el obispo de Ibarra de 1895 a 1905, siendo nombrado arzobispo de Quito en 1905 hasta su muerte en 1917. Además de ello fue uno de los intelectuales más importantes de finales del siglo XIX realizando varios aportes en materia de historia, política y arqueología, solo por nombrar algunas disciplinas. Fue sumamente crítico respecto a la inclinación política del clero ecuatoriano, promulgando varios edictos y ensayos al respecto.

2.1. La prensa conservadora

Durante el período conservador, la prensa tuvo un desarrollo gigantesco, convirtiéndose en el principal instrumento de difusión de información y de ideas, ya sea de la cotidianidad como de la agenda política del momento; esto a su vez conllevó a que la prensa comprendida en los boletines de publicación esporádica, que en la mayoría de los casos contaba con escasos ejemplares, y los periódicos oficiales se convirtiese en la herramienta primaria para la polémica y discusión política. Aunado a esto, las publicaciones periódicas que empezaron a ser difundidas durante el garcianismo, fungían como promoción electoral, en gran medida, orientada a los estratos más elevados de la sociedad ecuatoriana.

En las páginas de dichas publicaciones se informaba, principalmente, acerca de la labor de los poderes estatales, junto con un puñado de acontecimientos que se considerasen de importancia debido a la relevancia que estos podían tener dentro del contexto del propio periódico, difundiendo, así, las noticias de manera más amplia a la acostumbrada, abordando una mayor cantidad de lectores. Se criticaban o defendían las ideologías y agendas políticas; llegando inclusive a lanzar candidaturas, potenciándolas o combatiéndolas, todo ello dependiendo de la alineación política o ideológica, aunque en muchos casos estos dos temas estaban ligados intrínsecamente publicando documentos probatorios o exculpatorios que legitimaran o desprestigiaran a un particular o una ideología; junto a ello se incluían aclaratorias, promoción de obras públicas, servicios e iniciativas fiscales.

A pesar de su neto carácter político, las publicaciones periódicas no eran únicamente la cuna de opiniones políticas y acalorados debates llevados hasta ámbitos personales, sino que también fungían como difusores de la información y el conocimiento, tal era el caso de los artículos enfocados en los debates filosóficos o literarios. Algunas veces se llegaba a escribir acerca de novedades científicas o avances tecnológicos provenientes del Viejo Mundo, o de las partes más industrializadas de América. Resultaba común encontrar una serie de escritos o de artículos que ya habían hecho su aparición, por vez primera, en otros medios impresos, especialmente en aquellos que venían del exterior; esto era un medio de respaldar las propuestas y los debates que los mismos desarrollaban en sí. “Esa era la única forma en que un sector de la población podía leer

autores extranjeros. Algunos periódicos incluían anuncios de ventas, sobre todo de productos importados, o de manufacturas locales, pero más bien en forma esporádica” (Ayala Mora, 2012, p. 7).

A partir del ascenso de García Moreno al poder, acorde a su proyecto político, ciertos medios de comunicación, incluida en ellos la prensa, empezaron a ser controlados y, hasta cierto punto, censurados con la intención de promulgar la ideología moral conservadora, vigente en ese momento. De este modo, los periódicos más afines a sí comenzaron a primar en el contexto quiteño. La prensa en el período garciano se vio muy reprimida. A pesar de que existía una legislación que prevenía la censura y jurados de imprenta, elementos gubernamentales e intereses de las élites conservadoras seguían determinando a la prensa como un elemento complementario dentro de su discurso. En otras palabras, la prensa fungía como elemento subyugado a los intereses gubernamentales a pesar de que “en el artículo 102 de la constitución de 1869 se abolieron la censura previa y los jurados de imprenta: “Es libre la expresión del pensamiento, sin previa censura, por medio de la palabra o por escrito” (Hidalgo Pérez, 2017, p. 18).

El carácter en extremo moral y católico del gobierno determinaba nuevos enfoques en la cotidianidad, siendo la prensa uno de los estratos afectados. Esto se vio reflejado por medio del Concordato con la Santa Sede, que fue la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús durante el mandato de García Moreno, estableciendo así un nuevo ordenamiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, otorgándole mayor poder a la misma y la jurisdicción sobre ciertos temas civiles además de jurar eterna fidelidad al Sagrado Corazón de Jesús; todo ello para afianzar la fidelidad y devoción del pueblo ecuatoriano hacia la Iglesia Católica. Este Concordato significó la asignación de los medios de comunicación y cultura a la Iglesia para ser revisados y controlados, en búsqueda de lograr una mejora moral y cultural en la sociedad; a pesar de que al final se consolidó como una institución de censura neta. Aunado a esto, la legislación surgida como parte del Concordato, junto con la posición de las autoridades religiosas de Quito, permiten identificar como el gobierno garciano se asentaba como un organismo rector de la cotidianidad popular.

El periódico representó una gran fuente de influencia para el pueblo. Por ello el gobierno comenzó a promulgar, ya sea en boletines como veremos más adelante o por medio del propio

periódico oficial, artículos que justificaban, defendían o explicaban las actividades que el gobierno llevaba a cabo. Esto incluía, a su vez, ensayos sobre temas generales, muchas veces alejados de la política, desempeñando así la función de una herramienta informativa de primera línea, pues resultaba relativamente accesible para la gente. Cabe recalcar que cada periódico se publicaba debido a una motivación coyuntural, es decir, que surgían con base en una necesidad, ya sea ideológica o informativa; es por ello que se convirtieron en instrumentos de promulgación cultural, específicamente de la cultura oficial del garcianismo.

La prensa aunaba en los intereses del proyecto nacional de modernidad católica; conceptos como “nación”, “ecuatorianidad” o “patria” se encontraban repetidos varias veces en los distintos ejemplares publicados durante el período conservador. Debido a su influencia e impacto muchos de los periódicos fueron deslegitimados o desmantelados, siendo censurados por el clero y el Estado para que estén acorde a la moralidad de los mismos.

Otros periódicos se publicaban de manera regional, con el auspicio de municipios o corporaciones. La gran mayoría eran privados, siendo editados por individuos o colectivos de personas que deseaban influir en el público y promover iniciativas además de fundamentar políticas. La publicación de estos no era algo regular, pues en varios casos eran publicaciones que circulaban cada quincena o cada semana, particularmente en los centros urbanos más grandes. Como tal, estos debían satisfacer la necesidad de los lectores, quienes eran muy escasos. “El periódico servía para dar versiones concretas de hechos conocidos, o para divulgar noticias de otras ciudades y del exterior. Muchas veces las polémicas surgían precisamente por opuestas interpretaciones de los acontecimientos” (Ayala Mora, 2012, p. 7).

La tirada de cada periódico no era muy grande, pues variaba entre un centenar a tan solo 50 ejemplares o menos. Ayala Mora (2017) menciona que esto se debió al cómputo de suscriptores, entregas a domicilio y ejemplares con potencial de ser vendidos en establecimientos públicos como tabernas o tiendas; estos periódicos no eran muy caros, llegando a costar de uno a dos reales (p. 8). Determinados periódicos eran gratuitos, sin embargo, eran temporales, dedicados al impulso de candidaturas. Como ya se ha mencionado, muchas de las circunstancias de divulgación de estas

publicaciones eran específicas, obedeciendo a la necesidad de “hacer opinión” u orientar a los lectores a través de la promulgación de ideologías, en otras palabras, creando opinión pública.

Paralelamente a los periódicos, aparecían “hojas sueltas”, impresos ocasionales que contenían noticias, denuncias, acusaciones, defensas. Las personas los hacían imprimir en tiempos cortos y las distribuían mano a mano o bajo las puertas. Fueron por largo tiempo un mecanismo eficiente de comunicación política. (Ayala Mora, 2012, p. 11).

A pesar de que su tiraje era escaso y que su tiempo de difusión no era diario, dentro del contexto del segundo garcianismo estas publicaciones eran tenidas como periódicos por la población debido a la particularidad de su circulación y su formato. A pesar de que para nosotros estas publicaciones no cumplan con las características básicas de un periódico. Es por ello que se les ha llamado así, a pesar de que también pueden ser entendidos como boletines o publicaciones esporádicas, como hojas volantes o panfletos. Entendemos que la difusión de los mismos ayudó en gran medida a socializar temáticas que se manejaban únicamente en las esferas más elevadas de la sociedad ecuatoriana. La socialización de estas temáticas por medio de la lectura de los periódicos en los espacios de convivencia popular, ayudó a las ideologías que se presentaban en los periódicos a formar parte de una cotidianidad en la sociedad ecuatoriana más popular e iletrada.

Los periódicos se constituyeron en un espacio intensamente amplio de influencia, a pesar del alto número de analfabetos y la baja cantidad de ejemplares en circulación. Presentaban una amplia circularidad cultural ya que, siendo elaborados y distribuidos para una parte específica de la población, estos llegaban a casi todos los estratos de la sociedad (Ginzburg, 1999). Como se ha dicho, los periódicos y boletines estaban destinados a las clases más pudientes, a las élites de la sociedad ecuatoriana, los lectores encontraban en estos una forma de comprender mejor el contexto en el que se encontraban, además de entender a profundidad el proyecto político y la ideología garciana. Llegaban a manos, tanto de los círculos políticos, como a las de los lectores más humildes, quienes los leían en las tertulias, aunque el ejemplar fuese de días anteriores a la misma; se lo leía a las familias extendidas y visitas. “A veces, el párroco desde el púlpito hacía escuchar a sus feligreses ciertos artículos de prensa. Algunos ejemplares se pegaban en las paredes de los

edificios públicos para información general” (Hidalgo Pérez, 2017, p. 20). Desde las cantinas, tiendas o estanquillos, estos eran releídos repetidas veces por pedido de los clientes, quienes estaban al tanto de las noticias.

A través de estas tertulias es como los analfabetos podían llegar a ser influenciados por las publicaciones que se dejaban ver en la prensa de aquel entonces. Entendemos que la caducidad de las noticias no es la misma que hoy en día, principalmente por la vigencia que los ejemplares mantenían, junto con su tiraje muy escaso. Un solo ejemplar de periódico o de boletín podía permanecer en un lugar, ya sea una cantina o un comercio, durante varios días, inclusive meses, por lo que los acontecimientos que allí se relataban se mantenían en vigencia pasado su tiempo de interés. Los lectores o, mejor dicho, los relectores eran todas aquellas personas con un grado superior de educación quienes, a pedido del público (mismos que muchas veces eran analfabetos) leían los encabezados y noticias de los ejemplares de prensa a los que pudiesen interesarse. La lectura de este material comenzó a constituir una práctica continua en dichos espacios, comenzando a forjar perspectivas y posiciones en los oyentes de dichos enunciados.

Esos lugares eran sitios de socialización, donde se charlaba “de política y de todo”. Como ahí mismo se vendían los periódicos, siempre había alguien con cierto entrenamiento que los leía, una y otra vez, a los parroquianos. El mismo periódico se leía por días, a veces hasta que llegaba el número siguiente (Hidalgo Pérez, 2017, p. 20).

Existía cierta noción de periodicidad debido al conocimiento de la circulación que tenían los periódicos en las clases más pudientes de la sociedad, aunque se puede intuir que era distinta para los distintos estratos debido a la forma en que la prensa llegaba a ellos. La perspectiva política que los ciudadanos del común empezaron a edificar con base en las noticias leídas y discutidas en los espacios de socialización, dista mucho de las que las élites manejaban, pues estaban mucho más influenciada por las vivencias de estos por la convivencia y por la compartición de dichas perspectivas con el resto de su entorno. La prensa se constituyó como un espacio sumamente amplio de influencia, a pesar del alto número de analfabetos y la baja cantidad de ejemplares en circulación.

Probablemente estos espacios poco convencionales se establecieron como los lugares principales de difusión de ideas entre la población “menos culta”. Es interesante comprender cómo se establecen. Si bien, entendemos que la intención principal de los periódicos era hacerse un lugar como una herramienta de difusión de ideas entre las clases más “cultas” de la sociedad ecuatoriana, terminaron estableciéndose como un elemento clave en la formación del pensamiento del resto de clases. Como Hidalgo Pérez menciona, las pláticas políticas se tornaron en un tema coloquial, cotidiano y familiar para estos grupos, en donde se mezclaba junto con los relatos del vaivén diario. Esto sería lo que, a largo plazo, empezaría a forjar una identidad política propia de dichas pláticas. La política se tornaba en un elemento accesible para todos cuantos pudiesen escuchar los cotilleos derivados del periódico semanal.

2.2. La Opinión Pública

Si bien el texto de Ayala Mora (*La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general.*, 2012) permite dar una revisión general al contexto de la prensa en el garcianismo, debemos entender que la misma constituía un entramado de relaciones particulares entre los editores y escritores de periódicos y los dirigentes conservadores, enfocándose en mantener un discurso favorable hacia García Moreno. Resulta menester, basados en este punto, comprender el término “opinión pública” con la intención de profundizar en el accionar que la prensa conservadora, específicamente, estaba llevando a cabo durante el segundo garcianismo.

La opinión pública es entendida como la perspectiva que tiene la sociedad privada o civil acerca de los asuntos de interés estatal que se convierten en asuntos de interés público a través de su difusión o importancia. Para Habermas (1981), la opinión pública se encuentra vinculada estrechamente con el poder y los procesos políticos, comprendiendo las dinámicas que estos conllevan. Los temas de interés, siendo aquellos que afectan directamente a la sociedad civil, cobrarán mayor relevancia en la sociedad civil, entre las personas privadas. Ello debido a que cada uno expide un pensamiento respecto a los mismos, siendo determinados desde su contexto y subjetividad.

Hay, pues, una «publicidad» gubernamental, vinculada a la estructura de lo público, y la publicidad relacionada con la opinión de un público constituido como conjunto de personas privadas, ciudadanos burgueses, que, paulatinamente, proyectan su racionalidad en diversos aspectos sociales y se afirman como jueces de las decisiones políticas. (Boladeras Cucurella, 2001, p. 59).

La importancia que tendrá la opinión pública para los gobiernos o las élites no estará vinculada directamente con su accionar, es decir, no obliga a cambiar el procedimiento o las proyecciones que estos puedan tener, sin embargo, las puede influenciar. Estas son paulatinamente más visibles debido a la promulgación de las expresiones de opinión, la difusión de ideas, sumadas a la libertad de pensamiento, junto con los demás derechos civiles que la sociedad tendrá. Las opiniones vertidas sobre los elementos de carácter común, es decir, que sean de conocimiento popular y se encuentren vigentes en la esfera de lo estatal empezarán a desarrollarse en las distintas esferas de lo público, contrastando opiniones acerca de los mismos, estando presentes en la discusión coloquial de la gente (Boladeras Cucurella, 2001, pp. 59-60).

La constante pugna entre la sociedad civil y la estructura estatal será lo que fomente una dialéctica particular en la que tanto la prensa como otros medios de comunicación serán quienes jueguen un papel fundamental. Del mismo modo, los mensajes y la difusión de contenido informativo se convierten en un instrumento de enriquecimiento e influencia política. La opinión pública, entendida como la razón, verá su principio en el pensamiento informado y crítico de las personas privadas, siendo ellas quienes difundan sus ideas y discursos, mismos que serán válidos en mayor o en menor medida (Boladeras Cucurella, 2001, p. 59).

Viendo la presencia de la opinión pública como un medio de influencia y, sobre todo, levantamiento social frente a las acciones de un régimen político, la oficialidad empezará a promulgar publicidad favorable a sí, es importante destacar que ésta no será similar a la publicidad privada, misma que promociona tópicos distintos. “La «publicidad» propiamente dicha hay que cargarla en el haber del ámbito privado, puesto que se trata de una publicidad de personas privadas” (Habermas, 1981, p. 68). Entendemos, de este modo, el surgimiento de la publicidad política. La publicidad política será aquella que promulgue ideas y opiniones afines a una inclinación estatal,

al menos si la entendemos desde la perspectiva del garcianismo. Podemos entenderla como la mediadora entre el Estado y las necesidades, manifestaciones y sentires sociales, haciendo uso de la opinión pública. Cumple con una doble función; publicar los intereses estatales hacia la sociedad civil y legitimarlos a través de su difusión, debido a que en ella radica su fuerza comunicativa y no puede ser suplida por acciones instrumentales. En otras palabras, la publicidad política se encarga de legitimar los intereses y discursos estatales a través de su difusión entre la sociedad civil. (Boladeras Cucurella, 2001, p. 68).

La publicidad política, será aquella que constituye un proceso de “ilustración” general, esto posible debido al constante intercambio informativo que se verá fomentado gracias a la prensa, en gran medida. La publicidad política se torna en algo literario, artístico y científico, adquiriendo una relevancia superior. Es decir, que, a través de la difusión de acciones y obras, se generan opiniones respecto a un tema político. “Las leyes y las decisiones políticas requieren una justificación que sólo pueden encontrar en la fuerza de la razón, una razón que se hace manifiesta en el debate de la opinión pública” (Boladeras Cucurella, 2001, p. 60).

Comprendemos como “publicidad política” toda aquella difusión ideológica destinada a promulgar una perspectiva política, ya sea hacia un candidato o hacia una doctrina o forma de pensamiento específica. Esta “publicidad” en el contexto garciano se encargó de dar a conocer la intencionalidad política e ideológica del personaje político o del propio régimen gubernamental. Sin embargo, es importante recalcar que esta “publicidad” estuvo vigente en ambos partidos: liberal y conservador. Si bien no vamos a profundizar en el análisis liberal, es importante destacar que existió “propaganda política” liberal al mismo tiempo que la conservadora, como veremos más adelante.

Si realizamos una mirada crítica a los periódicos afines al régimen garciano después de su muerte, vamos a encontrar dos perspectivas: siendo la primera el enfoque que tenían ciertos periódicos el retratarlo como un líder afín a los intereses de la Nación, quien se preocupó por sus ciudadanos; mientras que la segunda será de carácter más religioso como veremos a continuación. Es menester comprender la aplicación de discursos en estos medios de comunicación. La intención de los periódicos garcianos, además de rendir un homenaje póstumo al mandatario, es construir

una imagen a través de los elogios que promulgan. Dichos periódicos estarán enfocados, principalmente, en penetrar los estratos más altos de la sociedad ecuatoriana de aquel entonces; sin embargo, estos discursos permearán todas las clases. Esto generará en gran medida que la opinión pública se encuentre fragmentada. Las élites quiteñas no comprendían a García Moreno bajo la misma mirada y lógica que las clases más desfavorecidas de aquel entonces lo hacían.

Las variadas opiniones que García Moreno despierta en la población serán bastante heterogéneas en su mayoría. Como ya se ha mencionado anteriormente, la intencionalidad de la prensa en aquel momento estaba enfocada en llegar a las élites. Buscaba despertar en ellos simpatía y veneración hacia García Moreno y su proyecto político, además de legitimar sus acciones. Del mismo modo, buscan elevar a García Moreno a la condición de mártir, haciendo entender que él murió debido a sus convicciones y que debe ser visto como un ejemplo a seguir. No obstante, el resto de la población que contaba con un limitado acceso a estas fuentes, también generaba opiniones respecto a este hecho.

2.2.1. La prensa conservadora: difusor de ideas. Una vez comprendida la opinión pública como un concepto clave en el análisis de esta investigación, resulta menester comprender cómo esta afectó a la prensa conservadora en el garcianismo. *El Nacional*¹², como se llamaba el periódico oficial en la época del mandato conservador, estaba destinado a informar a la población acerca de los sucesos de importancia, tanto a nivel nacional como internacional. Dicho periódico fue el eje principal de la información “verídica”, aprobada y publicada. A pesar de que los elementos discursivos son poco notorios en el mismo, esto no significa que no existieran. Junto a este, cada cierto tiempo eran publicados boletines del gobierno sumados a las publicaciones provenientes de la imprenta del clero. Dichos ejemplares serían los que estaban destinados a informar a la población acerca de hechos varios, pero también a “educarlos” en los temas que se considerasen imprescindibles. Estos números también fueron difusores de las ideas de las clases dominantes y buscaban consolidar un pensamiento hegemónico en la población.

¹² *El Nacional* era el periódico oficial del Ecuador. En la actualidad no existe la categoría de “periódico oficial” o “periódico nacional” manifestada abiertamente por un régimen gubernamental.

Hay que comprender que para el proyecto político garciano, era de suma importancia la difusión de una cultura moral, apegada a los ideales promulgados por la iglesia o, mejor dicho, de modernidad. García Moreno comprendía dicha innovación no solo como un proceso de renovación institucional de las arcaicas instituciones gubernamentales, sino que también buscó que la población se viese imbuida en dicho proceso. El proceso modernizante garciano conllevó un avance cultural y político. Esto se ve reflejado en la legislación educativa hacia las órdenes religiosas, sumado con la fundación de diversas instituciones educativas.

Otros periódicos se publicaban de manera regional, con el auspicio de municipios o corporaciones, todos ellos, como ya se ha mencionado, con una intencionalidad política o ideológica producto de la coyuntura. Los periódicos, dentro de este proyecto modernizador, fungían como difusores e informadores de los avances logrados por el régimen. Con la intención de afianzar una mayor cantidad de adeptos, la publicación de los mismos buscó establecerse en todo el país; ligados con el eje gubernamental.

“*La Civilización Católica*” será uno de estos periódicos que surgió producto de la coyuntura, en este caso, el aniversario de la muerte de García Moreno. Tuvo su primer y único tiraje en 1876, tiempo antes del aniversario de tamaño acontecimiento; a pesar de que se llegaron a publicar un número limitado de ejemplares. La intencionalidad de dicha publicación fue muy notoria, incluso dejándola en claro en su primer ejemplar: “Duelo conmemorativo del Gran Crimen y el gran dolor, del crimen que ha condenado ya al mundo cristiano, y que la historia, lo transmitirá á la más remota posteridad, escrito con caracteres de sangre y fuego...” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 1, 1 de agosto de 1876, pp. 1).

2.3. Los Periódicos Conservadores

Es precisamente debido a la existencia de los espacios de difusión popular, de los que se ha hecho mención en páginas anteriores, que muchos periódicos ven su publicación como una oportunidad de reconocimiento por parte de los ejes políticos hegemónicos; dicho de otra forma, estos periódicos existieron de forma estratégica con una intencionalidad clara. La mayoría de ellos mantenía una notoria inclinación política a favor de García Moreno, mientras que eran muy

puntuales aquellos que no lo apoyaban, como es el caso de algunos periódicos de Guayaquil, por ejemplificar.

Con motivo de este análisis, nos remitiremos únicamente a la prensa conservadora que se encontraba en boga durante el período estudiado. Empezamos este análisis a partir de la fecha del asesinato del exmandatario: 6 de agosto de 1875. Durante los primeros días que sucedieron a este hecho, encontramos que las publicaciones oficiales: El periódico “El Nacional” junto con los boletines emitidos desde el Estado, buscaban informar del hecho a la ciudadanía. Pero su labor no quería relegada únicamente al ámbito informativo, sino que fungieron como difusores de un discurso, surgido desde diversas aristas. Bajo esta premisa, podemos determinar que los periódicos y las publicaciones de índole similar fueron determinantes como espacios para la difusión de ideas; al menos hasta su censura durante el segundo garcianismo.

Durante las primeras semanas el caos y la incertidumbre reinaron en el ámbito político del país, ya que no se sabía qué hacer a continuación. Esta hecatombe se quiso calmar a través de los Boletines Oficiales que emitía el gobierno conservador. Ellos informaban acerca del proceso judicial de los confabuladores, su avance y las decisiones del gobierno de transición al pueblo. Uno de ellos, específicamente el *Boletín N°6*, con fecha del 24 de agosto de 1875 indica que “solo el crimen osa levantar la voz destemplada” (ABEAEP, *Boletín N°6*, pp. 1-2), haciendo referencia al acto acaecido días atrás. Tiene como objetivo informar acerca de los implicados que se hallan bajo custodia y cómo se procederá con ellos, pero también reclama a Juan Montalvo mencionando como “no se contentó con blasfemas alabando el asesinato de Gabriel García Moreno” (ABEAEP. *Boletín N°6*, 24 de agosto de 1875, pp. 1-2).

El discurso aquí es bastante notorio pues, si bien su objetivo principal el manifestar bajo qué circunstancias se está desarrollando la situación, se encuentra netamente a favor del régimen conservador. Esto se ejecuta de este modo debido a que es necesario señalar culpables de forma inmediata para cohesionar al pueblo bajo algo en común, siendo en este caso la “infamia” de los asesinos de García Moreno. El hecho de que el proceso se siga de forma tan rigurosa también da a entender la eficacia de la justicia conservadora, misma que vela por el pueblo y sus intereses. De igual manera, destacar las acciones poco honorables de los conspiradores al momento de actuar,

recalcando esto en varias ocasiones por medio de los boletines emitidos. Estos son unos pocos elementos discursivos que se pueden hallar en los Boletines, aunque sin duda existen muchos más.

Como este, los siguientes boletines continuarían informando acerca del proceso judicial de los implicados con ansias de calmar la incertidumbre presente en aquel momento, además de indicar lo ignominioso del acto en sí y la naturaleza de quienes lo perpetraron. Dichos boletines seguirían el proceso hasta la ejecución de Manuel Cornejo¹³ y la sentencia de los demás, mencionando que “si la justicia humana ha cumplido en parte con un deber, esperamos cristianamente que la Divinidad haya tenido misericordia” (ABEAEP. *Boletín N°10*, 8 de septiembre de 1875, pp. 1-3), referenciando la pena de Cornejo. Sería sencillo creer que una vez muertos los asesinos del presidente las cosas retomarían su cauce.

En parte fue así, sin embargo, publicaciones esporádicas surgieron con el objetivo de homenajear al difunto Jefe de Estado. Tal fue el caso de *La Túnica de César*, periódico quiteño emitido por primera vez el 9 de octubre de 1875. Dicho periódico emitía comparativas entre el difunto García Moreno y César; pero además de ello referenciaba a “héroes” laicos, con la finalidad de exaltar sus figuras y colocar a García Moreno a la par de estos. “He ahí un hecho único en la historia de la América del Sur, que, resonando en las ruinosas bóvedas del viejo capitolio, volverán con anatema de la moral que trae el puñal homicida, desde César y Bruto, hasta García Moreno y Rayo” (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, p. 1-4)

La intención de este periódico queda bastante clara: generar un discurso a favor de Gabriel García Moreno buscando glorificar su figura y sustentado en comparativas con otros grandes líderes políticos y militares como Simón Bolívar o Abraham Lincoln; de hecho, con este último establece una relación de similitud pues indica que a ambos los asesinaron por sus ideales de libertad y grandeza para con su Patria. La idea del líder mártir, el héroe patrio y la Patria como la madre de estos sería algo que se mantendrá durante todo el proceso de estudio de esta investigación (1875-1880), haciendo variaciones conforme a quién promulgue la publicación y al discurso que esta quiera emitir.

¹³ Fue parte de los conspiradores que atentaron contra la vida de García Moreno el 6 de agosto de 1875.

Mientras *La Túnica de César* y otros periódicos ensalzaban o vituperaban (*El Joven Liberal*) a García Moreno, *El Nacional*, el periódico oficial del Gobierno, continuaba emitiendo sus noticias, manteniendo cierta parcialidad en las mismas. Si queremos revisar ello tomemos como ejemplo la emisión del 1 de septiembre de 1875, en donde se da a conocer las resoluciones a las que ha llegado el Congreso Nacional respecto a las consideraciones presentadas en el mismo para cambiar ciertos artículos de la Constitución en vista de los acontecimientos del pasado 6 de agosto, además de anunciar la elección de Juan Villavicencio como senador, por nombrar algunos ejemplos (ABEAEP. *El Nacional*. Número 452, 1 de septiembre de 1875, p. 1). Al igual que los boletines, durante los primeros días después del asesinato de García Moreno, este publicaba los decretos emitidos desde el Congreso Nacional o la Vicepresidencia con el objetivo de estabilizar el contexto político del país. Sin embargo, también emitía los pésames de varios funcionarios gubernamentales, cartas dirigidas a la figura de García Moreno y demás; como la sentencia de muerte de Manuel Cornejo y los diez años de prisión dictada a Manuel Polanco.

Es notoria la importancia de *El Nacional* para el discurso del gobierno, pues fungía como principal conducto para expresar sus ideas respecto a los acontecimientos por los cuales el país estaba atravesando, a pesar de ser distribuido entre aquellos que podían permitirse una membresía. *El Nacional* será una de las pocas constantes que este trabajo mantendrá, pues no dejó de emitirse durante todo el periodo de estudio. Pese a ello sucede algo que llama la atención. Las emisiones de cartas y condolencias paulatinamente se detienen y se retoma una publicación regular. Esto puede llevar a pensar que *El Nacional* únicamente se dedicaba a informar, no obstante, el discurso, si bien no tan notorio como en los otros ejemplos, se mantendría bastante vigente en todos sus números, ya sea en mayor o menor medida. La intencionalidad de un periódico oficial es legitimar las noticias que el régimen gubernamental vigente dictamina como verídicas, certificando un tipo de información frente a otro que puede resultar fraudulento a entendimiento de los organismos dirigentes e informar sobre nuevas leyes junto con ciertos procesos legales que no necesariamente estaban vinculados con el régimen gubernamental, como lo evidencia la demanda de Rafael Chiriboga Dávalos, presente en uno de los números de *El Nacional* (ABEAEP. *El Nacional*. Número 452, 1 de septiembre de 1875, p. 1).

La intencionalidad presente en *El Nacional* puede no resultar notoria a plena vista; sin embargo, se encuentra muy presente. El hecho de continuar publicando las cartas que contenían las condolencias y palabras de apoyo hacia el difunto presidente Gabriel García Moreno guardaban una doble intención. Por un lado, buscaba hacer visible el panorama nacional derivado de dicho acontecimiento, junto con informar a la población la posición en la que los gobernadores y autoridades políticas del país se encontraban; pero también buscaba hacer visible el notorio apoyo con el que García Moreno contaba en el Ecuador, además de la importancia que el mandatario tenía en el exterior, pues en la edición del 10 de agosto de *El Nacional*, además de haberse publicado los decretos oficiados por el vicepresidente de aquel entonces, Francisco Javier León, vemos las manifestaciones varias de distintos miembros de la política extranjera (ABEAEP. *El Nacional*. Número 448, 10 de agosto de 1875, p. 1-2).

Del mismo modo, encontramos el periódico nombrado *La Voz del Clero*, publicado en 1875, un mes después de la muerte de García Moreno. Estaba centrado en defender los logros y valores de García Moreno, además de hacer notar sus obras para el país. Es importante destacar como este periódico en particular se contraponen abiertamente a las declaraciones de opositores al régimen conservador. En la edición del 18 de septiembre de 1875 hablará acerca de la grandeza de García Moreno tanto como persona y como mandatario. Lo importante a destacar de esta edición en particular, es la vehemencia con la que responde a las críticas oficiadas por la oposición a García Moreno. Hará hincapié en el valor de García Moreno. Incluso llegando a sugerir que había sido escogido por la divina providencia para gobernar al Ecuador (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 821-845).

Ahora bien, las publicaciones referentes a Gabriel García Moreno se mantendrían en un nivel relativamente bajo de producción hasta 1876. Con el aniversario de su muerte, se “revivirían los aires patrióticos”. *La Civilización Católica* ilustra a la perfección este ejemplo. Este periódico se enfocaba en “conmemorar el gran crimen y el gran dolor, del crimen que ha condenado ya al mundo cristiano, y que la historia, lo transmitirá á la más remota posteridad, escrito con caracteres de sangre y fuego para [...] perpetuo de los que empaparon sus manos en la ilustre sangre del HÉROE MARTIR” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 1, 1 de agosto de 1876, pp. 1). Durante todo el mes de agosto de 1876, este periódico se encargó de publicar conmemoraciones

y homenajes hacia García Moreno, con la finalidad de recordar su “gran valor como ciudadano y aún más como cristiano”. La Iglesia y la religión juegan un papel sumamente importante a la hora de emitir este tipo de publicaciones, pues ven a García Moreno como el perfecto héroe que uniría a la Patria bajo los ideales católicos y nacionales. Tal es el caso de este periódico, el cual mantendría un fuerte discurso moral y religioso, además de afín a los ideales conservadores y a la presidencia de García Moreno.

2.3.1. Las opiniones de la prensa conservadora. Como se ha mencionado anteriormente, la prensa conservadora quiteña, por obvias razones, mantenía una postura afín a los intereses garcianos. Con motivo de este análisis, únicamente nos remitiremos a la temporalidad ya establecida. Durante los meses que siguieron al suceso que desencadena todo (el asesinato de García Moreno), empezaron a difundirse varios edictos provenientes de la vicepresidencia, como resulta visible en los primeros números de *El Nacional* que se han analizado (ABEAEP. *El Nacional*. Número 448, 10 de agosto de 1875, p. 1-2).

Si continuamos revisando los ejemplares contiguos de *El Nacional*, veremos que se mantiene publicado noticias relacionadas con el acontecimiento, además de informar del ámbito político nacional, pues hay que recordar que Ecuador se sumió en una profunda crisis debido a lo incierto del sucesor de García Moreno. La vicepresidencia continuamente promulgaba legislaciones, edictos y manifiestos y estos, a su vez, eran publicados en *El Nacional*. Durante lo que quedó de 1875 encontramos que *El Nacional* publicó paulatinamente menos noticias relacionadas con García Moreno, quedando relegado a unas cuantas menciones ligadas a las obras que este realizó. Sin embargo, hay que denotar que el discurso que este periódico manejaba no era tan evidente.

Por otro lado, tenemos un periódico que se publicó dos meses después de la muerte de García Moreno: *La Túnica de César*. En él se escribe con una ferviente admiración hacia el jefe de estado caído, llegando a preguntarse incluso si “este será el fin del Ecuador”. Su postura resulta bastante notoria: totalmente a favor de los ideales garcianos. La intención de este periódico no es, como tal, informar de los sucesos que acontecían en el panorama ecuatoriano post García Moreno, como sí lo hizo *El Nacional*, sino rendir homenaje al líder caído; esto ya sea para elevar a García

Moreno como una figura de importancia que sea mucho mayor en importancia y representatividad que la de un presidente, o para ganar favores dentro del círculo político conservador elogiando los logros de García Moreno.

Pero los ecuatorianos, mas ó menos oprimidos, mas ó menos engañados, y por todos criticados en nuestras últimas dolorosas convulsiones, aunque siempre fieles á la iniciativa en los magnos sucesos de la gran epopeya de la Independencia sud-americana, nunca creíamos abrir en nuestros anales una página sangrienta al viejo regicidio (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1).

Además de ello, busca hacer ciertas denuncias tanto hacia los perpetradores del crimen, como al hecho en sí, junto con aquellos que lo defendían. Hace varias alusiones al derecho divino y a la justicia de Dios, la cual dejará caer sobre los traidores a los ideales de la patria. Es justamente a ellos a quienes más insulta el diario.

Belzú, Morales Y Melgarejo¹⁴, engendros bastardos de la generación de los héroes americanos, desaparecieron como malhechores que se degüellan unos a otros disputándose la presa, dejaron su memoria a la historia sud-americana como ludibrio de la libertad fundada por Bolívar en el suelo clásico de su nombre (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1).

A continuación, revisaremos el cuarto y quinto enunciado de *La Túnica de César* en donde se establecen comparativas entre los asesinatos de García Moreno y César.

García Moreno, en medio de una paz sombría y misteriosa, entraba al décimo sexto año de su mandato y poderío, mediante la reelección para un período de seis años más, con el programa de su lava extensa y de su dominación perpetua, que nunca sufrieron las repúblicas, ni ha sido duradera en los mas fuertes imperios. (...) Como

¹⁴ Belzú, Morales y Melgarejo fueron figuras militares y políticas de Bolivia, mismos que en su momento llegaron a alcanzar el poder presidencial. La forma en cómo lo hicieron es lo que se destaca en *La Túnica de César*, pues ascendieron de forma sumamente violenta, llegando a apoyarse y enfrentarse los unos con los otros. El ascenso de estos se dio después del asesinato de su predecesor; esto explica el porqué de tal enunciado.

César que iba á recibir la corona en el Senado y desechaba, al paso, los anuncios de su muerte en los idus de marzo, García Moreno en los de agosto, desechando los últimos que se le daban, llevaba su Mensaje Oficial al Cuerpo Legislativo que debía discernirla otra vez la aureola del poder soberano (...) (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 2).

La comparativa de García Moreno con César busca que se los entienda bajo una misma perspectiva: la de mártires. Indicar que, tanto García Moreno como César murieron por sus ideales y por su Patria, es situar a ambos gobernantes como líderes que estuvieron dispuestos a sacrificar todo por el bienestar de la misma. Junto a ello, se busca elevar a García Moreno como un líder histórico, que marcaría un antes y un después para su nación.

Es importante destacar la participación del clero en todo este asunto. En el periódico *La Voz del Clero*, datado el 18 de septiembre de 1875, se manifiesta un notorio desacuerdo hacia aquellos que celebraban el hecho como una “liberación”, según palabras del propio periódico. En la primera edición de *La Voz del Clero*, que fue la que se analizó para esta investigación, se encontrará una ferviente opinión acerca del valor de García Moreno como jefe de estado. “Mas hay otros infortunios que hasta ese camino lo cortan, y nos dejan con un cordón á la garganta. Así ni más ni menos quedamos con el asesinato del señor García Moreno” (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 821).

Aunado a esto, la posición a favor de García Moreno resulta por más evidente. Al analizar este periódico destacamos la percepción que se tenía de García Moreno desde el clero quiteño, situándolo como una figura destacable y entrañable si se quiere. Nuevamente, vemos la búsqueda por posesionar a García Moreno como un héroe patrio: “(...) Por la Patria, por los insultos a la moral, por el olvido de Dios” (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 821). Se habla acerca de la grandeza de García Moreno y de sus valores cívicos: leal, honrado y, sobre todo, patriota. Busca destacar las obras realizadas por García Moreno durante su mandato como elemento clave de la importancia y grandeza del presidente para el país y su desarrollo.

Como se mencionó al inicio, esta publicación se posiciona totalmente en contra de las acusaciones de tiranía levantadas enfrente de García Moreno. “Los hijos del Libre por excelencia no pueden odiar la santa libertad (...). Si amamos la libertad, pero aquella bajada del cielo y no la salida de los abismos” (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 822). Es importante destacar la última cita. La libertad junto con el valor cristiano que se le da será uno de los ejes centrales del discurso de este periódico, repetido en todo este análisis. Se adjudica a García Moreno una misión divina, ya sea para bien o para mal del país: “Supongamos que García Moreno fue el azote divino escogido por la Providencia” (p. 822). Hace hincapié en que él fue quien reformó el Ecuador y quien lo acercó nuevamente a los valores católicos, elementos que fueron clave para ganar el apoyo del clero, o de buena parte del mismo.

Es en la tercera página donde se aprecia realmente el embate de este periódico contra aquellos que denominan a García Moreno como un tirano, específicamente como el Gran Tirano de la Patria.

Mas, si es falso el principio en que se apoya esta argumentación, á saber, el de que es lícito á cualquiera matar al tirano, y si además no estuvo averiguado por la sociedad si en verdad de hecho García Moreno fue un tirano, verá cualquiera que tal argumento carece de fuerza (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 823).

Ahora vemos una similitud con *La Túnica de César*, específicamente el establecimiento de comparativas; pero esta vez será entre los perpetradores de los magnicidios: Bruto y Casio, quienes fueron los asesinos de César y Lemus Rayo junto con los demás complotados. Al mismo tiempo, indica que las acciones de García Moreno fueron las correctas en todo momento, específicamente en tiempo de necesidad; mismo tiempo que se vivía en Ecuador al inicio de su mandato.

Asesinos fueron, como asesinos son los que mataron al Señor García Moreno, á no ser que ya vayamos á dar en la más extravagante locura de creer que el pueblo ecuatoriano es el que predicó hace mucho tiempo la legitimidad del asesino y los

pocos individuos que lo llevaron á cabo. ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 824).

Del mismo modo, arremete contra los liberales que defendían las acciones de los asesinos, alegando que, incluso si existieran pruebas de que García Moreno era un tirano tan atroz como afirmaban, no tenían ningún derecho de decisión sobre la vida del Presidente, ya que todos ellos también eran parte de la sociedad ecuatoriana y debían regirse por las mismas normas. “¿Acaso vosotros decretasteis la muerte de García Moreno, ó siquiera consentisteis en ella? ¿Acaso vosotros decidisteis que era verdadero tirano?” ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 824).

La Voz del Clero incluso explica qué características tiene un tirano, alegando que García Moreno jamás presentó ninguna de ellas: “Tiranos son los que hábilmente gobiernan según sus caprichos y no según las leyes, y que se sirven de la autoridad en provecho de lo suyo y no para bien de la comunidad” (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 825).

Las características de los tiranos son 3: 1° El amor á la ignorancia, y por consiguiente la extirpación de todos los medios adecuados para que el pueblo llegara á ilustrarse; 2° el abuso y robo de la propiedad de los particulares; y 3° la inmoralidad, predicada, favorecida y practicada por ellos (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 825).

Ahora, es destacable la afirmación que se hace justo a continuación de este enunciado: “Si García Moreno no tuvo esos tres caracteres principales; García Moreno no fue un verdadero tirano, aunque haya ejecutado actos de tiranía” (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 825). Estos “actos de tiranía” también se refieren a la censura de la prensa. Se indica que ya existía el conocimiento de que la prensa se hallaba coartada, limitada y censurada; pero esto se justifica diciendo: “Quizá en esto se traspasó más de lo justo, pero a decir verdad, amigos, mejor es no tenerla que tenerla tan ruin como ha sido la nuestra” ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 825). Comprendemos entonces, que la prensa se

estaba tornando en un elemento peligroso y amenazante para el régimen garciano, debido al nulo control que se tenía al momento de difundir ideas contrarias al mismo. Por ello sería censurada por las instituciones clericales y gubernamentales respectivamente.

La prensa tachada de “inmoral y ruin” sería la prensa opositora. Veremos que en Quito hay muy pocos ejemplos de los mismos; pero estos abundan en Guayaquil, en donde se declararán abiertamente en contra de García Moreno buscando expandir sus opiniones e ideas por el país. Ahora, comprendemos que la prensa favorable a García Moreno en este momento era mayoritaria, pero también estaba centrada en demeritar las opiniones contrarias al mismo, a través de publicaciones esporádicas o números enteros dedicados a refutar estas ideas públicamente.

Durante el resto del año, al menos en Quito, no hubo sino menciones de García Moreno en el resto de periódicos. Solamente varias publicaciones que estaban destinadas a calificarlo como un tirano, como ejemplo de esto *El Libre*, de 1875.

Como se ha mencionado anteriormente, *La Civilización Católica* surgió el mes de agosto de 1876, con motivo del aniversario de la muerte de García Moreno. Durante poco más de un mes publicó menciones honoríficas al fenecido presidente, exaltando sus características tanto personales, pero, sobre todo, religiosas. Esto se refleja en las opiniones vertidas con motivo del aniversario, en donde busca rendir homenaje al “Héroe Mártir”. La idea del mártir se encuentra netamente ligada a la religión católica como un símbolo de sacrificio logrado únicamente por sus defensores más acérrimos o, en el caso de García Moreno según lo plantea *La Civilización Católica*, más cercano a Dios. Tan cercano estaba a Dios que incluso este periódico menciona en sus páginas que la Divina Providencia había determinado su destino, el cual era ser el Regenerador de la Patria, y menciona: “Presenta al Sr. García Moreno tal como fue: grande en grandeza propia, con aquella que solo alcanza los caracteres arraigados al catolicismo; debido a Dios para beneficio de la humanidad” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 5, 26 de agosto de 1876, pp. 5).

Como se ve, la idea del mártir está netamente ligada a un corpus religioso, específicamente católico, el cual determinará una serie de condiciones extraordinarias para García Moreno. Dichas condiciones buscan situarlo en lo más alto de la cristiandad, llegando incluso a establecer

relaciones comparativas con el propio Jesucristo. Estas acciones se entienden bajo el marco de construcción de un imaginario respecto a una figura política, pero también se insertan en la veneración al muerto. La condición de muerto otorga a García Moreno otra serie de dinámicas y poderes, los cuales el discurso católico aprovechará y se mencionará dentro de la propia Civilización Católica. En esta se indica que, al igual que Jesucristo, el hecho de haber padecido una suerte de viacrucis al morir transforma al líder en algo más, en un héroe mártir que se sacrifica para defender los ideales católicos de una Patria unida y religiosa, “la cual debe entristecerse pues ha perdido al primero de sus hijos” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 5, 26 de agosto de 1876, pp. 1-8). Después de su muerte, García Moreno abandona la Patria con aspiraciones de que la misma siga las enseñanzas morales, éticas y religiosas que defendió con su vida, situándose en lo más alto como una suerte de nuevo padre de la Patria.

Para comprender mejor el propósito de esta defensa, es necesario adentrarnos en el análisis de una publicación liberal en contra de García Moreno: *El Joven Liberal*, específicamente su edición datada del 23 de agosto de 1876 será el perfecto ejemplo. Comienza anunciando que “este periódico quedó suprimido de hecho en la noche del 17 de enero de 1869 (...)” (ABEAEP. *El Joven Liberal*. Número 8, 23 de agosto de 1876, pp. 1) debido al golpe de Estado que el propio García Moreno propició. Desde ese momento comprendemos la intención de este autodenominado periódico: criticar a García Moreno y su estrategia de gobierno.

Menciona que, a pesar de haber sido perseguidos y proscritos, no han guardado rencor hacia García Moreno, sino que lamentan que una mente tan brillante como la suya se haya descarriado hacia el cumplimiento desvariado de la justicia. A pesar de ello, critican duramente las instituciones políticas de García Moreno, manifestando que se han encontrado batallándolas desde el ámbito del honor. Posteriormente, extiende sus observaciones acerca del funcionamiento precario de la maquinaria estatal, percibiéndola como una parte “orgánica de García Moreno”, misma que conforman los órganos de un cuerpo (ABEAEP. *El Joven Liberal*. Número 8, 23 de agosto de 1876, pp. 1).

De la misma manera, también cuestionan la constitución que García Moreno promulgó, entendiéndola como una extensión del propio presidente; obedeciendo todos sus designios. Busca

justificar sus apelaciones ideológicas aludiendo a la destrucción de la Patria que vendría como consecuencia de una guerra civil. Alude al pueblo ecuatoriano para poder llevar a cabo un cambio a gran escala de la política nacional, identificando las varias falencias (según su punto de vista) que el gobierno conservador manejó durante sus 15 años de vigencia. No teme señalar con nombres y apellidos a todos aquellos que dicho periódico considere como elementos negativos dentro de la política nacional; mismos que deberían accionar para garantizar una plena libertad del pueblo frente a los múltiples abusos cometidos (ABEAEP. *El Joven Liberal*. Número 8, 23 de agosto de 1876, pp. 2).

Durante el resto de páginas, continuará con su crítica hacia el proceder que ha tenido el gobierno conservador y, más concretamente, García Moreno. Hará hincapié múltiples veces en el carácter negativo de la constitución, junto con las demás instituciones estatales. Si bien no es un “ataque” propiamente dicho hacia García Moreno, esta publicación es una crítica bastante extensa sobre el proceder político del fenecido presidente. Estas publicaciones contrarias a las oficiales empiezan a ver su apogeo un año después de la muerte de García Moreno, como es posible evidenciar en *El Joven Liberal* (ABEAEP. *El Joven Liberal*. Número 8, 23 de agosto de 1876, pp. 1). A partir de ese momento ambas partes buscarán promulgar sus ideologías para conseguir el apoyo popular.

2.4. El No-reposo de García Moreno

Ahora bien, entendiendo que García Moreno es un personaje que trasciende más allá del plano físico e incluso que se puede decir que “supera a la muerte”, intentaré entender las dinámicas legitimantes que tuvieron lugar a partir del óbito. Si bien la noción de mártir empezaba a tomar fuerza, la idea de trascendencia que el mismo obtuvo se volvió sumamente relevante para la política y religión ecuatorianas. Muchos de los líderes conservadores que asumieron el poder luego de García Moreno participaron de los ritos funerarios; así, el vicepresidente Francisco León, asistió al funeral de García Moreno y visitó el altar donde este murió. La construcción de la figura empezó desde el mismo funeral de García Moreno -siendo presentado con todos los honores militares y religiosos que pudiese obtener. El acercamiento de otros líderes buscaba legitimidad en la esfera política del país, pues necesitaban ser vistos como dignos sucesores de la figura del “Héroe

Mártir”. Un ejemplo de estas menciones rituales es el hecho de conmemorar a García Moreno en sus discursos o visitar el altar en donde murió. Asimismo, buscaban adoptar cierto carisma del gobierno garciano, para introducirlo en el suyo.

Para entender los siguientes puntos, es pertinente la utilización de conceptos trabajados por el historiador Olaf Rader en su libro *Tumba y poder* (2006). El culto a García Moreno empieza a raíz de su muerte. A partir de aquí, como figura histórica, se empieza a reinterpretar en función de las necesidades que se presentaban en las esferas políticas conservadoras del país. Su propio funeral contiene una carga fuerte de elementos simbólicos y persigue una intencionalidad política, misma que se entiende desde el hecho de ser galardonado con todos los honores militares y ser velado en la Catedral Primada de Quito, sede del Arzobispado de la Ciudad. La finalidad de velarlo y presentarlo de ese modo alude a la unidad de la Patria, pero, sobre todo, a la unidad de los poderes estatales: ejército, gobierno y clero. La idea es clara desde un principio, y a partir de allí surgirán las reinterpretaciones de su figura, ya no solo desde un ethos conservador o eclesiástico, sino desde sus detractores liberales, mismos que también reinterpretarán y resignificarán a García Moreno para dar abasto a su crítica y reclamo.

De allí entendemos que la importancia de su lugar de reposo también esté ligada a su intencionalidad política y a la construcción de su figura de mártir. Actualmente reposa en las catacumbas de la Catedral Primada de Quito, pero no siempre fue así. Los restos de García Moreno estuvieron perdidos durante un largo período de tiempo, según afirman para evitar que le pasara algo o lo desaparecieran, debido a la cantidad enorme de detractores que se manifestaron contra él. “El cadáver del ex presidente había permanecido sepultado en secreto en este claustro dominico desde el 2 de abril de 1883” (El Comercio, 2012).



[Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria]. (Quito. s/f). Archivo Red Ecuatoriana Funeraria. Quito, Ecuador.

La búsqueda del cuerpo se intensificó para celebrar el centenario de su muerte, misma que estaba cargada un gran valor simbólico. Al hallar el cuerpo, Francisco Salazar Alvarado, el encargado de redescubrir los restos, definirá a su hallazgo como algo sin precedentes. El reposo de Gabriel García Moreno en la Catedral, indica la importancia que tuvo, ya que, y lo mencionan los mismos encargados de la Catedral, es el único presidente que se encuentra enterrado allí debido

a las contribuciones y luchas que realizó a favor de la religión católica y la Iglesia ecuatoriana. Este discurso permite entender que, a pesar de haber transcurrido ya más de cien años de su muerte, siguen guardándose relaciones de poder simbólico referentes a García Moreno.

Es importante comprender que, inclusive estando muerto, García Moreno no permanece de ese modo en el ámbito político. A pesar de ser enterrado con todos los honres militares y eclesiásticos de los que él podía contar, su personaje político no perece junto a su cuerpo físico. A través de la divulgación de las ideologías que él defendió, aunado a la búsqueda de la pervivencia de la modernidad católica, sofigura. García Moreno se vio obligado a revivir su crimen una y otra vez en las páginas de los periódicos que lo mentaban en reiteradas ocasiones. Además, debido a la difusión masiva que estos tuvieron, pasó a ser un tema de conversación en las múltiples tertulias que se llevaron a cabo, ya sea en las tabernas ya mencionadas o en el ámbito hogareño de la población en el que se difundieron estas ideas, desde aquel momento (Ayala Mora, *La prensa en la historia del Ecuador*, 2012, p. 8). La intencionalidad de la Iglesia con García Moreno era la de buscar una figura de autoridad casi divina, que fuese real y con la que el pueblo pudiera identificarse. Por ello y mucho más, García Moreno nunca murió, al menos no en la boca de aquellos que aún lo siguen.

En conclusión, podemos determinar que la configuración de García Moreno como un mártir católico se encuentra ligada a una intencionalidad específica de índole política y religiosa, destinada a ejercer un discurso a través de sus publicaciones. La idea del mártir y héroe relacionadas con la perspectiva del sacrificio de Jesucristo aluden a una cuestión simbólica pero también ejerce un control moral y religioso sobre la sociedad ecuatoriana. La construcción de un culto a la figura de García Moreno empieza desde estos primeros momentos, pero se fortalece pasado un tiempo de su muerte, pues se relaciona con los rituales funerarios en búsqueda de legitimidad, ya sea para un gobierno o para personajes políticos o religiosos. Estos ritos llevan a que se empiece a transformar la figura de García Moreno y que adquiera condiciones específicas que únicamente poseen los muertos de suma importancia. El hallazgo de los restos de García Moreno avivaría la llama de su imagen, y daría un nuevo inicio al culto y mitología en torno a este personaje a fines del siglo XX.

Junto a ello, comprendemos que los diversos periódicos afines al mismo fueron herramientas de difusión de ideas y opiniones que se tornarán en opiniones públicas; mismas que se irán regando por todos los estratos de la sociedad quiteña, comprendiéndose de modos particular por cada grupo que las adopte y entienda. La intencionalidad de los periódicos también resulta muy específica: difundir ideas y homenajear a García Moreno, situándolo como mártir para que sea una figura a seguir, un ejemplo.

3. El culto a García Moreno: surgimiento de un mártir ultramontano

La posición de la prensa conservadora respecto a García Moreno no es heterogénea. La misma tiene distintos enfoques tanto políticos como ideológicos en su concepción, variando sus posturas respecto a la concepción que querían dar al personaje. Es importante destacar, antes de continuar, que la prensa decimonónica no encajaba bajo los estándares que tenemos hoy. En otras palabras, la prensa del siglo XIX en el Ecuador no puede ser entendida bajo los mismos preceptos que tenemos hoy en día, ya que en su momento esta manifestaba otras formas y motivo producto de su tiempo. Resulta menester realizar esta aclaración para evitar, pues se puede juzgar y comprender a la prensa conservadora de finales del siglo XIX en el Ecuador como una extensión de la prensa actual.

La idea de culto, si bien es un concepto clave dentro de esta investigación, no será el único eje conceptual de la misma. El culto estará presente como uno de los abordajes e interpretaciones que tienen tanto García Moreno como el suceso de su muerte. Este abordaje, como veremos más adelante, se presentará por una parte de la prensa afín a su régimen y a su persona. Se analizarán otros conceptos como el mito para darle sentido a la edificación que se realizará en la prensa conservadora respecto a la figura de García Moreno. Estos tópicos serán indispensables de analizar en esta investigación debido a que dicha configuración no es homogénea en cuanto a los términos estudiados, es decir, el culto y el mito. En el caso garciano, se buscará una edificación de la figura del expresidente desde distintos enfoques, esto conllevando las cargas simbólicas e ideológicas propias de los mismos. Más adelante se entenderá mejor este punto.

El mito, según indica Olaf Rader (2006) es entendido como una “historia imaginaria, legitimadora, que a modo de catalizador tiene trascendencia en la construcción de grupos” (p. 25). Las comunidades siempre han recurrido a un tema mítico para su autorrepresentación hacia el exterior y para su integración hacia el interior. Realizando una mira histórica, el concepto de mito ha sido entendido con connotaciones negativas: es falso y su veracidad es dudosa. Sin embargo, Rader indica que Hegel menciona que el mito debe ser concebido simbólicamente, mientras que Ernst Cassirer indica que el mito es una herramienta de conciencia del individuo, mientras que la constitución de grupos está ligada a los mitos. De este modo, el mito ha evolucionado de ser una

imaginaria historia o relato que hacía hincapié en el pasado a ser una imagen guía real que permite que los grupos puedan constituirse e identificarse en dicha lógica ya que “a través del recuerdo, la historia deviene en mito. A través de él se torna no irreal sino, por el contrario, perpetua realidad en el sentido de una fuerza normativa y formadora” (Rader, 2006, pp- 25-26).

Se debe concebir el carácter emergente de la prensa decimonónica, siendo el punto clave a partir del cual se establecerían las categorías periodísticas que nos resultan familiares hoy. Muchos de los periódicos o boletines que se publicaron a lo largo del período desarrollado (sin contar con aquellas publicaciones que ya circulaban tiempo antes y aquellas que sucederían a las que se analizará) eran publicaciones realizadas por individuos que buscaban difundir una ideología o verter una opinión referente a un tema en concreto. De igual modo, la prensa no estaba destinada para todas las esferas de la sociedad (como ya he explicado con anterioridad en algunos de los puntos del capítulo pasado) sino que se encontraba destinada a la élite.

3.1. Imaginarios Sociales

Se entiende como imaginario social a toda aquella capacidad colectiva de creación indeterminada. Este término, acuñado por Cornelius Castoriadis, explica la consolidación de elementos simbólicos como imaginarios siendo aceptados por la sociedad en la que se desarrollan. Dicho imaginario está plasmado principalmente en las instituciones que conforman la sociedad como el lenguaje, normas, familia, modos de producción, entre otros “y por las significaciones que estas instituciones encarnan como lo son tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.” (1997, p. 4); pueden entenderse tanto a las instituciones como a las significaciones como métodos de enfrentar a las cosas. Los imaginarios sociales también impactan en el individuo que compone estas sociedades, ya sea de modo general como en el tipo y la forma específicos que le da la propia sociedad en la que se desenvuelve.

Las instituciones que componen la sociedad están hechas de significaciones, como ya lo vimos anteriormente que se encuentran sancionadas socialmente, además de procedimientos creadores de sentidos para las mismas. “Estas significaciones son esencialmente imaginarias –y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad–, son significaciones imaginarias sociales”

(Cancino Pérez, 2011, p. 72). El imaginario social instituyente es aquello que capacitará a la sociedad de crear instituciones que se encarnen en un momento histórico determinado, siendo este momento específico uno de los principales condicionantes de las siguientes creaciones. En otras palabras, Los momentos históricos e instituciones sentarán las bases para el surgimiento y desarrollo de nuevos momentos históricos con el paso del tiempo. Esto, a su vez, permitirá que tanto las instituciones como las significaciones evolucionen, adquieran nuevos significados y valores o que sean suprimidas paulatinamente.

Estas instituciones “creadas” serán las mismas que van produciendo al ser humano habitante de una sociedad como un ser proveniente de un significado imaginario determinado. Esto quiere decir, que estas instituciones serán las que produzcan a los individuos como seres provenientes de unos significados imaginarios específicos. En otras palabras, los seres sociales estarán situados bajo una serie de instituciones que son aprobadas por ellos; mismas que se han ido imponiendo y evolucionando a partir de consensos comunes para generar formas de entendimiento bajo las cuales los comportamientos de los individuos dentro de una sociedad específica son aceptados por la misma. Estos individuos que viven delimitados por estas instituciones sociales son los denominados “individuos socializados”, es decir, que se encuentran bajo influencia de una sociedad.

Los individuos socializados, son fragmentos, que caminan y hablan de una sociedad dada. Son dichas instituciones las que posteriormente determinan “aquello que es “real” y aquello que no lo es, qué tiene un sentido y lo que carece de sentido. (Cancino Pérez, 2011, pp. 72-73). Castoriadis (1997) nos dice que los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada, es decir, partes orgánicas de la misma; siendo encarnaciones de las propias instituciones y su significado en la sociedad, aunque de forma parcial (pp. 3-4).

De este modo comprendemos que tanto el individuo como la sociedad están ligados de forma intrínseca, ya que el primero es una creación social. Es en este punto donde se introduce el concepto de psique. La psique para Castoriadis es el pensamiento, determinando que el mismo es, en esencia, netamente histórico, infiriendo en que cada manifestación de este en un momento de encadenamiento histórico además de ser su expresión. De igual modo, el pensamiento es

substancialmente social, debido a que cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; procediendo a actuar sobre él. “Lo que nos obliga a tomar en cuenta lo social histórico es el hecho de que constituye la condición esencial de la existencia del pensamiento y la reflexión” (1997, p. 3).

La sociedad le impone al pensamiento o psique la socialización a través de sus instituciones. Mientras que en contraparte la psique le impone a la sociedad una exigencia institucional, la cual tiene que ver con dotarla de sentido. La psique es fundamental debido a que esta indica cómo se condicionan las instituciones, los sentidos y las prácticas dentro de la población que la acepta. Sin embargo, las sociedades han querido invisibilizar su auto constitución, atribuyendo la misma a un sinfín de orígenes: divinos, patrióticos o naturales, erigiendo en el procesos tabúes o formas de comprender la historia que alienan a aquellos que los cuestionan, “convirtiéndose en sociedades heterónomas, enajenando la capacidad de los seres humanos de auto crearse o auto instituirse, inclusive de auto alterarse, para producir cambios y configurar su propio futuro” (Cancino Pérez, 2011, p. 73). Existen restricciones que la sociedad impone a la psique. La psique debe ser socializada, abandonándose para ello a un mundo propio, es decir, en aquello que dé sentido y que hace que los actos sean socialmente valorados y creados.

En cada sociedad los imaginarios se encuentran en constante pugna, en movimiento. La sociedad es una red cambiante móvil de significados que configuran modos de comportamiento y creencias que serán o no aceptados. Pero se debe comprender que la sociedad, de igual modo, puede identificarse por medio de las prácticas sociales o las significaciones, independientemente de la evolución o mutaciones que puedan ocurrir en su interior. Esto permite que la sociedad mantenga ciertos comportamientos o creencias (Cancino Pérez, 2011, p. 73).

3.1.1. La Lógica de la Sociedad. La sociedad, según menciona Castoriadis (1997), es un ente autocreado. No existe un entramado de elementos preexistentes, cuya presencia o amalgama podría haber originado cualidades nuevas. Los elementos de la sociedad son creados por ella misma. Poniendo como ejemplo a Atenas: “Porque Atenas existe, son necesarios atenienses y no “humanos” en general; pero los atenienses son creados solamente en y por Atenas” (p. 5). Comprendiendo esto, podemos determinar que la sociedad siempre es autoinstituida, más este acto ha sido ocultado por la propia institución de la sociedad.

La sociedad siempre es histórica en un sentido amplio, pero propio, de este término: siempre se encuentra en una constante interpretación de sí misma. El proceso de autoalteración, como lo denomina Castoriadis, la mayoría de las veces resulta lo suficientemente largo como para que los cambios que se susciten sean imperceptibles o poco notorios. Sin embargo, hay casos en que los cambios se dan de forma muy violenta y abrupta. Tomemos por ejemplo el caso del Ecuador en su transición desde el conservadurismo al liberalismo. Dicho cambio se dio en tan solo treinta y un años, lo que en términos históricos resulta un periodo de tiempo sumamente corto para los estándares que presenta Castoriadis, en los que las sociedades tardan décadas y hasta siglos para asimilar los cambios que se susciten. Y es en este punto donde resulta pertinente retomar un enunciado del propio Castoriadis (1997): “La pregunta acerca de la identidad diacrónica de una sociedad, la cuestión de saber cuándo una sociedad deja de ser “la misma” y deviene “otra” es una pregunta histórica concreta a la cual la lógica habitual no puede ofrecer respuesta” (p. 5).

Castoriadis (1997) indica que la sociedad es creación y autocreación: es la emergencia de una nueva forma de ser y una nueva forma ontológica. Está cohesionada por las instituciones y las significaciones que estas encarnan en la sociedad. “las instituciones y las significaciones imaginarias sociales de cada sociedad son creadas libres e inmotivadas del colectivo anónimo concernido” (p. 5). Indica que son creadas con restricciones impuestas por la condición biológica del ser humano. Castoriadis indica que las restricciones son triviales pues la sociedad se condiciona por su hábitat natural pero no está “causada” por éste. Mientras este primer estrato contiene una dimensión conjuntista-identitaria, es decir, que contiene lógicas que no varían -por ejemplo, que una vaca y un toro siempre engendrarán terneros y no pollos- la institución social debe recrear esta dimensión en su “representación” del mundo y de sí misma. En otras palabras, la institución de la

sociedad recrea, por ley, una lógica que corresponda lo suficientemente bien a esta lógica “ensídica” bajo el amparo de las significaciones imaginarias sociales que se instituyen cada vez.

Debido a ello le es posible crear un mundo dotado de sentido que no necesariamente es similar a su predecesor. La lógica ensídica social “(como las significaciones imaginarias instituidas cada vez) le es impuesta a la psique durante el largo y penoso proceso de la fabricación del individuo social” (Castoriadis, 1997, pp. 5-6). Es a estas restricciones, a las que Castoriadis denomina como “externas” a las que corresponde la funcionalidad de las instituciones.

Antes de proseguir es necesario conocer un concepto clave dentro del imaginario social: la lógica ensídica. La lógica ensídica, siendo denominada por Castoriadis como lógica conjuntista-identitaria o ensídica, es el elemento más radical, más definitorio de la psique humana, mismo que es indispensable para cualquier lógica, ya que es anterior y condición de la misma, es la capacidad de representación del ser humano. Este elemento es clave pues cada interpretación puede remitirse a una infinidad de representaciones y ser, a su vez, inspiración o punto de partida para elaborar nuevas, entramándose un sinfín de veces. En otras palabras, entendemos a la lógica ensídica como aquella que permite que un individuo no sea únicamente un receptor de lo simbólico, sino que se vuelva un constructor y resignificador de las representaciones que se le han enseñado. A partir de este individuo la sociedad conjunta puede resignificar las representaciones y generar las suyas propias, valiéndose de las perspectivas individuales.

En otras palabras, la institución de la sociedad siempre y de forma obligatoria va a recrear una lógica lo suficientemente correspondiente a una lógica ensídica bajo las significaciones imaginarias sociales. Debido a ello se puede crear un mundo dotado de un sentido. La lógica ensídica social, como son las significaciones imaginarias, son impuestas al pensamiento durante el proceso de fabricación del individuo social. La dimensión ensídica está presente, de manera evidente, también en el lenguaje; corresponde al lenguaje en tanto código, es decir, en tanto instrumento cuasi unívoco del hacer, del contar y del razonar elementales” (Castoriadis, 1997, p. 6).

Ahora bien, la posición del concepto de Castoriadis de la lógica ensídica en el seno de lo social, y como parte del conocimiento, sólo puede llevarse a cabo en relación con el concepto de lo imaginario: a pesar de que la lógica ensídica es, a su juicio, necesaria para articular las significaciones, también ha de concebirse —y éste es el punto más crucial— como secundaria en oposición con el imaginario. Es decir, la propiedad fundamental de las significaciones es el que sean imaginarias (Arribas, 2008, p. 112). Comprendemos la lógica ensídica como la generadora de las significaciones. Bajo este precepto se podría comprender a la prensa conservadora bajo esta lógica, pues la prensa será el organismo que busque generar significaciones para los imaginarios desde los enunciados promulgados en sus páginas. De igual manera, estarán en constante pugna las ideologías vigentes en la misma, siendo la generadora de debates como ya lo veremos a continuación.

En el caso garciano vemos que los imaginarios empiezan a ser creados desde las esferas políticas, comunicacionales e ideológicas, impactando de sobremanera las prácticas sociales y cotidianas. Esto, sin embargo, desatará una disputa debido a las múltiples resignificaciones que surgen a partir de estas esferas, no siendo las mismas para todos. Sin embargo, en el período que sucede a la muerte de García Moreno veremos que se desata una crisis en el Ecuador, sobre todo en el ámbito político, pudiendo ser denominada crisis de carácter sucesorio, pues el proyecto garciano empieza a tambalear frente a su rival ideológico en la costa: el liberalismo. En los momentos de crisis se tiende a cambiar dichos imaginarios, ya sean los establecidos o los que estaban en proceso de serlo.

Como vemos, esto se da en el Ecuador con el incipiente ascenso del liberalismo como ideología predominante en la política del país. A la par del establecimiento del liberalismo como el sistema ideológico y político hegemónico en el Ecuador van construyendo y estableciendo imaginarios sociales que van siendo determinantes durante un período álgido. Muchos de los mismos perduran hasta nuestros días. Esto se debe, en gran medida, debido a que el individuo también es un ser determinante, mismo que puede generar impacto en la sociedad y que también genera interpretaciones y reinterpretaciones de los imaginarios que en su momento estuvieron vigentes. El individuo como determinante permite que los imaginarios y representaciones que él considere apropiados para su vida pervivan junto a él. El mismo individuo se encargará de

transmitirlos, ya sea a su círculo social -a su familia- si considera pertinente. Esto ha hecho que varios imaginarios logren pervivir, como se ha explicado. Asimismo, si el individuo no se siente a gusto con los imaginarios o representaciones que se encuentran en boga, él buscará no aceptarlos y, de igual manera, limitará o negará su transmisión.

Este es un punto clave para responder el por qué aún perviven ciertos grupos que rinden homenaje a los mandatarios fallecidos; no únicamente a García Moreno, sino a Eloy Alfaro o a Jaime Roldós. Entendiendo esto podemos determinar que lo ensídico funciona, en el Ecuador postgarciano, comprendiendo que hay una significación alterna en donde los individuos también pueden explicar o entender el imaginario bajo ciertas situaciones específicas, como el contexto desde donde lo hacen. Esto se da como una suerte de interpretación de la representación que se le ha querido dar a García Moreno. Dicho de otro modo, lo ensídico en el caso garciano será aquello que dotará a los individuos de nuevas interpretaciones de los imaginarios establecidos, entrando en un terreno de disputa con el resto de los imaginarios que buscan entrar en vigor. A partir de ello empezarán a darse varias interpretaciones de estos, haciendo que resulten muy variados. Así determinamos que todo personaje está disputándose continuamente: desde el campo político e ideológico hasta el campo simbólico de los imaginarios y que esto también salpicará a los ámbitos académicos, ideológicos, etc.

Se puede comprender que las entidades, instituciones, significaciones, creencias, prácticas sociales o los valores de las propias significaciones, nunca están delimitadas perfectamente. Esto debido a que cuando se trata de averiguar su significado completo y cuando entendemos que dicho significado siempre se encuentra relacionado con otras significaciones globales y mayoritarias en la sociedad, entendemos que la forma en que nos referimos a las mismas es parcialmente correcta. “Ahora bien, aunque resultan insuficientes, son también necesarias para expresar significaciones. Ellas organizan los significados en conjuntos o categorías que nos permiten clasificarlas y “saber de qué estamos hablando” (Arribas, 2008, p. 112).

A pesar de todo, existen restricciones históricas, ya que no podemos inquirir el origen de las sociedades tal cual, pero ninguna sociedad de la que se pueda hablar o investigar ha emergido de la nada. Siempre han existido, aunque sea fragmentarios, un pasado y una tradición. Pero la

relación que se desarrolle respecto a este pasado forma parte de la institución de la sociedad, comprendiendo consigo todos sus matices, modalidades y contenidos. “De este modo, las sociedades arcaicas o tradicionales intentan reproducir y repetir el pasado casi literalmente. En otros casos, la “recepción” del pasado y la tradición es, al menos en parte, fuertemente consciente; pero esta “recepción” es, de hecho, recreación” (Castoriadis, 1997, p. 7).

Castoriadis (1997) nos ilustra tomando como ejemplo la tragedia griega, esta recibe a la mitología, propia del pasado de aquella sociedad, y la recrea. Inclusive la historia del cristianismo no es más que la historia de las distintas “reinterpretaciones” que se les ha dado a los diversos textos sagrados que se han escrito, de forma continua, resultando en entendimientos y divulgaciones cada vez más distintas las unas de las otras respecto al material de origen. Retomando a Grecia, dicha cultura ha sido objeto de una reinterpretación incesante en occidente desde el siglo XIII e incluso antes (p. 7). Y, de igual manera, se debe revisar lo que otras sociedades han hecho con la herencia helénica, ya que no todas han retomado los mismos elementos para reinterpretarlos. En conclusión, podemos determinar que dependiendo de la mirada que se le dé a una herencia histórica, en este caso la griega, cada sociedad puede adoptar y reinterpretar una parte específica de la misma. Evidentemente, estas recreaciones siempre están hechas según las significaciones imaginarias del presente. Del mismo modo, el material de reinterpretación también es algo dado y no indeterminado, esto quiere decir que siempre debe existir algo que se pueda reinterpretar.

Las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben guardar coherencia. Dicha coherencia tiene que estar estimada a partir de un punto de vista inmanente, es decir, que se encuentre relacionado a las características y a los principales “impulsos” de la sociedad tomada en cuenta, considerando todas las cualidades propias de la misma, como el comportamiento de los individuos socializados. Podemos entender esto comprendiendo el contexto de dichas sociedades. “La construcción de pirámides mientras gente moría de hambre es coherente cuando se la remite al conjunto de la organización social y de las significaciones sociales imaginarias del Egipto faraónico o de la Mesoamérica maya” (Castoriadis, 1997, p. 7). La coherencia en ningún momento excluye las divisiones, oposiciones ni luchas internas. Las sociedades esclavistas o feudales también fueron coherentes en cierto modo.

Por otra parte, las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben ser absolutas o, mínimamente, mayoritarias dentro de la sociedad para poder funcionar. Esto es de esta forma en las sociedades heterónomas, que están determinadas por el cierre de la significación. Esto significa que, en una sociedad cerrada, todo cuestionamiento que se pueda formular en el lenguaje que la sociedad tiene, por norma debe encontrar una respuesta en el interior de las varias significaciones imaginarias sociales que esta sociedad posee. Del mismo modo, estos serán estructuras humanizadas y practicadas, entendiendo de mejor manera por qué la figura de García Moreno no pudo ser situada como un imaginario social en su totalidad, a pesar de que mucha gente lo elogiaba; a pesar de que sí se consiguió en cierto nivel dentro de sus partidarios más afines. La poca participación del pueblo llano en los asuntos políticos, al menos desde fuera de sus hogares, evitó que se tomara más en cuenta estas nociones.

Esto implica que las preguntas que conciernen a la validez de las instituciones y de las significaciones sociales no pueden, simplemente, ser planteadas. La exclusión de estas preguntas está asegurada por la posición de una fuente trascendente, extra-social de las instituciones y las significaciones: es decir, de una religión (Castoriadis, 1997, p. 8).

3.2. Los Imaginarios de García Moreno

Como ya se ha estipulado, García Moreno era visto tanto como un héroe al igual que como un villano, esto proveniente de las dos divisiones ideológicas que se encontraban en constante pugna por consolidar su influencia: el liberalismo y el conservadurismo. De igual manera, es fundamental ampliar la comprensión de la intencionalidad de la prensa referente a los grupos sociales a los que esta estaba dirigida.

El imaginario es entendido como un entramado complejo de relaciones entre el discurso y las prácticas sociales. Se compone a partir de las valoraciones coincidentes de los individuos que componen la sociedad. Es un conjunto de representaciones globales vigentes en una sociedad donde todos sus elementos simbólicos convergen en función de la conformación simbólica y

cultural de los mismos. Los imaginarios pueden surgir a través de distintos medios, siendo los más reconocidos los escritos. A pesar de ello, los medios orales, como los discursos, exposiciones, narraciones o sermones eclesiásticos también son fuertes generadores de imaginarios y difusores de discursos. La manifestación de discursos es fundamental para la creación y difusión de imaginarios.

A pesar de ello, es necesario comprender que la prensa no fue la única generadora de imaginarios. Si bien, fue una herramienta clave para este objetivo, las instituciones sociales también estarán encargadas de gestarlos, tal vez en menor medida. La interpretación, lectura y reinterpretación que se da de los mismos por parte de la sociedad resulta determinante para enriquecerlos en un ámbito popular, sobre todo en los estratos más bajos de la sociedad como veremos más adelante. Asimismo, hay que recordar que la Iglesia también fue una fuente de imaginarios de magna importancia, esto debido a su conexión cercana con el pueblo y, principalmente, con los estratos más bajos que he mencionado anteriormente. Estos serán unos cuantos ejemplos de los generadores de imaginarios que estarán vigentes en el tiempo analizado para esta investigación. A pesar de que existan más, comprenderlos e identificarlos no es el propósito principal de este estudio, pero es menester mencionarlos, pues no se deben invisibilizar.

En primera instancia, podemos tomar los artículos analizados en el capítulo anterior para ejemplificar qué imaginarios se busca difundir. Para este fin tomemos a *La Civilización Católica* como ejemplo. En la publicación analizada podemos leer: “conmemorar el gran crimen y el gran dolor, del crimen que ha condenado ya al mundo cristiano, y que la historia, lo transmitirá á la más remota posteridad, escrito con caracteres de sangre y fuego para [...] perpetuo de los que empaparon sus manos en la ilustre sangre del HÉROE MARTIR” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 1, 1 de agosto de 1876, pp. 1). O también “Presenta al Señor García Moreno tal como fue: grande en grandeza propia, con aquella que solo alcanza los caracteres amoldados al catolicismo; debido a Dios para beneficio de la humanidad” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 1, 1 de agosto de 1876, pp. 1-2).

Dichos enunciados buscan situar a García Moreno bajo una condición de mártir, entendiéndose desde la perspectiva católica. Es muy importante destacar el valor religioso que se

le da a García Moreno, sobre todo en las publicaciones que surgen desde los ejes del clero. La intencionalidad de las publicaciones del clero era evidente: elevar a García Moreno como una figura de admiración e incluso, me atrevería a decir, de devoción. Junto con esta, también podemos analizar las publicaciones un poco alejadas de la influencia del clero, pero que se encontraban afines a la ideología conservadora como *La Túnica de César*. En este periódico podemos leer enunciados como:

Pero los ecuatorianos, mas ó ménos oprimidos, mas ó ménos engañados, y por todos criticados en nuestras últimas dolorosas convulsiones, aunque siempre fieles á la iniciativa en los mangnos sucesos de la gran epopeya de la Independencia sud-americana, nunca creíamos abrir en nuestros anales una página sangrienta al viejo regicidio. (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1).

Ciertos periódicos como *La Túnica de César* buscaban situar a García Moreno como un héroe patrio, más que como un santo o un mártir. Esto estaba relacionado con los ideales de cohesión nacional que el conservadurismo promulgaba. Podemos comprender esta práctica como la “invención de una tradición”, o al menos el intento de creación de una: la invención de un héroe. Según Hobsbawm y Ranger (2002) la tradición inventada se entiende como el conjunto de prácticas, normalmente reguladas por normas o aceptadas implícitamente, siendo rituales o simbólicas de naturaleza, incitando ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que simboliza una continuidad desde el pasado. Cuando les resulta posible establecen una continuidad con un pasado histórico conveniente. (pp. 7-14).

En el caso del Ecuador post-garciano, la invención de la tradición no se da a nivel general, como lo mencionamos previamente, sino que se da en un estrato muy limitado como lo son las élites conservadoras de la Sierra ecuatoriana debido a que la mayoría de estas manifestaba su afinidad a los ideales garcianos junto a sus políticas; ya sea por beneficio particular o por convicción. De igual manera, estas élites conservadoras serranas fueron las encargadas de difundir las ideas garcianas en sus círculos privados. Si hacemos una rápida revisión, un ejemplo de tradición inventada en el Ecuador son los héroes patrios, Abdón Calderón siendo el ejemplo más notorio de la misma. La prensa conservadora, del lado del clero, buscaba hacer que la

conmemoración anual de la muerte de García Moreno se convirtiese en una tradición celebrada a nivel nacional, mientras que la prensa conservadora, enfocada en los valores patrióticos, buscaba ensalzar a García Moreno como un héroe patrio, con todas las conmemoraciones que esto conlleva. Sin embargo, no se estableció ni lo uno ni lo otro, al menos no lo hizo fuera de las esferas conservadoras de la élite serrana.

3.3. Intencionalidad de la prensa

Habiendo comprendido los enunciados que la prensa conservadora emitió posterior a la muerte de García Moreno, podemos determinar que ésta, en definitiva, buscaba ensalzar la figura del exmandatario muerto, ya sea de un modo u otro. Si analizamos los artículos y ensayos que se encuentran en las páginas de los periódicos impresos por el clero, o que se encontraban más cercanos al mismo, podemos dilucidar que estos buscaban situar a García Moreno como un mártir de la Patria y de la Iglesia, puesto que “ha fallecido en la justa defensa de los ideales Católicos, mismos que defendió durante toda su vida” (ABEAEP. *La Civilización Católica*. Número 3, 8 de agosto de 1876, pp. 3).

Dentro del discurso moral que la Iglesia Católica Ecuatoriana difundía durante el período conservador, el sacrificio por los ideales católicos era la máxima prueba de fe; habiéndolo manifestado en múltiples ocasiones el propio García Moreno años antes de haber ascendido al poder por segunda vez. Dicho esto, podemos aventurarnos a afirmar que la prensa conservadora por el lado del clero buscaba afianzar la figura de García Moreno como una figura de autoridad casi divina, comparándolo inclusive con algunos santos. Esto, con la finalidad de que la gente, especialmente las élites, siguiera el ejemplo que García Moreno había dejado tras de sí.

Pero la Iglesia no solo buscaba sentar el ejemplo de García Moreno como el máximo sacrificio en defensa de la Iglesia, sino que buscaba afianzar su poder simbólico en la sociedad. Esto a través del discurso que se manejaba en los artículos que se publicaban en sus periódicos. La prensa conservadora también situó a García Moreno como un hombre entregado a su causa, dedicado y decidido a luchar por la misma hasta las últimas consecuencias. Pero, si bien es importante destacar cómo se lo representa, resulta aún más leer la forma en que su vida es escrita.

No hay que polarizar a la prensa conservadora, como se ha hecho ya con esta y la prensa liberal. Como ya se ha mencionado, cada periódico se publicaba con una intencionalidad particular. Esta podía ser política, ideológica o personal. Sea cual fuere la misma, resulta fundamental comprender esto, pues si se quiere profundizar en el análisis de las fuentes, encontraremos que hay una mayor sinuosidad que la que se ha planteado en los puntos previamente revisados o los que continuarán en el análisis. Esta disputa se dará principalmente en el ámbito comunicativo y lingüístico, como se ha visto ya. Inclusive los propios periódicos analizados aquí serán sumamente distintos de sus pares en cuanto a la intención que presentan. Este acápite puede ser ampliado en un futuro análisis, pues la riqueza de la prensa decimonónica resulta fascinante en cuanto a contenido.

Los imaginarios que la prensa conservadora buscaba representar eran varios y muy diversos. Sin embargo, he decidido centrarme en comprender los que considero como los más importantes y los que más se repiten en los tópicos referentes a García Moreno: la calidad de García Moreno como persona, como líder y como figura religiosa. La prensa conservadora elogiaba los logros de García Moreno en el campo político, aludiendo al férreo liderazgo que mantuvo durante la crisis de 1859 y la supuesta estabilidad que su gobierno había tenido en materia de unidad nacional. Referente a su vida personal, después de su muerte, la prensa ensalzó su carácter humano y su voluntad de vivir acorde a sus ideales: defender el catolicismo y a la política ecuatoriana que él consideraba corrupta y anquilosada. Finalmente, la prensa conservadora -de modo especial la prensa del clero- destacó la presencia de García Moreno como una figura que sobreponía a Dios, ante todo, indicando que la misión política de reunificar el Ecuador había sido encomendada por la Divina Providencia y que García Moreno gozaba de un carácter mesiánico.

Como queda en evidencia, los tres tópicos principales están relacionados intrínsecamente, ya que siempre que se alude a uno también entra en escena otro, siendo influenciado por el primero. Se entiende que los imaginarios que la prensa conservadora difunde se enfocan en la exaltación del personaje de García Moreno, dotándolo de valores que eran considerados como remarcables, llegando a invisibilizar muchos de los desaciertos que cometió el mandatario y elevándolo a un carácter superior en cuestión moral.

3.3.1. García Moreno: el héroe mártir. Al revisar los enunciados que *La Civilización Católica* promulga en sus publicaciones, encontraremos que la forma en que están escritos recuerda en sobremanera al estilo en que se relatan las vidas de los santos. De este modo podemos develar una intencionalidad no tan evidente que se encuentra presente en los artículos de la prensa conservadora, específicamente en la afín al clero: presentar la vida de García Moreno como semejante a la vida de un santo. Podemos afirmar que la Iglesia, para poder afianzar una figura de autoridad y poder que se encuentre acorde a su agenda, situó a García Moreno como el “Mártir del Catolicismo”, un mártir ecuatoriano. Y este último punto resulta de sumo interés pues, inclusive años después, habría quienes abogarían por una beatificación del exmandatario.

Otros periódicos de la época, sin embargo, irán más allá en su intención de elevar a García Moreno a una posición mesiánica. *La Voz del Clero* -periódico que ya revisamos en el capítulo anterior- destacará la intervención de La Divina Providencia en la elección de García Moreno como mandatario del Ecuador, otorgándole la misión de unificarlo bajo los valores y enseñanzas de la religión católica, junto con la doctrina de la moral y la virtud de esta fe; junto con ello, Gabriel García Moreno tenía la misión de regenerar el decadente país (ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 825-830). *La Voz del Clero* no es el único periódico de la prensa conservadora que hará alusión a una misión divina que García Moreno se veía obligado a cumplir y que fue interrumpida por la conspiración del 6 de agosto de 1875.

Por otro lado, encontramos a periódicos como *La Túnica de César*. Este periódico se centrará en construir la imagen de García Moreno como un mártir de la Patria, un héroe nacional. Dentro de esta construcción está presente varios elementos de la heroicidad romántica. Hará alusión a períodos históricos pasados, como lo es la República Romana con la figura de César como elemento central de heroísmo. También utiliza a Bolívar y Sucre como ejemplo de valor, de coraje, de importe patriótico y de ejemplo nacional; utilizándolos como figuras comparativas dentro del contexto de la muerte de García Moreno. “Símbolo de grandes y ejemplares enseñanzas en la religión, en la política y en la moral, la túnica ensangrentada de César habla ya mas de veinte siglos al espíritu humano por boca del filósofo, del moralista y del político” (ABEAEP. *La Túnica de César*. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1).

Bolívar, sospechado como César, y cargado con el peso de su inmensa gloria por la libertad de un mundo, dormía á la sombra de sus laureles descansando en el trabajo de su creación, cuando el puñal de sus hijos fué á despertarle en la capital de la Gran República que acababa de fundar su espíritu creador (ABEAEP. La Túnica de César. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1).

Sucre, ínclito hijo de la victoria, guerrero, filósofo y político esclarecido, que habia ilustrado su nombre con las glorias de Pichincha y Ayacucho, y con sus virtudes cívicas en el Perú, Bolivia y Colombia, volvía desde el Táchira agotando todo el poder de su genio y el prestigio de su nombre, por conservar la integridad de la Gran República, y su inmaculada vida fué á desvanecerse con la libertad en las tinieblas de la muerte por los parricidas de Berruecos (ABEAEP. La Túnica de César. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1).

Es importante comprender el imaginario de héroe. Tradicionalmente, el héroe es entendido como un personaje incorruptible, como un individuo perfecto, en la mayoría de los casos, que exhibe los valores más destacados y significativos de una sociedad. El héroe se establece como una figura inspiracional para el resto de la sociedad, siendo el ideal al cual la gente del común puede aspirar a ser. El héroe también es visto como un elemento simbólico que otorga legitimidad a una causa o individuo. De igual manera, una nación se puede fundamentar en el mito de un héroe, además de otorgar legitimidad y poder simbólico al gobernante que reivindique o ensalce a esta figura.

Rader (2006) ejemplifica este último punto con el ejemplo de Teseo y Cimón. Teseo fue el héroe ateniense por excelencia. Cimón, hijo de Milcíades, el vencedor de Maratón, es dispuesto por una Pitia de Delfos el recobrar los huesos de Teseo y depositarlos en Atenas. Cabe mencionar que tras la muerte de Teseo sus restos no fueron encontrados. Cimón descubrió los restos de Teseo tras conquistar la isla de Skyros, acompañados de una lanza de bronce y una espada. Cimón procedió a llevarse los restos rumbo a Atenas siendo recibido en la ciudad con un enorme jolgorio. “Cimón trajo a la patria los restos del héroe y de este modo se ganó «la estimación aún mayor de los ciudadanos», según Plutarco” (p. 27). SI bien la veracidad de este hallazgo es dudosa, la

importancia simbólica del mismo es lo que en verdad destaca. Debido a ello Cimón consiguió consolidar un mayor poder simbólico en Atenas. En la ciudad se erigió un enorme santuario para resguardar los restos de Teseo siendo además dedicado al héroe. Su descubridor, Cimón, entrelaza su persona a la figura de Teseo, siendo tenido en Atenas como otro héroe: aquel que rescató los restos de Teseo. Esto da paso al culto al héroe.

El culto al héroe, según indica Rader (2006) resignifica al personaje y a su pueblo, pues muchas veces son establecidas festividades a su alrededor como en el caso de Teseo. La fuerza legitimadora de sus restos radicaba en el recuerdo no muy claro que los ciudadanos de Atenas tenían de Teseo, guardando relación con otros ámbitos como lo es la unificación de Ática bajo la hegemonía ateniense. Por otro lado, se le asoció la leyenda del héroe fundacional jónico de una tradición más antigua. Esto se hizo con motivos de legitimación y poder simbólico pues no iban a dejar que otros héroes como Heracles eclipsaran la importancia del héroe dorio, Teseo. Para ello se le vinculó con mitos más antiguos, muchos de los cuales eran ajenos, como su participación en el viaje de *Jasón y los argonautas* o como miembro de los *Siete contra Tebas*. Tanto las festividades como la ampliación del mito de Teseo Atenas había “intentado con éxito trasladar la comunidad jónica mítica a la situación política actual con el fin de crear a partir de ahí una identidad para un territorio imperial mayor” (Rader, 2006, p.30).

La Túnica de César, junto con otros periódicos, buscan situar a García Moreno como un héroe patrio, al igual que lo han hecho con los libertadores. Es por ello que se establecen tantas comparativas entre estos y García Moreno. A su vez, también indica que, como el propio García Moreno, varios líderes han fallecido debido a la defensa de sus ideales, llegando a compararlo con el propio Lincoln bajo este precepto. De este modo, se busca ver a García Moreno como un héroe patrio más, situándolo a la par de Bolívar o Sucre, como un modelo de inspiración para los ciudadanos del Ecuador.

Cabe destacar que la concepción de héroe que edifica este periódico es la del héroe romántico, entendido desde los preceptos del nacionalismo conservador. Para aclarar: el nacionalismo romántico se caracteriza por la reivindicación del carácter histórico de las producciones artísticas, el contexto social y político y la valoración de los pobladores de los países

emergentes. Surge como respuesta al universalismo, siendo proclamado el nacionalismo político. Se ve como el héroe se convierte en parte de las tradiciones de una nación y como puede modificar la cotidianidad de la misma a la vez que sirve como catalizador de una legitimidad simbólica y política debido a la importancia y resignificación de su figura en favor de ciertos intereses.

Herder dice que cada nación es un organismo dotado de un espíritu propio que se desarrolla a lo largo del tiempo, pero sin modificar su esencia y constituye la base de las manifestaciones culturales de esa nación. La lengua, la literatura y el arte medievales son considerados la expresión genuina y natural de cada nación (Calvera Martínez, 2016, p. 2).

La defensa de las características propias y distintivas de cada cultura que habita dentro del Estado está muy presente con la exaltación de las costumbres y valores tradicionales de dichas regiones que conforman al Estado. Según Entanger (2011), el Romanticismo cuenta con dos grandes posturas en esta cuestión: el conservador y el liberal.

El conservador como restaurador de los valores tradicionales y patrióticos, además de religiosos de cada región. Y el liberal “encarnando los valores más progresistas y revolucionarios del momento” (p. 3).

De este modo podemos determinar las dos posturas clave de la prensa conservadora: situar a García Moreno como una figura heroica, que se superponga a las condiciones humanas y se encuentre elevado más allá de estas y posicionarlo como un mártir del catolicismo, que murió en defensa de los ideales de su fe, al igual que muchos otros santos. Es así que podemos determinar que los dos principales imaginarios que se difundieron y construyeron fueron los de héroe y los de mártir, llegando a fusionarse en algunos casos.

La principal diferencia entre los dos enfoques que la prensa conservadora guarda, se halla en el ámbito moral. La prensa ligada al clero opta por un enfoque más religioso hacia García Moreno y sus significaciones, mientras que la prensa conservadora ajena al mismo también lo

plantea como una figura de moralidad y ética incuestionable, pero para constituirse como un elemento central de la tradición nacional, en otras palabras, convertirlo en un héroe fundacional.

3.3.2. Los imaginarios sociales en la prensa conservadora. La prensa conservadora, como tal, constituye una proto-institución (según la definición de Castoriadis). Dicha institución maneja una serie de significaciones socialmente aceptadas, en aquel momento. La intención de la prensa conservadora será institucionalizar a la figura de García Moreno, independientemente de las dinámicas particulares que la misma maneje (es importante recordar que no toda la prensa conservadora entendía a García Moreno de la misma manera). Dicho esto, podemos inferir en que la prensa conservadora buscaba generar una reinterpretación temprana de García Moreno y de su muerte para elevarla a un nivel superior, es decir, situarlo como una parte ensalzada del pasado que empiece a determinar ciertos comportamientos morales en la sociedad.

La misión de la prensa conservadora, sin embargo, sufrió de ciertos contratiempos, pues el hermetismo que se guardaba respecto a los cuestionamientos existentes hacia el conservadurismo empezó su declive a partir de la muerte de García Moreno. Como el propio Castoriadis (1997) indica: “las preguntas que conciernen a la validez de las instituciones y de las significaciones sociales no pueden, simplemente, ser planteadas” (p. 8). La circulación cada vez mayor de periódicos liberales o que no compartían las ideas vigentes plasmadas en la prensa de aquel momento es una muestra clara de esta posición, pues se buscaba desmitificar o “tiranizar” a García Moreno desde una postura ideológica en la prensa.

3.4. La difusión de la prensa

Resulta fundamental comprender que el espacio cultural ecuatoriano no era homogéneo en lo absoluto, pues existían destacadas diferencias entre los estratos sociales que componían la sociedad ecuatoriana. Dichos estratos o “clases” se encontraban influenciados y delimitados bajo distintos conceptos, que los hacían distar abismalmente el uno del otro. En la prensa, sin embargo, encontramos que esta permea desde la élite hacia las clases subalternas y las influencia en mayor o en menor medida.

Como tal, la prensa ecuatoriana del conservadurismo no estaba enfocada en distribuirse a gran escala, como sí que lo hace la prensa contemporánea, ya que el tiraje de esta era muy limitado; y precisamente esta cualidad hizo que muy pocos tuvieran acceso a la misma. Como nos cuenta Ayala Mora (2012) para recibir un ejemplar de un periódico era necesario suscribirse a la editorial o imprenta que los publicaba.

De igual manera, la existencia de periódicos de publicación diaria y continua no era ni por asomo similar a la que tenemos hoy en día. Esto en gran parte debido a las legislaciones y medidas de censura que la prensa sufría durante el garcianismo. Si recordamos que para publicarse un periódico o boletín debía ser revisado por el clero y por las instituciones gubernamentales encargadas de esta labor. De ahí deriva que sean muy pocos los periódicos propiamente dichos. Por lo general, la prensa del garcianismo era sumamente coyuntural, lo que quiere decir que únicamente se publicaba en respuesta a un suceso específico o a un debate existente; esto lo podemos evidenciar claramente con la prensa que surgió después de la muerte de García Moreno.

La circularidad de la prensa también estaba muy limitada. Algunos ejemplares se publicaban únicamente una vez a la semana o cada quince días. Pero es importante recordar que estas publicaciones y boletines estaban destinados a ser entregados y leídos por las élites, los grupos que ostentaban el poder o mínimamente aquellos individuos que tuvieran la capacidad de leer. Si bien García Moreno realizó ingentes esfuerzos por escolarizar y alfabetizar a la población, mucha de ella seguía siendo ignorante respecto a las letras.

3.4.1. ¿De quién y para quién?: lectores y Redactores de la Prensa. Habiendo comprendido la circularidad de la prensa, podemos hablar acerca de quiénes eran los encargados de su publicación. Como ya se ha mencionado anteriormente, no existían periodistas profesionales durante el garcianismo y muchos de los periódicos eran redactados por funcionarios del gobierno, escritores o filósofos que buscaban difundir su opinión entre las clases más altas de la sociedad. Dicho esto, podemos dirigirnos al siguiente punto. La prensa, tanto la liberal como la conservadora, buscaban ser difundida entre los estratos más elevados de la sociedad. Esto debido a que querían hacer valer una opinión o influenciar de un modo u otro el modo de pensar de dicha clase.

Muchas de las imprentas eran privadas o estaban en poder de ciertas instituciones, ya sean gubernamentales o clericales, por lo que difundir una opinión impresa resultaba sumamente complejo ignorando, además, las mordaces legislaciones que delimitaban a la prensa. Muchos de los que lo hacían buscaban obtener un favor del gobierno o labrarse un puesto en la política; esto referente a la prensa conservadora. Por el lado de la prensa liberal, se buscaba cuestionar y desprestigiar al régimen, instando a las élites a tomar una postura contraria a la presente por el gobierno conservador.

3.4.2. Espacios de difusión. La circularidad de la prensa también llegó a los estratos inferiores de la sociedad. Y es aquí en donde es necesario hacernos la misma pregunta que Ginzburg en *El Queso y los gusanos* (1999):

(...) Se plantea la discusión sobre qué relación existe entre la cultura de las clases subalternas y la de las clases dominantes. ¿Hasta qué punto es en realidad la primera subalterna a la segunda? O, por el contrario, ¿en qué medida expresa contenidos cuando menos parcialmente alternativos? ¿Podemos hablar de circularidad entre ambos niveles de cultura? (Ginzburg, 1999, p. 4).

En este caso sí podemos hablar acerca de una relación entre las clases dominantes y subalternas, pero la relación que las clases dominantes tenían con las subalternas no era visibilizada desde su perspectiva, es decir, no era tomada en cuenta. Esto debido a que no existía una

producción literaria de las clases bajas hacia todo el país que destacara como sí que lo hacía la prensa proveniente de las élites. Del mismo modo, muchos de estos individuos no podían ser considerados como ciudadanos del Ecuador, debido a que no cumplían los requisitos constitucionales para hacerlo: “Artículo 10.- Para ser ciudadano se requiere: 1. Ser católico; 2. Saber leer y escribir; 3. Ser casado o mayor de veintiún años” (Título III. De los ciudadanos. *Constitución de la República del Ecuador 1869*, Quito, Ecuador, 11 de agosto de 1869, p. 3).

Los artículos de la prensa comenzaron a formar parte de la cotidianidad de estos estratos de forma paulatina. Esto debido a los espacios comunes que compartían los individuos de los estratos más bajos: tabernas, plazas, templos, restaurantes o cualquier lugar con propósitos lúdicos o de ocio. Y es importante hacer una pausa en este punto, debido a que, como lo dice Ginzburg (1999), no se puede afirmar que exista una cultura homogénea compartida por estos individuos, ya que cada uno de ellos poseía un entendimiento y conocimiento del contexto de su actualidad en mayor o menor medida; pero es importante destacar que la gran mayoría de estos dialogaba acerca de este. “Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada” (Ginzburg, 1999, p. 11).

En estos espacios de convivencia por lo general existía una copia de uno de los periódicos como un aditamento más del lugar. Sin embargo, algunos de los individuos que podían leer eran los encargados de transmitir lo que el periódico decía al resto de la gente; se podría decir que hacían las veces de heraldo en aquellos espacios. La lectura y difusión de los enunciados presentes en las publicaciones empezaría a llamar la atención de todos los presentes, incluidos aquellos que no eran versados en el tema. A partir de allí establecían diálogos y debates acerca del carácter de estas noticias.

Dichas noticias, a pesar de muchas veces ser muy antiguas (siendo datadas inclusive de meses atrás), seguían manteniendo vigencia entre estos individuos, no así en las élites, quienes tenían mayor acceso a los periódicos, a pesar de su escasez. Es por ello que muchos de los acontecimientos no caducaron con el paso del tiempo, sino que se mantuvieron vigentes en las charlas mantenidas en los espacios de convivencia. A partir de allí, las élites empezarían a generar

simpatía con García Moreno, debido a la forma en que este era representado en la prensa porque hay que destacar que la figura de García Moreno no se construye a partir de su muerte, sino que se consolida desde mucho antes. Debido a la intervención de las órdenes religiosas afines a García Moreno, en las escuelas se promulgaba un discurso favorable a su figura resaltando sus valores de “buen católico”. Es importante destacar que estos discursos se difundieron durante mucho tiempo en las instituciones educativas que formaron a muchos de los intelectuales a favor de García Moreno.

Las charlas de política y de ideologías empezarían a formar en la gente un criterio, que resultaría bastante parcial hacia el conservadurismo, pues la prensa conservadora era la que se distribuía en mayor abundancia en Quito por ser esta ciudad el baluarte del garcianismo (todo ello basado en la circulación de periódicos que se pudo analizar, siendo los periódicos liberales: *El Libre* y *El Joven Liberal* los dos ejemplos que se pudo hallar en este periodo, siendo superados en circulación por los periódicos conservadores). Esto empezaría a gestar nociones políticas en gente que antes no se había planteado tales. Dichos criterios repercutirían ante en el entendimiento de la gente respecto a las ideologías beligerantes: el conservadurismo y el liberalismo. Sería esta una de las principales causas de por qué años después en Quito, y en gran parte de la Sierra ecuatoriana, se mantendría aún ciertos comportamientos conservadores.

Como se ha mencionado con anterioridad, la prensa conservadora rescataba los valores simbólicos de García Moreno y los ensalzaban. Sin embargo, la prensa liberal desprestigió al gobierno garciano valiéndose de argumentos que lo calificaban como un tirano y un fanático. El principal argumento de la prensa liberal radicaba en la calidad de García Moreno como gobernante, manifestando su descontento respecto a él, indicando que había sido un presidente cruel y tiránico que eliminaba a todo aquel que no pensaba como él, y había sumido al Ecuador en el caos y la oscuridad.

De igual manera, debido a la convivencia en los espacios previamente mencionados, muchos individuos se llevaban las reflexiones que se derivaban de sus charlas a sus hogares y estas eran compartidas con sus vecinos e inclusive con su familia, llegando a influenciar a un mayor grado de gente del que la prensa tenía planeado. De este modo podemos ver cómo, a pesar de estar

enfocada a un público sumamente específico, la prensa conservadora llegó a estratos nunca antes vistos.

No obstante, esto no lo logró debido a una difusión amplia o siquiera un interés en llegar al pueblo llano, sino a la circulación orgánica que los periódicos tuvieron en los estratos bajos. En otras palabras, la prensa llegó a más gente de la prevista no porque así lo quisieron, sino porque la gente hizo circular sus ideas con un tiempo de vigencia distinto al que la misma manejaba y con una percepción distinta a la que se tenía contemplada.

Como veremos a continuación, la división entre las dos prensas conservadoras -aquella que buscaba situar a García Moreno como un santo (por resumir) y aquella prensa conservadora patrioter- no es muy notoria si no se analizan a profundidad las fuentes. Sin embargo, ahora podemos definir que las principales divisiones se darán desde las imprentas y los autores de los artículos y periódicos que se han analizado, junto con la intencionalidad de las dos prensas. Comprenderemos mejor estos matices a medida que se desarrolle este capítulo.

3.4.3. La circulación desde abajo. Los subalternos, como ya hemos visto, se limitaban a leer o, por lo menos, entender la prensa desde una perspectiva propia. Existía poco o nulo interés en lo que las clases subalternas tenían que decir respecto a los temas de interés público de aquel momento. Al ser las élites aquellas encargadas de la preservación y difusión de lo que “merecía la pena”, las opiniones subalternas fueron invisibilizadas en el marco de las grandes representaciones ideológicas de la prensa y la historia. Claro que se debe mencionar que estas en efecto existieron y fueron difundándose en sus estratos. Podríamos llegar a creer que incluso se hizo eco de estas en las clases hegemónicas.

Lastimosamente la historia no ha conservado muchas de estas perspectivas desde lo subalterno debido a la propia naturaleza de la historiografía decimonónica. Pero es importante destacar que, debido a los espacios de difusión y socialización, que ya hemos visto, se pudo entablar un debate entre las clases subalternas respecto a la influencia que provenía desde arriba, adaptándola a su propio contexto y matizándola de forma propia. A pesar de la censura en la prensa, se puede suponer que el pensamiento subalterno estuvo compuesto de sus propias

perspectivas, ya sean favorables o en contra, de García Moreno y de su proyecto gubernamental. Las opiniones que eran vertidas en el ámbito hogareño eran más propensas a no verse afectadas de una manera tan masiva como se vería en la prensa por la censura que imponía el Estado y el Clero.

3.5. La construcción del mito garciano

Como ya hemos visto, a partir de la muerte de García Moreno, la prensa conservadora busca establecer tanto a Gabriel García Moreno como a su mandato en un mito, como se vio en el ejemplo de Teseo y Cimón. El porqué de esto se puede explicar analizando ambas cosas: Gabriel García Moreno era un devoto ferviente y defensor acérrimo de la doctrina de la Iglesia Católica. Mientras que su plan gubernamental fue la “modernidad católica” misma que pretendía situar a los valores morales y éticos del catolicismo como punto clave para generar avances sociales, políticos, tecnológicos y económicos en el Ecuador. Ambos elementos buscarán ser ensalzados por la prensa conservadora, ya sea desde un ámbito centrado en lo religioso y otro enfocado en la figura heroica del mismo.

Para comprender mejor la construcción del mito garciano, es necesario revisar a Olaf Rader. En su libro *Tumba y Poder* (2006) aclarará varios conceptos que resultan necesarios para comprender este tópico. Comencemos con el mito. Rader menciona que el mito posee un valor interno, mismo que se deriva de que los acontecimientos, que han ocurrido en un momento específico, conforman una estructura indeleble (p. 24). El mito, en el caso de García Moreno, “es la historia originaria, legitimadora, que a modo de catalizador tiene trascendencia en la constitución de grupos” (p. 25). Este mito garciano era lo que se buscaba instaurar a partir de la prensa conservadora, es decir, la prensa mantenía una doble función intencional: por un lado, situarlo como un imaginario social y por el otro elevarlo como un mito fundacional, pues muchos periódicos como *La Túnica de César* y *La Voz del Clero* señalaban a García Moreno como el “primer hijo del Ecuador”.

La necesidad de colocar a García Moreno como un mito surge debido a que cada “comunidad ha tenido que remontarse a temas míticos para su autorrepresentación hacia el exterior y para su integración hacia el interior” (Rader, 2006, p. 25). En el caso del Ecuador del

conservadurismo, García Moreno era visto como el salvador, como el regenerador, el restaurador y el primer hijo de la Patria; todas estas definiciones siendo encontradas en los periódicos analizados de la prensa conservadora. A partir de ahí podemos comprender la intención del mito: situar a García Moreno como el salvador del Ecuador, como el primer hijo verdadero de un Ecuador guiado por los valores católicos, que ya no volvería a caer en los problemas que antaño lo dividieron. En otras palabras, se buscaba colocar a García Moreno como un refundador del Ecuador o, por lo menos, como un regenerador del mismo a través de su obra. El meollo de este asunto radica, como hemos visto ya, en que Ecuador no era un lugar en el que toda la población se hallase bajo los mismos marcos ideológicos y sociales; mucho menos a partir de la muerte de García Moreno.

Los mitos políticos existen en tres formas de transmisión que se refuerzan recíprocamente: la narrativa, la ritual y la icónica. La forma narrativa es siempre el fundamento sobre el cual pueden basarse las formas ritual e icónica. La forma icónica representa contenidos transmitidos narrativamente por medio de monumentos; se condensa, por así decirlo, en la imagen. Las sociedades humanas adquieren y elaboran conocimientos transmitidos históricamente y de este modo crean unas bases para la fundación de su identidad y su legitimación histórica mediante imágenes, símbolos y monumentos (Rader, 2006, p. 24)

A pesar de esta división, seguiremos viendo un esfuerzo constante por parte de la prensa conservadora de llevar a cabo sus objetivos. Inclusive tras el incipiente incremento de las publicaciones de corte liberal en el entorno nacional, la prensa conservadora continuó abogando por la mitificación de García Moreno. Sin embargo, este movimiento perdería notoriamente su fuerza a partir del ascenso de otra figura de poder: Ignacio de Veintemilla. Desde 1877 las publicaciones referentes a García Moreno verán un declive abismal en comparación con años anteriores.

Existía un trasfondo ideológico que necesitaba enlazarse a García Moreno para poder cobrar sentido en el contexto ecuatoriano. La intención de esto era continuar con un gobierno conservador, que bebiese de la ideología garciana, pero no buscaba llevarla a la máxima potencia

como en el gobierno del difunto presidente, sino que buscaba legitimarse en esta para poder conseguir el apoyo de la ciudadanía ecuatoriana.

La autoridad y la legitimidad constituyen problemas básicos de la consolidación del poder, es posible observar a través de los prismas del poder -en esos momentos en los que el dominio fue o es amenazado por rupturas, compartimentaciones o desintegraciones- repetidas puestas en escena semejantes a las descritas y cuyo elemento esencial son las ceremonias funerarias y que deben servir para el fortalecimiento de esas misma autoridad y legitimidad. Los cadáveres o timbas ritualmente exhibidos valen como símbolos de aquellas formas de dominio con las cuales han de vincularse o cuya autoguiada se desea reafirmar (Rader, 2006, p. 32).

Entendiendo este punto es posible comprender por qué García Moreno no pudo mitificarse, al menos no de forma completa. Como Rader indicó en el ejemplo de Teseo y Cimón, existía un recuerdo del héroe que se remontaba mucho tiempo en el pasado. Lo destacable de Teseo fueron las gestas que libró y la consolidación del poder hegemónico ateniense. Por su lado, el recuerdo de García Moreno permanecía fresco y convulso, pues mientras que la prensa conservadora buscaba ensalzarlo, la prensa liberal buscaba lo opuesto. Si lo comparamos con Teseo vemos que el recuerdo del héroe griego, a pesar de no ser muy claro, era compartido por todos los atenienses, mientras que el recuerdo de García Moreno era dividido. Otro punto de importancia es la forma en la que el mito de Teseo se difundió siendo, en su mayoría, global para los atenienses, variando poco en su difusión según nos indica Rader (2006).

Por su lado el mito garciano no fue difundido de forma similar a lo largo de los años, sino que estuvo sometido a varias reinterpretaciones y relecturas, alterando la simbología de su figura para la mayor parte de la población. Si bien existían algunos individuos que lo seguían viendo como un héroe, para gran parte de la población había quedado relegado a una figura histórica, presente como un vestigio del pasado. La desaparición de sus restos despertó revuelo en el Ecuador. Sin embargo, a medida que pasaban los años, la lógica de la sociedad ecuatoriana se vio alterada, cambiando con ella sus héroes y mitos. A pesar de ser hallados en 1975, los restos de García Moreno no tuvieron la misma acogida que los de Teseo, al menos no por todos.

Otro de aquellos elementos divisorios fue el fortalecimiento de la ideología liberal en la costa, principalmente en Guayaquil. Además de dividir al país en la ya famosa dicotomía de “liberales y conservadores”, la prensa liberal -o al menos la que no se encontraba a favor de García Moreno y las ideologías conservadoras- comenzaría a distribuirse con mayor rapidez, libertad y alcance, pues la principal figura de autoridad que vigilaba la censura de la prensa ya había muerto. Y, por último, tenemos la ascensión progresiva al poder de Ignacio de Veintemilla. Se podría decir que, debido al rápido posicionamiento de Veintemilla en la política nacional, el duelo de García Moreno se vio interrumpido o inacabado, dejando paso a un tópico que se podía vivir en el día a día: el pésimo gobierno del general.

En este caso vemos que “la protección de los huesos como garantes de las pretensiones de soberanía” (Rader, 2006, p. 32) no pudo ser llevada a cabo de la forma en que se buscó desde un inicio cuando a García Moreno se lo veló con todos los honores militares y eclesiásticos a los que podía acceder un hombre en su posición. De este modo, podemos concluir en que se vio una imposibilidad en la veneración de los restos de García Moreno como una figura de autoridad plausible, como sí que se pudo hacer en otros casos, como el de Antonio José de Sucre. Irónicamente, en la actualidad, resulta más sencillo ver la tumba de Sucre que la de García Moreno, pues la misma se encuentra en las catacumbas reservadas para figuras prominentes dentro de la Iglesia ecuatoriana.

Es importante recalcar esto debido a que la importancia de la tumba, según Rader, no radica únicamente en la materialidad de esta o del lugar, “sino ante todo su carga simbólica de lo que evoca el recuerdo” (2006, p. 37). La tumba como elemento generador y conservador de recuerdos permite que se tenga una memoria clara acerca de lo que está siendo recordado y su significado. En otras palabras, la tumba funge como una salvaguarda de los recuerdos, ya sean de una persona o de una situación o contextos específicos. “También la veneración de los guerreros caídos en las batallas fue un componente esencial de la conciencia colectiva política” (Rader, 2006, p. 42). En este caso en efecto existió un ritual para honrar a García Moreno dentro de un marco simbólico.

Como ya se ha mencionado, este fue embalsamado con todos los honores durante el tiempo suficiente para que la población se acercara a rendirle sus respetos. Sin embargo, tras la

desaparición de sus restos, no hubo cuerpo al cual homenajear, y su recuerdo se fue perdiendo poco a poco entre la población general del Ecuador. Pese a ello, pervivieron grupos, sobre todo en las élites conservadoras quiteñas, que honraban su memoria, ya no desde el homenaje corpóreo, sino desde la literatura. Y aun en la actualidad, estos grupos se mantienen vigentes.

La tumba, en tanto que signo hegemónico además de sagrado, hará las veces de lugar de la memoria para el grupo social que honra a los muertos con su culto. Gracias, pues, a las tumbas y a los actos rituales que giran alrededor de la muerte, la memoria pública de los muertos consigue que una comunidad de recuerdo se cree y recree en ese empeño en redefinición permanente que es la construcción de una identidad colectiva (Casquete, 2007, pág. 275).

Las representaciones que tendrá García Moreno a partir de su muerte ya sean en la prensa conservadora como en otros medios, serán aquellas que mantendrán vigente su figura, a pesar de no encontrarse presentes sus restos. Pese a ello, estas representaciones responderán a una intencionalidad más amplia, abordando los ámbitos políticos e ideológicos en función del cada vez más fuerte debate entre los liberales y los conservadores. Del mismo modo, estas publicaciones empezaron a responder a intereses personales de aquellos que las escribían y publicaban, buscando obtener puestos de influencia política.

Resulta interesante analizar esto bajo la perspectiva de Rader, pues la muerte del líder será mucho más útil de lo que se pensaba siempre y cuando lo que esté en pugna sea la legitimidad de un ejercicio de poder, como lo es en este caso García Moreno o el gobierno conservador. Bajo estas circunstancias resulta menester cuidar a los muertos. Esto explica el por qué sus restos desaparecieron para ser puestos al cuidado de las hermanas del monasterio de Santa Catalina. Muchos grupos conservadores se valieron del mito fundacional garciano para buscar su legitimidad. El mito fundacional garciano es aquel que manifiesta que el Ecuador se salvó y se consolidó como una verdadera nación debido a la intervención de García Moreno. Si bien el mito garciano no mantiene una estructura permanente homogénea, consolidó a los grupos conservadores bajo una misma identidad, pues fue García Moreno el que sentó las bases del partido conservador. La transmisión del mito garciano se da fuertemente por medio de la narrativa difundiendo los discursos de los grupos conservadores a través de distintos medios.

Demélas y Saint-Geours (1988) afirman que se hizo esto debido al miedo que sus partidarios sentían de que sus restos fuesen profanados. Como Rader indica que, la destrucción de los restos mortuorios de un individuo, “la *damnatio corporis* como antesala de una más profunda *damnatio memoriae*” (2006, p. 277), es decir, la destrucción o aniquilación del cuerpo antes de dar paso a la aniquilación de la memoria.

Es importante recalcar que el culto a los muertos políticos constituye un elemento clave como generador de importancia para todo aquel que busque consolidar su poder, ya sea político o simbólico, no siendo menos su correlato. Esto es visible si comprendemos que en varias ocasiones el propio cuerpo inerte o el último refugio de un dirigente o figura de poder se perfila como víctima de una irrefrenable furia destructora o con una incipiente vehemencia vilipendiadora por parte de los que buscan eliminar todo rastro de esta figura de poder. Dicho de otro modo, los restos mortales o los lugares de memoria relacionados a una figura política, sirven ya sea para configurar o desprestigiar el valor simbólico del mismo como lo vemos en las gradas del Palacio de Carondelet (Rader, 2006, p. 276).

3.5.1. “A la memoria...” Desde su muerte, la memoria entorno a García Moreno será un objeto que se reinterpretará continuamente. Es importante destacar que sus propios opositores reconocerán el carácter “extraordinario” que García Moreno evocaba. Sin embargo, tanto desde estas esferas como desde de las lógicas ultramontanas, veremos que la memoria de García Moreno empieza a mutar; a evolucionar para corresponder a una perspectiva propia de cada grupo que la adopta. Esto resulta más notorio durante el periodo en el que gobernó Ignacio de Veintemilla. Sin ánimo de entrar en debates respecto a este período político en la historia del Ecuador, solo he de mencionar que el período de gobierno de Veintemilla es recordado como uno de los peores que ha tenido el país. Su período de gobierno fue desde el 8 de septiembre de 1876 hasta el 10 de enero de 1883, aunque su influencia en el poder se veía desde mucho antes. Es bien sabido esto debido a la difusión de “Las Catilnarias”: escritos elaborados por Juan Montalvo entre 1879 hasta 1882. En ellos se podía leer el desprecio que guardaba el escritor hacia el mandatario, denunciando sus acciones a través de estos textos.

El desprecio que sentía Juan Montalvo hacia Veintemilla radicaba en la deplorable forma que tenía de gobernar al Ecuador, delegando sus funciones a su sobrina, Marietta de Veintemilla. Por el lado de García Moreno, Juan Montalvo despreciaba la severidad que tenía de gobernar, tachándola de tiránica en muchas ocasiones. Además, Montalvo guardaba resentimiento a Veintemilla debido al destierro que éste le impuso.

Es en este contexto en el que se da “La Restauración”¹⁵. Esta fue una rebelión surgida como respuesta a los abusos cometidos por su gobierno. Esta revuelta fue encabezada tanto por liberales como por ultramontanos y conservadores progresistas. Tuvo una duración de trece meses luego de los cuales se lo expulsó del poder y del país. La mayoría de la historiografía ecuatoriana coincide en que el gobierno de Veintemilla fue uno de los peores bajo los que estuvo el Ecuador, estableciendo mayormente críticas negativas al mismo y retratando a Veintemilla con ineptitud en el poder. Por el lado de García Moreno, la historiografía no logró ponerse de acuerdo, extrapolando su figura entre un santo y un tirano, pero coincidiendo en la importancia de su gobierno para el establecimiento del Ecuador moderno.

Luis Vargas Torres avanzó sobre Esmeraldas; Eloy Alfaro, sobre Manabí; Plácido Caamaño, sobre Machala; Francisco Xavier Alvarado sobre Macará, Zaruma, Loja, Cuenca, Azogues, Alausí, Riobamba y, en Ambato, con José María Sagasti, sobre Quito; Agustín Guerrero, Ezequiel Landázuri y Pedro Lizaraburu, sobre Ibarra y Tulcán; todos juntos, liberaron a Guayaquil, donde Veintemilla se había acantonado luego de perder Quito, pese al valor de Marieta, la Generalita, que dirigió la resistencia en el centro colonial (Espinosa Cordero, 2020, pág. 1).

Es importante reconocer este hecho debido a que en él también tiene participación García Moreno como un punto de comparación con el pobre gobierno de Veintemilla. Este García Moreno es distinto al mismo que se estudia en esta investigación, pues la memoria del mismo en La Restauración se verá alterada debido a las múltiples comparativas establecidas entre el proyecto

¹⁵ La Restauración fue una guerra civil que enfrentó a las tropas del dictador Ignacio de Veintemilla contra tropas rebeldes de varios líderes, entre ellos Luis Vargas Torres y Eloy Alfaro, con la intención de derrocar a Veintemilla para establecer otro presidente constitucional.

gubernamental garciano y el intento de gobierno de Veintemilla. Esto debido al acercamiento que García Moreno estableció con el pueblo y la sociedad civil, despertando el apoyo de estos estratos que no necesariamente eran ciudadanos en pleno derecho del Ecuador. Por el lado de Veintemilla este no tuvo el mismo manejo social que García Moreno, siendo evidenciado en quienes toman las armas en La Restauración, a pesar de contar en un inicio con el apoyo popular. A partir de este hecho, la narrativa respecto a García Moreno cambiará. Este, de hecho, es uno de los puntos clave que ayudan a comprender por qué García Moreno mantiene una influencia visible en la política ecuatoriana y los usos de su memoria incluso hasta nuestros días: las múltiples comparaciones que se hacen entre gobiernos. Además de mutar su memoria y adaptarla para que responda a las perspectivas del analista en cuestión, siempre se verá vigente como un hito histórico en la memoria política ecuatoriana.



Monumento memorial de Gabriel García Moreno, Catedral Metropolitana. Quito, Ecuador

3.5.2. ...de San Gabriel García Moreno". Ahora bien, es necesario comprender la otra arista del mito garciano: la netamente religiosa. Como hemos podido ver, todos los grupos humanos se apoyan en la ayuda de elementos de su pasado para legitimar su poder. En varios casos, las figuras o grupos de poder, e inclusive las propias naciones, se apoyarán de buena manera en la ayuda de los santos para obtener legitimidad para su dominio, para expresar una conciencia identitaria y para edificar superioridades frente a otros referente a las distinciones.

Dentro del culto al santo se desarrolla la alabanza hacía unos restos o reliquias, especialmente difundidos por las autoridades eclesiásticas que las resguardaban. En estos cultos estaban presente los signos y símbolos propios de cada santo. Los restos del santo estaban cargados de un sentido numinoso. Lo numinoso es entendido como "una categoría peculiar, explicativa y valorativa, y de una disposición o temple numinoso del ánimo, que sobreviene siempre que aquella se aplica" (Otto, 1965, p. 4), pudiéndose entender como un revuelo afectivo y efectivo naciente de la experiencia producida por varios sentimientos; comprendiendo que esta energía se encuentra en los objetos sagrados (Otto, 1965, p. 3).

Otto (1965) explicará que dentro de lo numinoso puede entenderse el término santo; mismo que es: "una categoría explicativa y valorativa que como tal se presenta y nace exclusivamente en la esfera religiosa" (p. 3). Lo santo presenta el árreton, lo inefable, como una característica constitutiva de su naturaleza, resultando inaccesible a través de los conceptos. Es aquí donde se puede entender lo santo como una categoría de la moral perfecta, llevando a cabo el cumplimiento absoluto de la ley. Cuando lo santo se comprende en la religión, este concepto abarca el fin último de bondad absoluta, comprendiéndose como una meta a la cual llegar, y un sentimiento que inspira dicha experiencia.

Estos restos, lugares y evocaciones, por ejemplo, las gradas del Palacio de Carondelet "eran eficaces prendas de soberanía legítima, pues santificaban directamente el nuevo orden conseguido, creaban cohesión y marcaban los límites entre los grupos. Los santos eran escuchados por Dios y podían interceder ante él" (Rader, 2006, p. 161). En el caso de García Moreno, este era visto como un mandatario que podía interceder ante Dios y pedirle a la Divina Providencia que interceda por el Ecuador y lo salve de sus enemigos. Esto era lo que afirmaban los periódicos del clero,

publicados poco después de su muerte. Vemos aquí esta intención religiosa hacia la figura de García Moreno. “Pero como en la adoración se acepta la efectiva presencia real de los santos en sus restos, los cultos a los santos tienen que renunciar a los discursos de la representación” (Rader, 2006, p. 161).

Como ya se sabe, los restos de García Moreno no pudieron ser venerados debido a su desaparición, por ello se buscó magnificar sus “reliquias”, objetos personales que portaba consigo durante su asesinato o que quedaron rezagados sin un dueño aparente. No se sabe muy bien qué sucedió con sus bienes hasta años después en donde fueron recibidos por la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit, en donde reposa la gran mayoría. Muchos otros, se intuye, que irían cambiando de dueños hasta terminar formando parte de la colección del museo Jacinto Jijón y Caamaño, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Hago esta aclaración debido a que Rader indica que las reliquias no son retratos; no son sustitutos ni representaciones. Estas son consideradas como el propio santo, real y tangible (2006, pp. 161-162). Esta fue una de las principales razones por las que no nos vemos rindiendo homenaje a “San Gabriel García Moreno” en nuestros días; a pesar de que existen grupos que abogan por su beatificación. Tan solo hace falta realizar una breve búsqueda en Internet y encontraremos algunas campañas religiosas en pro a la memoria del mandatario.

También los santos, o quizá precisamente con ellos, la posesión de los restos puede convertirse en el fundamento material de un proceso en cuyo decurso los mitos fundacionales de grandes grupos se forman; podemos decir que deben ser invendidos como historias fundacionales. Por ello, lo inventado se convierte nuevamente aquí en una realidad a través del recuerdo permanente (Rader, 2006, p. 162).

Como bien explica Rader, los santos pueden ser usados para legitimar un mito fundacional. En el caso del Ecuador conservador, se veía que, a partir de García Moreno, el Ecuador había renacido de manos de éste. Muchos periódicos lo definían como “el primer hijo de la Patria” o el “Salvador del Ecuador”; la utilización de estos adjetivos hacía alusión a la importancia que se le daba a García Moreno referente a la reestructuración del país. Viendo esto, podemos intuir que aquellos que querían verlo como un mártir santo, lo situaban como un refundador del Ecuador para

justificar la pervivencia de la Modernidad Católica o la doctrina conservadora en la política ecuatoriana. Después veríamos que el liberalismo la situaría en un segundo plano a finales del siglo XIX e inicios del XX tal como se lo ven en la prensa.

3.5.3. Las reliquias del Santo. La memoria de García Moreno no murió con él, pervivió a través de la historia. Uno de los memoriales más famosos es la placa conmemorativa que descansa en el muro del Palacio de Carondelet, en el Centro Histórico, justo debajo del lugar donde presuntamente cayó García Moreno luego de ser atacado por sus asesinos. En ella se lee: “Aquí cayó asesinado el presidente de la República Dr. Gabriel García Moreno el 6 de agosto de 1875.” Dicha placa estará coronada por la famosa frase de García Moreno “Dios no muere”.

Otro memorial, mucho menos visto que el anterior, es el propio altar de la Virgen de los Dolores, ubicado dentro de la Catedral Metropolitana de Quito. En este dice: “Homenaje del Cabildo Arquidiocesano de 1968 al Excmo. Sr. presidente Gabriel García Moreno. Quien expiró junto a este altar de Nuestra Señora de los Dolores. El 6 de agosto de 1875” Pero el mayor memorial de García Moreno, aunque tal vez el menos reconocido, es la Basílica del Voto Nacional. Esta iglesia fue erigida como un perpetuo recuerdo de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, llevada a cabo por García Moreno. De hecho, el propio García Moreno hace acto de presencia en forma de estatua en la cara principal de la iglesia. Esto para recordar quién fue el hombre por el que dicha obra fue planificada en un inicio.

Los memoriales y sus “reliquias”, mismas de las que ya se habló anteriormente, son un recordatorio permanente de la importancia que García Moreno tuvo para los grupos religiosos y conservadores del país. No se deja morir la memoria de García Moreno debido a que este aún resulta una figura predominante en el ámbito político ecuatoriano, pero, principalmente, en el religioso. He ahí el porqué de la ubicación de estos. Se buscaba reemplazar la falta de sus restos con la memoria de este sobre los lugares que este visitó o edificó en vida, o en este caso, los lugares que fueron testigos de su martirio.

Del mismo modo, la falta de un cuerpo genera otra narración alrededor de García Moreno: el mito de la búsqueda. Este mito configurará de forma distinta la forma en que se veía a García

Moreno. La desaparición de este se empezaría a ver como una leyenda dentro de Quito, hasta que fue finalmente encontrado en 1975. No todas las figuras de autoridad y mucho menos los muertos a los que se les rinde culto o se convierten en mito se configuran bajo el mito de la búsqueda de sus restos. Esto les confiere un halo de misterio, sumado con una necesidad imperante de los más allegados a su causa o que le rindan veneración de encontrarlos.

Desde la prensa conservadora, la búsqueda de su santidad radicó en las acciones y la postura que mantuvo García Moreno durante toda su vida, pues si no había restos había que venerar a la figura. La prensa del clero fue la encargada de rescatar las manifestaciones religiosas de García Moreno, exponiendo sus escritos y cartas, además de elogiar su vida política. La vida de García Moreno fue elogiada múltiples veces por la prensa conservadora, pero lo que más destacó de todo ello fue el carácter divino del que se le quiso dotar a su plan de gobierno. La manifestación de que la Divina Providencia había dispuesto que García Moreno reunificara al Ecuador fue uno de los argumentos más vistos en los periódicos del clero, pues si un santo gobernaba el Ecuador, eso significaba que el Ecuador necesitaba a su Iglesia para poder seguir con su misión. Finalmente, al morir García Moreno, la prensa conservadora se referirá a este hecho como el sacrificio de un mártir santo por el bienestar de su pueblo y su Iglesia.

4. Conclusiones

El período garciano es uno de los más complejos en la historia del Ecuador. Por ello este ha tenido varias relecturas, reinterpretaciones y resignificaciones a lo largo de los años. Los diversos análisis de Gabriel García Moreno, su vida y su proyecto político, han adquirido continuas resignificaciones a partir de su muerte en 1875. Es por ello que no se puede dejar de estudiar este tema, ya que siempre se encontrarán elementos que puedan ser reinterpretados, además de que se entenderán desde distintos enfoques, perspectivas y motivaciones, como es el caso de este proyecto de investigación.

Habiendo finalizado esta investigación es importante destacar ciertos puntos que resultan clave para entenderla en su totalidad. Abordando desde el contexto histórico hasta el desarrollo teórico de la investigación, existen elementos determinantes en el progreso de los capítulos presentados. Es bien sabido que el Ecuador durante el segundo garcianismo se encontraba

cohesionado por la Iglesia Católica y la religión, entre otros elementos. Sin embargo, al interior del movimiento conservador, que era el que predominaba ideológica y políticamente en el Ecuador, existía un grupo denominado como “ultramontano”.

El ultramontanismo fue un movimiento vigente en el Ecuador garciano. Este es entendido como aquel movimiento partidario y defensor del más extendido poder y amplias facultades del Papa. Además, los ultramontanos fueron los defensores de la idea de que cada República debe proteger los privilegios y exclusividad del culto religioso católico y la dependencia con la Santa Sede mediante la firma y estipulación de concordatos. El ultramontanismo buscaba maridar la Iglesia y el Estado, tanto en sus causas como en su accionar común, protegiéndose mutuamente el uno al otro, como veremos en el Ecuador a partir de la firma del Concordato. El ultramontanismo era tenido como una ideología obsoleta, retrógrada e hipócrita tanto por su contraparte liberal como por parte de los conservadores menos radicales; esto se debió a los intereses de aquellos que lo conformaban. Dentro del ultramontanismo existían divisiones; una de ellas fue el del ultramontanismo intransigente: su división más radical.

Los intransigentes, como se hacía llamar este grupo, era el más radical de los matices provenientes del ultramontanismo tradicional. Estos intransigentes mantuvieron una postura de cero tolerancias hacia las doctrinas ideológicas o perspectivas políticas que no cumplieran con sus concepciones. Esto distaba mucho del comportamiento que manifestaban los ultramontanos menos radicales. Algunos ultramontanos mantenían posturas conciliadoras respecto a las demás doctrinas e ideologías. La parte menos radical del ultramontanismo supuso una mayoría dentro de las cifras del movimiento, mientras que los intransigentes se mantenían como una minoría radicalizada del mismo; de la que únicamente formaban parte, en gran medida, militantes. Muchos de estos intransigentes lograron hacerse con la voz del movimiento, promulgando su doctrina radical haciéndola ver como aquella que era compartida por todo el ultramontanismo, a pesar de no ser así. En el caso del Ecuador vemos que los partidarios de García Moreno serán parte de esta minoría intransigente.

El proyecto político de Gabriel García Moreno bebía en demasía de ultramontanismo, como se corrobora en las legislaciones establecidas durante su mandato. El proyecto garciano se dispuso

a modernizar al Ecuador, eso ha quedado bastante claro, sin embargo, la noción de “modernidad católica” es contemporánea, lo que quiere decir que durante el período en cuestión no era concebida de esta manera. Pero determinamos que el plan garciano modificó profundamente las instituciones establecidas; tanto a nivel local como a nivel regional, gestando con ello profundos cambios a nivel social, cultural, político y económico. Estas alteraciones institucionales no fueron del agrado de toda la sociedad, despertando con ello descontento hacia las medidas garcianas porque fueron profanadas.

Esto queda en evidencia al revisar la Constitución de 1869, en donde estos cambios ya habían sido ejecutados y se buscaba afianzar un mayor poder estatal. La intención del proyecto garciano era centralizar al Estado, reduciendo el poder y representatividad de las instituciones regionales, quitando, a su vez, el poder a los terratenientes y hacendados de dichas regiones. A pesar de que García Moreno favoreció a la educación como parte fundamental de su proyecto, otras instancias culturales como los periódicos fueron censurados o cerrados por su gobierno. García Moreno consideró esto así debido a que para él la educación era parte fundamental de una ciudadanía católica integral, mientras que, como nos menciona *La Voz del Clero* ABEAEP. *La Voz del Clero*. Número 53, 18 de septiembre de 1875, p. 822) se censuraron los periódicos para que no se genere discordia o se emitan opiniones infundadas respecto a los temas concernientes al mandatario.

La razón de la importancia que se le dio a la educación durante el garcianismo fue debido a que esta instruía a las generaciones más jóvenes respecto al patriotismo, civilización, disciplina, cuidado del cuerpo, de la ciudadanía, mestizaje, higienización y de las propuestas pedagógicas activas, entendiendo estos valores como parte de una identidad nueva, una identidad transformadora ecuatoriana.

La modernidad también expresó el cuidado físico de los niños y el blanqueamiento de las escuelas a través de la proscripción de los vestidos propios de la raza india. Existía una tendencia a favorecer los estudios científicos y técnicos. Esto se reflejó en la fundación de la Escuela Politécnica Nacional, en 1869 y la clausura de la Universidad Central del Ecuador en el mismo año; esto también respondiendo a motivaciones políticas e ideológicas, pues se consideraba a la

Universidad Central como un foco de insurrección que debía ser frenado. Como en el caso de la Universidad Central habrá varias instituciones, ya sean educativas o laborales que se verán censuradas o clausuradas debido a no atender a las motivaciones del régimen garciano.

García Moreno buscaba el establecimiento de una nación implantada bajo el catolicismo como eje fundamental para consolidar a la población e instituciones dentro de un todo, siendo este marco el concepto de un nuevo Ecuador; entendido en la contemporaneidad como una “nación moderna”. Para García Moreno esta nación debía funcionar de manera orgánica manteniendo una relación similar a la existente en un cuerpo entre sus instituciones y el gobierno central. Por ello las instituciones, que eran las extremidades del cuerpo, debían funcionar de forma apropiada para que la cabeza -el gobierno central- pudiese operar óptimamente. Es por ello que el proyecto gubernamental garciano centralizó el poder estatal y reformó las instituciones que consideraba obsoletas o corruptas, entre ellas al clero local.

García Moreno consideraba al clero local como una institución lamentable, ya que estaban inmiscuidos en temáticas que no les correspondían. Es por ello que se mermó su poder destinando la Iglesia únicamente a cumplir la vocación sacerdotal. A la par que se reducía su poder, se reformaba al clero institucionalmente, estableciendo nuevas normativas y reemplazando a los funcionarios que no se mostrasen afines al proyecto garciano. Habiendo modificado al clero local, García Moreno otorgó ciertas libertades al mismo, estableciéndose un modo de coexistencia por medio del patronato. Se consideraba necesaria la libertad de la Iglesia para poder maridar la sociedad civil y la eclesiástica, todo ello como parte del proyecto político garciano.

Las reformas que García Moreno realizó en el clero no fueron bien recibidas por parte de las autoridades eclesiásticas, encontrándose entre ellas las de Guayas o Azuay. El motivo de su disgusto era su consideración de que el presidente no debía de inmiscuirse en los asuntos concernientes al clero. Esto le ganó varios detractores. Por otro lado, aquellos que vieron como algo positivo este cambio fueron las autoridades eclesiásticas quiteñas junto con parte de la élite conservadora de la ciudad. Consideraban las acciones de García Moreno como parte de un plan que consistía en la regeneración de la Patria, como queda en evidencia en los periódicos analizados. El retorno a los verdaderos valores del catolicismo era uno de los justificativos más grandes que

manifestaban los partidarios de García Moreno. Los detractores de García Moreno entendieron estas reformas como actos tiránicos y despóticos.

De igual manera, la reducción de poder y representatividad de las instituciones regionales le cobró muchos detractores y enemigos a García Moreno, especialmente en la Costa ecuatoriana. Esto debido a que gran parte de los hacendados cacaoteros y latifundistas de esta zona se valían de su influencia y poder en las instituciones gubernamentales regionales para obtener beneficios laborales y económicos, enriqueciéndose enormemente. Las autoridades regionales trabajaban casi de forma independiente al gobierno antes del ascenso de García Moreno, lo que también beneficiaba a estas últimas. Sin embargo, con la toma de poder por parte de García Moreno, esto se suprimió. El cambio de autoridades sumado a la nueva forma de administración gubernamental despertó el rechazo de los oligarcas costeños hacia García Moreno. No tardaron en manifestarse contra el mandatario, encontrando respaldo en las ideas liberales que se hallaban ya presentes en la costa, especialmente en Guayaquil. Esto originó la pugna más representativa del período garciano: conservadores afines a García Moreno, en la sierra centro norte -especialmente en Quito- versus los liberales contrarios a este en la Costa -principalmente en Guayaquil.

García Moreno tuvo detractores durante todo su período vital, ya no solo presidencial, sino durante su carrera política (1869-1875). Pero, de igual manera, mantuvo un enorme número de seguidores y partidarios que lo apoyaron y defendieron durante este periodo. Ambos grupos, tanto sus detractores como sus partidarios, manifestarían sus perspectivas respecto al mandatario después de que fuese asesinado. El propio plan de gobierno garciano, junto con su estricto proceder en la política nacional fue lo originó el descontento de sus detractores.

Al igual que su contraparte, estos también tuvieron sus espacios de opinión; aunque con una difusión limitada debido a las leyes prescritas por García Moreno respecto a lo que no se consideraba apropiado de ser publicado. La utilización de la prensa como medio de difusión de opiniones, ideologías y doctrinas fue visto ampliamente en los dos bandos: liberales y conservadores (los llamo de este modo para simplificar, debido a que ambos grupos tuvieron sus matices que los diferenciaban). La prensa liberal tuvo mayor presencia en la Costa ecuatoriana, mientras que las publicaciones de índole similar en Quito fueron muy reducidas. Como ejemplo

tenemos al periódico titulado *El Joven Liberal* (ABEAEP. *El Joven Liberal*. Número 8, 23 de agosto de 1876, pp. 1), publicado en Quito. Este exhibía una postura contraria a la ideología conservadora y al plan gubernamental garciano.

El régimen garciano, debido en gran parte a la toma de decisiones que tuvo durante su vigencia, se estaba convirtiendo en un proyecto insostenible, esto debido a la importancia de sus detractores. Cabe mencionar que algunos de sus asesinos habían sido partidarios suyos hasta que, debido a su forma de gobierno, se manifestaron en su contra. La radicalización de su forma de gobierno durante su último período, en 1875, junto con su muerte el mismo año, obligó a que el ultramontanismo presente en el gobierno ecuatoriano dejase la batuta a políticos conservadores cuyas ideas fuesen menos radicales, hasta eventualmente ceder el poder en 1877 con el ascenso de Veintemilla.

La muerte de García Moreno fue un acontecimiento sumamente violento, del que se ha escrito muchísimo, desde distintos enfoques y durante distintas épocas. Fue asesinado el 6 de agosto de 1875 en Quito. El atentado contra su vida fue perpetrado por un grupo de conspiradores entre los cuales se encontraban antiguos partidarios suyos. Su asesinato fue entendido de muchas maneras; algunos lo vieron como el mayor crimen jamás cometido en el país, otros lo vieron como un acto de liberación del pueblo que vivía oprimido y aterrorizado. Su muerte no se dio por motivos altruistas, sino que fue un conglomerado de situaciones que tuvieron su clímax en este momento. Las motivaciones de los conspiradores eran personales en su mayoría, a pesar de que se entendieran como un acto de rebeldía en favor de la libertad. La prensa fue la encargada de proporcionar una lectura política de este acontecimiento. Sin embargo, al ser sumamente polémico, planteó una ruptura, tanto en su lectura como en sus interpretaciones. Por un lado, la prensa conservadora repudiaba las acciones de los conspiradores mientras que la prensa liberal elogiaba el accionar de los mismos. Estas lecturas políticas se encuentran en disputa hasta el día de hoy.

Este suceso ha tenido y continúa teniendo varias interpretaciones, lecturas y relecturas a lo largo de los años, debido a que es un tema convulso y complejo, mismo del que se pueden derivar varias aristas como ha sido el caso de esta investigación. Algunas de las lecturas que surgen a partir de este acontecimiento son: por parte del liberalismo (dicho de este modo para simplificar) la

liberación del país del yugo tiránico de García Moreno; mientras que por parte del conservadurismo esto representa el inicio de la hecatombe que el Ecuador sufrió en años posteriores, perdiendo al mejor presidente que pudo haber gobernado el país.

La muerte de García Moreno será de enorme importancia al momento de la creación de los imaginarios sociales, mismos que se gestan desde el período garciano, otros que surgirán posteriores a todo esto y, finalmente, aquellos que la historiografía ecuatoriana se encargará de establecer, puesto que no será un único grupo el que los establezca, sino que surgirán desde distintos enfoques y lecturas. Como Castoriadis (1997) nos indica, los imaginarios sociales establecidos tienden a ser resignificados, erigidos o destruidos en tiempos de crisis, como lo fue el período inmediatamente contiguo a la muerte de García Moreno. Después de su muerte empezarán a sentarse con mayor fuerza los imaginarios sociales respecto a él, siendo producidos en gran medida por la prensa conservadora, como ya hemos analizado. Sin embargo, estos no comenzarían solo a partir de su muerte, sino que empezarían a gestarse desde su funeral, e inclusive mucho antes.

La prensa conservadora difundió distintos discursos referentes a la figura de García Moreno. Los principales se enfocaron en ensalzar los aspectos de su plan gubernamental, sus valores como ecuatoriano y su “impecable” vida religiosa. Resulta importante recordar la división de la prensa conservadora entre aquella que buscaba situar a García Moreno como un héroe fundacional patrio y la otra que buscaba situar a la figura de García Moreno como la de un santo o un hombre providencial. La prensa conservadora perteneciente a esta segunda división manifestó de sobremanera el carácter providencial del gobierno garciano llegando incluso a afirmar que la misión de García Moreno había sido encomendada por la Divina Providencia. Además de ello, establecieron múltiples comparaciones entre García Moreno y Jesucristo, para evidenciar su valor como un hombre cercano a la santidad.

La prensa conservadora que buscaba situar a la figura de García Moreno como un héroe se refirió a él como el “Primer Hijo del Ecuador, salvador y regenerador de la patria”. Lo que esta prensa buscaba era posicionar a la figura de García Moreno como aquella que rescató el Ecuador de la miseria a través de un liderazgo fuerte y valores morales incuestionables. Se hizo mucho

hincapié en la regeneración que García Moreno propició tanto a la política ecuatoriana como a la vida cotidiana. La heroicidad de García Moreno radica en la fuerza que tuvo para enfrentar las adversidades presentes en el Ecuador -como la crisis de 1859- para situarse como el verdadero fundador del país como una nación. Y finalmente se ve que la prensa conservadora manifiesta que García Moreno fue un héroe y un santo debido a que murió en defensa de los ideales que promulgó durante toda su vida, manteniéndose fiel a ellos. Este carácter de incorruptibilidad fue muy destacado entre las dos prensas conservadoras, pues podían relacionarlo entre los distintos discursos que presentes en sus publicaciones.

Entendemos los imaginarios sociales desde la lógica ensídica. La lógica ensídica es aquella que permite que un individuo no sea únicamente un receptor de lo simbólico, sino que se vuelva un constructor y resignificador de las representaciones que se le han enseñado. Al ser la sociedad un ente autocreado, todas las significaciones y entramados presentes en la misma serán construidos por los individuos que la conforman. Serán los individuos socializados, aquellos que han estado en contacto con la sociedad, los que recibirán lo simbólico por parte de la sociedad, dándole una lectura e interpretación propias a estos y, sobre todo, qué es entendido como un imaginario social, es decir, aceptado por toda la sociedad como parte de sí.

Ahora bien, si bien se crea cierta ilusión determinista respecto a los imaginarios sociales, existe movilidad en el sentido de que ningún imaginario es monolítico. Debido a que la sociedad le permite entender al individuo estos imaginarios, también le permite cuestionarlos cuando sus bases no son firmes; viéndose esto en períodos de crisis mayormente. El individuo, a partir de su interpretación particular de un imaginario puede generar una nueva representación simbólica y establecerla como un imaginario social. Los grupos ultramontanos intransigentes y aquellos menos radicales buscaron establecer imaginarios sociales, principalmente desde la prensa referentes a la figura de García Moreno. A pesar de ello, los imaginarios que estos grupos pretendían establecer no lo consiguieron en su totalidad. Esto debido a que para que un imaginario social sea aceptado como tal, toda la sociedad debe de hacerlo. En el momento posterior a la muerte de García Moreno, la sociedad se encontraba dividida debido a las pugnas ideológicas vigentes, además de la diferencia existente entre los estratos sociales ecuatorianos, haciendo que los grupos que

conformaban al pueblo llano entendiéndose a García Moreno de una manera distinta a como lo hacían las élites.

El imaginario social de García Moreno fue efectivo para una parte reducida de la población, siendo esta las élites conservadoras quiteñas y, especialmente, los dirigentes ultramontanos que mantendrían vivo este imaginario incluso hasta nuestros días. Para comprender mejor esta conclusión retomemos uno de los elementos simbólicos de más importancia después de la muerte de García Moreno: su funeral.

El funeral de García Moreno manifestó una enorme carga de elementos significativos, volviendo a este un acontecimiento bastante peculiar. Estos también ayudarán a comprender la carga simbólica que se le buscaba otorgar a su figura. Si revisamos con detenimiento las exequias de García Moreno, veremos que fue él quien las presidió, a pesar de estar muerto. El velorio mostró a García Moreno vestido de gala, exhibiendo sus honores y reconocimientos militares y de igual manera su banda presidencial. Al encontrar estos dos elementos juntos: la presidencia de sus exequias mientras vestía de gala militar, permite determinar que, aún muerto, García Moreno mantenía el maridaje entre las instituciones civil y clerical a través de su persona.

Después de su funeral el cadáver de García Moreno desaparecerá durante cien años, hasta ser encontrado por Francisco Salazar Alvarado, mismo que describe su hallazgo como algo glorioso para la Patria. El hallazgo de los restos también fue un acontecimiento cargado de valor simbólico, pues se tenía a estos como uno de los tesoros perdidos de la Patria; al recuperarlos se entiende como que algo de enorme valor ha sido restituido, para ser finalmente sepultados en las catacumbas de la Catedral Metropolitana. Esto también está cargado de valor simbólico, pues en estas catacumbas únicamente reposan las figuras más importantes de la autoridad eclesiástica de Quito.

La construcción de los imaginarios que rodean a García Moreno se va gestando desde su entierro (e incluso antes), mismo que contenía elementos de enorme valor simbólico que permitía que la sociedad lo entendiera a él como un imaginario: el héroe mártir. A pesar de esto, García

Moreno como un héroe patrio o como un hombre santo será válido únicamente para una pequeña parte de la sociedad ecuatoriana.

El martirio de García Moreno será otro de los grandes elementos que también será convertido en imaginario social por parte de la prensa y sus partidarios. Su martirio comienza mucho antes de su muerte. La vida del mismo y la forma que este tenía de referirse respecto a ella deja mucho que pensar. Desde muy temprano en su carrera política queda en evidencia la intención de García Moreno de morir por sus ideales. García Moreno buscaba la restauración y la estabilización de la Patria como meta central en su vida. De igual manera, su vida personal fue encaminada a ser un ejemplo de moralidad y espiritualidad impecables.

García Moreno se había entregado en absoluto a la ascesis; manifestando un fervor imperioso hacia los ídolos del cristianismo: la Virgen y los Santos, convirtiéndose en una actitud periódicamente sistemática. Sentía una admiración y fervor hacia la vida de los Santos que es digno de mención. Él pretendía vivir siguiendo los valores y enseñanzas que los mismos fueron dejando en sus vidas, convirtiendo la suya propia en lo más parecido a la vida de un santo. García Moreno, pese a su labor y lucha política, atribuía todos sus méritos exitosos y victorias políticas a la obra y gracia divinas, relegándose él, individualmente, a un segundo plano.

La doctrina personal de García Moreno entendía el sacrificio por un bien mayor como un elemento necesario para mantener un reposo digno y ascender a los cielos. Por ello no le molestaba morir sirviendo a sus ideales y a su Patria, como ya se ha mencionado. Sin embargo, no se puede afirmar que García Moreno tuviese un destino manifiesto el cual le conduciría inevitablemente a una muerte violenta, sino que la misma se debió a una suma de causas que devinieron en su asesinato. Sin embargo, García Moreno y posteriormente sus seguidores entenderían este acto como un destino mesiánico que la Divina Providencia le había encomendado únicamente a él. Por ello se establecieron un sinnúmero de comparativas entre su vida y la de los mártires del catolicismo e inclusive con el propio Jesucristo. Este discurso sería entendido como parte central del mito garciano, pues la reinterpretación y veneración de su vida fue uno de los ejes centrales del mismo. Los seguidores del mito garciano permanecieron afirmando que la Divina Providencia fue la que

encomendó la misión de salvar el Ecuador a García Moreno y que por ello fue efectiva hasta su asesinato.

Dentro de la prensa conservadora existían divisiones ideológicas y políticas. Por un lado, había aquellos que lo percibieron como una figura sagrada, acercándolo a un santo, mientras que otros lo entendieron como uno más de los héroes del panteón ecuatoriano, situándolo a la par de Bolívar o Sucre. Estas divisiones también establecieron elementos simbólicos que aspiraron a convertirse en imaginario social; lográndolo, pero de forma parcial, siendo válidos únicamente para los que permanecían fieles a la perspectiva que los gestó. Esta heterogeneidad será uno de los causantes de que los elementos simbólicos presentados acerca de García Moreno no puedan situarse como un imaginario social total en la sociedad ecuatoriana.

El origen de estos posicionamientos y la forma en que estos se articularon pueden ser datadas desde el propio garcianismo, siendo presentadas en una primera instancia por los partidarios y detractores de García Moreno, perviviendo en aquellos herederos de sus ideas. Gran parte de la circularidad que la prensa tuvo durante el garcianismo se debió a la permeabilidad de la misma. Los estratos más bajos de la sociedad pudieron acceder a la prensa, aunque de forma limitada, debido a los espacios de socialización presentes en la época.

Esta circularidad también fue clave para que algunos imaginarios se consoliden parcialmente. Las lecturas, interpretaciones y reinterpretaciones que se daba a las noticias referentes a García Moreno desde los estratos inferiores de la sociedad ecuatoriana también estuvieron presentes, aunque invisibilizadas debido a la poca importancia con la que estos eran vistos. Los espacios de socialización fueron fundamentales para la discusión, entendimiento y relectura de los simbolismos garcianos, estableciéndose paulatinamente como un imaginario social entendido desde las nociones de estos estratos.

García Moreno ha sido entendido de muchas formas; héroe y tirano siendo las dos más prominentes. Esta interpretación y construcción del personaje se ha dado desde sus días en el poder. La construcción histórica del personaje es algo que se ha matizado mucho a lo largo de los años en la historiografía ecuatoriana. Pero es necesario destacar que las interpretaciones de García

Moreno están sujetas al contexto en que son elaboradas. Se debe entender al contexto para poder entender al hombre que ayudó a formarlo, comprendiendo y analizando el mismo desde sus propios matices.

Fuentes primarias (prensa conservadora):

ABEAEP Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit:

Boletín N°6. 24 de agosto de 1875, pp. 1-2

Boletín N°7. 27 de agosto de 1875, p. 1

Boletín N°8. 30 de agosto de 1875, pp. 1-4

Boletín N°10. 8 de septiembre de 1875, pp. 1-3

El Nacional. Número 448, 10 de agosto de 1875, pp-1-2

El Nacional. Número 449, 14 de agosto de 1875, pp. 1-4

El Nacional. Número 452, 1 de septiembre de 1875, pp. 1-4

La Túnica de César. Número 1, 9 de octubre de 1875, pp. 1-4

La Voz del Clero. Número 53, 18 de septiembre de 1875, pp. 821-845

La República. 23 de septiembre de 1875, pp. 1-4

El Joven Liberal. Trimestre 1, Número 8, 23 de agosto de 1876, pp. 1-4.

La Civilización Católica. Año 1, Número 13, 1 de agosto de 1876, pp. 1-8

La Civilización Católica. Año 1, Número 15, 6 de agosto de 1876, pp. 1-4

La Civilización Católica. Año 1, Número 16, 8 de agosto de 1876, pp. 1-12

La Civilización Católica. Año 1, Número 17, 19 de agosto de 1876, pp. 1-9

La Civilización Católica. Año 1, Número 18, 26 de agosto de 1876, pp. 1-8

Archivo Red Ecuatoriana Funeraria. Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria

Fotografías tomadas por el autor (Joseph Gómez)

5. Bibliografía

- Andrade, R. (1988). *Montalvo y García Moreno. Ensayos históricos y biográficos*. Quito, Ecuador: Editorial El Conejo.
- Arribas, S. (12 de Diciembre de 2008). Cornelius Castoriadis y el imaginario político. *Foro Interno*, 8, 105-132.
- Ayala Mora, E. (1982). *Lucha Política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Ayala Mora, E. (2012). *La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general. Paper Universitario*. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Recuperado el 16 de enero de 2019, de <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3016/1/Ayala-CON-002-La%20prensa.pdf>
- Boladeras Cucurella, M. (2001). La opinión pública en Habermas. *Anàlisi*(26), 51-70.
- Buriano Castro, A. (2008). *Ana Buriano Castro, Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (Primera ed.). México D.F., México: Instituto Mora. Recuperado el 16 de enero de 2019
- Calvera Martínez, L. (28 de Abril de 2016). *Romanticismo*. Obtenido de Scribd: <https://es.scribd.com/document/310781357/Romanticismo-pdf>
- Cancino Pérez, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(28), 69-83.
- Casquete, J. (enero-marzo de 2007). Olaf B. Rader: Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*(135), 241-278.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*(35), 1-9.
- Congreso Nacional. (11 de Agosto de 1869). Título III. De los ciudadanos. *Constitución de 1869*. Quito, Ecuador: Congreso Nacional. Recuperado el 18 de Septiembre de 2020, de https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_1869.pdf
- Consagración, L. (1973). *Severo Gomezjurado*. Quito, Ecuador: Editorial "Fray Jodoco Ricke".
- Demélas, M.-D., & Saint-Geours, Y. (1988). *Jerusalén y Babilonia*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.

- El Comercio. (12 de Mayo de 2012). *Santa Catalina preservó los restos de García Moreno*. Recuperado el 13 de Junio de 2019, de El Comercio: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/santa-catalina-preservo-restos-de.html>
- Entanger, J. (3 de Abril de 2011). *El Romanticismo*. Obtenido de Scribd: <https://es.scribd.com/doc/52202432/EL-ROMANTICISMO>
- Espinosa Cordero, S. (07 de junio de 2020). La restauración: 1. *El Comercio*. Recuperado el 26 de Octubre de 2020, de <https://www.elcomercio.com/opinion/columnista-elcomercio-opinion-restauracion-veintenilla.html>
- Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. (F. Martín, & F. Cuartera, Trads.) Barcelona, España: Muchnik Editores, S.A. Recuperado el 16 de enero de 2019
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Hidalgo Nistri, F. (2013). *La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional . Recuperado el 14 de enero de 2019
- Hidalgo Pérez, M. E. (2017). *La “modernización” católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)*. Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Recuperado el 16 de enero de 2019, de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12665/2/TFLACSO-2017MEHP.pdf>
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La Invención de la Tradición*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Kingman Garcés, E., & Goetschel, A. M. (enero-abril de 2014). El presidente Gabriel García Moreno, el Concordato y la administración de poblaciones en el Ecuador de la segunda mitad del siglo XIX. *Historia Crítica*(52), 123-149. Recuperado el 16 de enero de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/811/81129809007.pdf>
- Loor, W. (1955). *García Moreno y sus asesinos* (1ra ed.). Quito, Ecuador: La Prensa Católica.
- Luna, M. (2018). *Modernidad y Políticas Educativas en el Ecuador 1830-1940*. Quito, Ecuador.

- Maiguashca, J. (1994). El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895. En J. M. (ed.), *Historia y región en el Ecuador 1830-1930* (págs. 355-421). Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Otto, R. (1965). Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios. *Revista de Occidente*, 1-40.
- Plata Quezada, W. E. (10 de Diciembre de 2009). El catolicismo liberal (o liberalismo católico) en Colombia decimonónica. *Franciscanum*, 51(152), 71-132.
- Rader, O. (2006). *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Salazar Alvarado, F. (2005). *Encuentro con la historia. García Moreno: líder católico de Latinoamérica*. Quito, Ecuador: Apostolado de Nuestra Señora del Buen Suceso.
- Velasco, F. (1871). *La idea liberal y la idea ultramontana*. Valparaiso, Chile: Imprenta de la Patria.